

REPÚBLICA DEL ECUADOR



**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
UNIVERSIDAD DE POSTGRADO DEL ESTADO**

**MAESTRÍA DE INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍA SOCIAL Y
SOLIDARIA**

**CONSUMO RESPONSABLE DE ALIMENTOS EN
CAYAMBE Y SUS APORTES A LA CONSTRUCCIÓN DE
LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA ECUATORIANA**

**Estudio de caso: MOVIMIENTO CANTONAL DE
MUJERES DE CAYAMBE**

Autora: Zaskya Gioconda Moncayo Echeverría

Directora: Dra. Isabella Giunta

Quito, 1ro de junio 2020

REPÚBLICA DEL ECUADOR



**INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS NACIONALES
UNIVERSIDAD DE POSTGRADO DEL ESTADO**

**TRABAJO DE TITULACIÓN PARA OBTENER LA MAESTRÍA DE
INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA**

**CONSUMO RESPONSABLE DE ALIMENTOS EN
CAYAMBE Y SUS APORTES A LA CONSTRUCCIÓN DE
LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA ECUATORIANA**

**Estudio de caso: MOVIMIENTO CANTONAL DE
MUJERES DE CAYAMBE**

Autora: Zaskya Gioconda Moncayo Echeverría

Directora: Dra. Isabella Giunta

Quito, 1ro de junio 2020

AUTORÍA	8
AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN	9
RESUMEN DE LA TESIS	10
SUMMARY OF THE THESIS	11
DEDICATORIA	12
AGRADECIMIENTO	13
INTRODUCCIÓN	14
CAPÍTULO 1: METODOLOGÍA	21
CAPÍTULO 2	34
CONSUMO RESPONSABLE DE ALIMENTOS Y LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA	34
1.1 Una mirada sustantiva sobre las interacciones de la mujer rural con el alimento.	36
1.2 Régimen alimentario dominante y propuestas alternativas	39
1.3 Alternativas locales para un comercio internacional más justo.	50
1.4 El actor-oriented y la co-producción como forma de reproducción de la vida.	51
1.5 La transición hacia otra forma de producir y consumir	52
1.6 La Economía Popular, Social y Solidaria	54
1.7 “Swadeshi” y el impacto de una decisión individual y/o colectiva sobre el consumo.....	55
1.8 La Economía Social y Solidaria desde el territorio	56
1.9 Concepto de consumo responsable de alimentos, su relación con la Economía Social y Solidaria y los circuitos territoriales de alimentos	62
Soberanía alimentaria y ESS.....	64
Co-producción responsable, innovación social y económica = circuitos	71
cortos de comercialización.....	71
El consumo de alimentos como práctica con responsabilidad.....	75
CAPÍTULO 3	83

HISTORIA Y EVOLUCIÓN PRODUCTIVA DEL CANTÓN CAYAMBE	83
FACTORES DE INCIDENCIA EN LA FORMA PRODUCTIVA Y SUS INTERACCIONES	83
2.1 Transformaciones productivas y culturales en Cayambe y su influencia en el consumo local de alimentos.....	84
2.1.2 Producción lechera.....	85
2.1.2 Florícolas.....	87
2.1.3 Desterritorialización	91
CAPÍTULO 4.....	94
CARACTERIZACIÓN DL MOVIMIENTO CANTONAL DE MUJERES DE CAYAMBE	94
3.1 Historia del Movimiento	95
3.2 Estructura organizativa del Movimiento	98
3.3.1 Valoración económica de la producción agroecológica femenina para el autoconsumo.....	102
3.3.2 Visión femenina sobre el consumo responsable de alimentos.....	107
3.3.3 Equidad en las relaciones con los hombres	111
3.3.4 Equidad en la política	113
3.3.5 Influencia externa en la producción local	115
3.3.6 Las mujeres y su búsqueda de armonía con la naturaleza	116
3.4 Acciones e interacciones del Movimiento con la sociedad	120
3.4.1 Entrega de canastas a consumidores	121
3.4.2 Una agenda común Chota – Cayambe	127
3.4.3 Agenda contra la violencia	130
CONCLUSIONES	132
RECOMENDACIONES	135
BIBLIOGRAFÍA	137
ANEXOS	141

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Técnicas cualitativas y cuantitativas utilizadas en el estudio de caso. Página 21

Tabla 2: Valoración del autoconsumo.

En este cuadro se mide al precio de mercado los productos que las mujeres aportan a sus hogares por semana. Página 80.

Tabla 3: Organizaciones que integran la RESSAK y número de productos que entregan en las canastas para el MAG. Página 97

Tabla 4: Organizaciones de productores agroecológicos y entes de apoyo. Página 98

AUTORÍA

Yo, Zaskya Gioconda Moncayo Echeverría Master con cédula de identidad número 1711330850, declaro que las ideas, juicios, valoraciones, interpretaciones, consultas bibliográficas, definiciones y conceptualizaciones expuestas en el presente trabajo; así cómo, los procedimientos y herramientas utilizadas en la investigación, son de absoluta responsabilidad de el/la autor (a) del trabajo de titulación. Así mismo, me acojo a los reglamentos internos de la universidad correspondientes a los temas de honestidad académica.

CI: 1711330850

AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN

Yo Zaskya Gioconda Moncayo Echeverría, cedo al IAEN, los derechos de publicación de la presente obra por un plazo máximo de cinco años, sin que deba haber un reconocimiento económico por este concepto. Declaro además que el texto del presente trabajo de titulación no podrá ser cedido a ninguna empresa editorial para su publicación u otros fines, sin contar previamente con la autorización escrita de la universidad.

Quito, junio 2020

ZASKYA GIOCONDA MONCAYO ECHEVERRÍA
CI: 1711330850

RESUMEN DE LA TESIS

Esta tesis busca posicionar al consumo responsable de alimentos como una estrategia de desarrollo endógeno, propicio para la salud por ser la alternativa productiva (agroecología), comercial (circuitos cortos) y de consumo de alimentos (interacción, confianza, solidaridad) que respeta al ser humano, sus prácticas comunitarias y a la naturaleza, produciendo riqueza más allá de la economía. Con esta investigación se trata de ligar la teoría a la práctica, profundizando sobre el entorno del consumo responsable de alimentos, construyendo conocimiento que sirva de base para una política pública favorable a su desarrollo.

Para este estudio se optó por una investigación aplicada y transdisciplinaria que analiza con perspectiva diacrónica y de género las formas organizativas, la acción colectiva y las formas de producción, reproducción, consumo y comercio de un actor social innovador como lo es el Movimiento Cantonal de Mujeres de Cayambe. Su interacción con otros actores territoriales, y bajo la perspectiva atenta a la interacción de lo local con lo nacional e internacional. Con un enfoque holístico (producción, comercialización, consumo) para entender un problema pero también como modelo paradigmático de buenas prácticas de producción y consumo responsable de alimentos a replicar en el diseño de políticas públicas enfocadas hacia la economía social y solidaria.

Palabras clave: consumo responsable, alimentos, agroecología, economía social solidaria.

SUMMARY OF THE THESIS

This thesis seeks to position the responsible consumption of food as an endogenous development strategy, conducive to health because it is the productive alternative (agroecology), commercial (short circuits) and food consumption (trust, solidarity); that respects the human being, their community practices and nature, producing wealth beyond the economy. This research is about linking theory to practice, delving into the environment of responsible food consumption, building knowledge that serves as the basis for a public policy favorable to its development.

For the investigation, a case study was chosen that studies, with diachronic and gender perspective: the organizational forms, collective action and the forms of production, reproduction, consumption and trade of a social actor (the Cayambe Women's Cantonal Movement). Their innovative in interaction, with several other territorial actors, and under the perspective attentive to the interaction of the local with the national and international. With a holistic approach (production, marketing, and consumption) to understand a problem but, also as a paradigmatic model of good production practices and responsible food consumption to be replicated in the design of public policies focused on the social and solidarity economy.

Key words: responsible consumption, food, agroecology, solidarity social economy.

DEDICATORIA

Quiero dedicar este trabajo con todo mi amor a Tamia, Sami, Nicolás, Wladimir y a mi madre, quienes siempre me han apoyado para que realice esta maestría a pesar de los sacrificios que esto ha representado para mi familia. Gracias por ese apoyo incondicional de todos, esto ha sido un trabajo de equipo.

AGRADECIMIENTO

Terminar este trabajo ha requerido mucha motivación y empeño, el cual no hubiera concluido sin el apoyo de muchas personas, tal vez no logre citar a todas y pido disculpas si olvido algún nombre. Primero deseo agradecer infinitamente a las compañeras del Movimiento Cantonal de Mujeres de Cayambe¹, que me acogieron con mucho cariño y empatía, sin ellas este trabajo se vería fuertemente comprometido. Luego quiero agradecer a una mujer inteligente, sensible, rigurosa y exigente que me ha acompañado y guiado con paciencia por este caminar investigativo, mi tutora la Dra. Isabella Giunta. Añado en este espacio a otra mujer que fue la pauta inicial de este trabajo, compañera de ruta la multifacética la chef Milena Díaz quien me puso en contacto con la red de chefs Slow Food a nivel nacional. Gracias Esteban Tapia por tu apoyo.

Deseo agradecer de manera especial a todos los profesores de la Maestría por todas las enseñanzas que nos transmitieron; como también a mis compañeras y compañeros de la Maestría por ser quienes son, por ser parte de esta aventura que ahora nos brinda esta solidaria amistad.

También deseo agradecer a los investigadores de las diferentes universidades y a los profesionales que me abrieron sus puertas para poder realizar este estudio. Todos me ayudaron con su experticia y me guiaron en este caminar de manera incondicional. A los compañeros de la campaña Que rico es comer sano y local, del Colectivo Agroecológico, de EKOMER, del MESSE, gracias infinitas a Jhonny Jiménez a Myrian Paredes y su esposo Estephen Seerwood, a Eduar Pinzon y Roberto Gortaire.

Finalmente agradezco a Vincent Mousseau por el apoyo que representó en este proceso.

¹ De aquí en adelante se denominará el Movimiento.

INTRODUCCIÓN

Una de las paradojas de la sociedad actual consiste en que 793 millones de personas a nivel mundial “padecen de subalimentación²”, en un período de sobreproducción de alimentos sin precedentes. El 12.9% de estas personas se sitúan en los países denominados desarrollados, según un informe del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de las Naciones Unidas del 2015 (CSA, 2015, p. 3). Las consecuencias de estas dinámicas alimentarias en la salud de la población conllevan a los Estados a enfrentar problemáticas de salud pública. Las alarmas que se generan en torno al consumo de alimentos dan cuenta de profundos cambios en los patrones alimenticios locales, nacionales e internacionales; transformaciones que posiblemente quedan ignoradas por el consumidor que no se cuestiona sobre el desarrollo de estos procesos en el escenario público, o sobre el momento en que ocurrieron, y cómo o cuáles fueron los mecanismos que los facilitaron. Es complejo pronunciarse sobre el punto hasta el cual la población está consciente de esas mutaciones, pero no cabe duda que la tendencia es generalizada.

Al analizar la procedencia de los alimentos con retrospectiva histórica y desde la perspectiva de la producción agrícola se constata que ésta, a su vez, también sufrió cambios profundos en sus prácticas. El paso de dos “revoluciones verdes” (Patel, 2013) con tecnología que buscaba optimizar la agricultura acelerando los procesos naturales de producción con insumos químicos y/o transgénicos. Esta dinámica incidió en la proliferación de monocultivos y favoreció los procesos agroindustriales que, a su vez, satisfacen las demandas de alimentos del mercado internacional de acuerdo a la lógica neoliberal. Su paso dejó, sin lugar a dudas, consecuencias en los alimentos producidos, en su consumo, pero también en el tejido social local, afectando además sus economías.

² Según la FAO (entre el 2014 y 2016) en los conceptos básicos de seguridad alimentaria y nutricional del Programa Especial para la Seguridad Alimentaria – PESA – Centroamérica, la Subnutrición: está ligada a la “Inseguridad alimentaria crónica, es decir que, la ingestión de alimentos no cubre las necesidades de energía básicas de manera continua”.

Frente a este panorama mundial de un consumo de alimentos irreflexivo, esta investigación busca posicionar al consumo responsable de alimentos como una estrategia de desarrollo endógeno, propicio para la salud por ser la alternativa productiva (agroecología), comercial (circuitos cortos) y de consumo de alimentos (confianza, solidaridad) que respeta al ser humano, sus prácticas comunitarias y a la naturaleza, produciendo riqueza más allá de la economía. Con esta investigación se trata de ligar la teoría a la práctica, profundizando sobre el entorno del consumo responsable de alimentos, construyendo conocimiento que sirva de base para una política pública favorable a su desarrollo.

Al ser una investigación netamente social por su enfoque en las interacciones humanas que se producen entorno al consumo responsable de alimentos, su forma productiva y sus alternativas comerciales, se optó por un estudio de caso del Movimiento Cantonal de Mujeres de Cayambe creado a principios de los años 2000, surgiendo de la voluntad de un grupo de mujeres indígenas, productoras agroecológicas que cansadas del “yugo” patriarcal decidieron organizarse para luchar contra la violencia intrafamiliar y reclamar sus derechos.

Las mujeres indígenas, rurales de este Movimiento son productoras agroecológicas y promotoras de un consumo responsable de alimentos en su comunidad y fuera de ella. Se asociaron hace casi 20 años en una lucha endógena contra la violencia intrafamiliar, sin embargo, es la producción sana de alimentos, su consumo y comercialización que les ha brindado un cierto grado de autonomía económica, aportando además una alimentación equilibrada a sus familias.

Por lo tanto, para esta investigación es relevante la dinámica femenina local que sugiere otra lógica económica y una ruptura en los patrones tradicionales en las relaciones de género promoviendo un consumo responsable de alimentos, que se desprende de las prácticas productivas agroecológicas ancestrales. En este contexto, esta investigación se plantea el desafío de responder a la siguiente pregunta: ¿De qué manera las actividades e interacciones de las socias del Movimiento crean un modelo en red replicable a nivel

nacional e internacional, inciden y aportan en el consumo responsable de alimentos y a la construcción de la Economía Social y Solidaria en Cayambe?

Al ser la alimentación inherente a las interacciones humanas, principalmente de las mujeres rurales en ámbitos como lo productivo, lo político, pasando por lo social y cultural para llegar a lo económico, se plantea el objetivo de identificar las prácticas productivas, organizativas y reproductivas que conllevan a un consumo responsable, cuyas especificidades sean identificables y replicables en otras zonas similares del país o fuera de él.

Los objetivos específicos subyacentes servirán a: a) determinar la dinámica de cambio en las relaciones de género construidas por las mujeres del Movimiento entorno a la producción agroecológica y al consumo responsable de alimentos, factible de ser replicada a nivel nacional e internacional. b) identificar las interacciones de las mujeres del Movimiento que viabilizan la producción limpia y el consumo responsable. c) analizar las interacciones que influyen en el consumo responsable de alimentos local.

Para este trabajo se han considerado la teoría de varios investigadores, entre ellos Philip McMichael (2015), que ligan las fluctuaciones del sistema alimentario internacional a los ciclos del sistema económico global hegemónico, es decir, a los períodos de acumulación del capital denominándolos “regímenes alimentarios”. Los análisis de los ciclos históricos propuestos (y desarrollados en segundo capítulo) por McMichael (2015) evidencian las evoluciones del capitalismo ligadas a la producción agrícola y por ende a la alimentación: “mientras el modelo nacional de desarrollo económico servía como contexto para las políticas de descolonización, una nueva división internacional del trabajo emergía en la agricultura alrededor de complejos transnacionales de productos primarios”, avanzaron Reynolds et al. (1993) (citados en McMichael, 2015, p.20).

En base a la teoría de McMichael (2015), se puede decir que la incursión del capitalismo en territorio alimentario no va sin consecuencias para la identidad local, cuyas prácticas productivas agrícolas y sus formas de alimentación locales se ven modificadas. En este marco, es necesario entender la influencia de las dinámicas capitalistas

agroexportadoras en la producción agroecológica y en el consumo de alimentos en pequeñas comunidades.

Al escoger el cantón Cayambe³ para este trabajo se reflexionó a los grupos que practican un monocultivo de flores basado en el alto uso de agroquímicos y recursos; que tienen acceso a grandes espacios privilegiados en términos de tierra fértil y accesibilidad. Y a los grupos que producen de manera diversa, anteponiendo la agroecología y conocimientos ancestrales con una orientación hacia la protección del medio ambiente. En este caso, los terrenos productivos son más pequeños, fragmentados y muchas veces de difícil accesibilidad. Algunos sectores no tienen agua de riego, lo que dificulta la producción. Sin embargo, la agroecología es ejercida esencialmente por mujeres que son en un 35.70% cabezas de hogar y algunas hacen parte del Movimiento.

Si la preocupación de las productoras agroecológicas del Movimiento es manifiestamente una producción limpia, respetuosa del ser humano y del medio ambiente, se puede deducir que ésta es la base de su alimentación. Lo que no explica porque entonces en Cayambe existen niveles importantes de desnutrición según la Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento territorial de la Provincia de Pichincha 2015-2019⁴.

Por otro lado, al mirar la historia productiva a través de los regímenes alimentarios de Mc Michael, el enfoque de las Revoluciones Verdes (Patel, 2013) y tomando como guía un amplio estudio de antropología del alimento de Mintz (1996), estas teorías se suman creando un lente más amplio que permite visibilizar la potente influencia geopolítica de las multinacionales en el consumo de alimentos, llegando a modificar patrones alimenticios y prácticas productivas ancestrales.

³ Ver el cuadro de ocupación del territorio. Anexo 1.

⁴ **Desnutrición:** “Se resalta que la desnutrición es un problema que todavía no se logra solucionar a pesar de los programas y proyectos llevados a cabo en el cantón por parte de las autoridades nacionales. El estar presente la desnutrición en la población impide un desarrollo normal de sus actividades diarias, mejoramiento de su salud y progreso intelectual”

“Para el año 2010, todavía existen muertes por desnutrición como una de las principales causas de muerte de los habitantes del cantón Cayambe, lo que otros cantones en mejor posición relativa ya no presentan, lo cual merece la atención de las autoridades públicas de salud”.

Es entonces que el análisis sobrepasa el contexto local y nacional del consumo responsable de alimentos y se extiende a las dinámicas internacionales de impacto local y las alternativas que nacen desde lo local hacia el ámbito internacional. La comida rápida, es el vivo ejemplo de la oferta que responde a modificaciones creadas de ritmo de vida comandados por el empleo, los extensos horarios de trabajo, que provoca una demanda, como lo indican las observaciones y análisis de Mintz (1996) y Korovkin (2004), ritmo que influye directamente en la forma de consumir los alimentos.

Por otro lado, al trabajar en la Economía Popular y Solidaria se constata que en la política pública nacional a más de la etiqueta con el semáforo indicador del nivel de grasa, dulce y sal, está ausente de una tendencia motivadora que invite a la población a un consumo responsable de alimentos; tampoco se percibe una acérrima voluntad por preservar la soberanía alimentaria y valorar los saberes ancestrales que la agroecología conlleva.

En esta línea divisoria de prácticas y visiones entre la reproducción de la vida y la producción de necesidades sin límites, se operó una fractura poco perceptible para la población, constatación realizada en el ejercicio profesional en el Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria, ya que al liderar durante tres años una de las cuatro mesas que componen la Estrategia Ecuatoriana de Comercio Justo, se constató que una las principales dificultades para su desarrollo endógeno es la falta de conocimiento del consumidor sobre los productos con los que se alimenta, su poca curiosidad por la procedencia de los alimentos y las consecuencias de consumirlos, fueron elementos motivadores para determinar la necesidad y la urgencia de aportar algo de conocimiento en cuanto a prácticas alimenticias responsables y que se encuentran inmersas en la economía social y solidaria.

⁵ Espacio que reúne a las principales organizaciones nacionales que exportan por esta vía: Consorcio Ecuatoriano de Comercio Justo está compuesto por: Camari, El Salinerito, Chankuap, Maquita, entre otras entidades exportadoras que tienen el sello WFTO. Además se encuentra la Coordinadora Ecuatoriana de Comercio Justo, que a su vez se compone de: FAPECAFÉ, Jambi Kiwa, COPROBICH, UROCAL, ASOGUABO, FECAFEM, UNOCACE, FONSEANM, Cerro Azul y Fortalezas del Valle.

Entonces, si los patrones alimenticios han sido alterados con evidentes consecuencias en la salud de la población; si es un tema que poco o nada se enseña en la educación formal desde el nivel inicial para enseñar y defender el derecho a una alimentación sana y los derechos de la naturaleza; si el Estado no realiza campañas de comunicación masiva sobre las implicaciones económicas sociales y nutritivas de una alimentación sana y soberana; si desde el Estado se ignora el valor nutritivo de los alimentos producidos de forma orgánica u agroecológicamente; si se desconocen las interacciones que nutren los patrones alimenticios locales y sus aportes a la economía solidaria local y nacional siendo esta parte del Sistema Nacional Económico Social y Solidario, entonces esta tesis tiene su razón de ser, porque a través de este trabajo se pretende dar a conocer la importancia que tienen las interacciones entorno al consumo responsable de alimentos, que se deriva de una producción limpia y ancestral propuesta por un grupo de mujeres organizadas y decididas a aportar a la economía familiar, local, social y solidaria.

En los avances de esta línea investigativa se encontraron en las interacciones analizadas aristas que fueron necesarias presentar en este trabajo, para comprender los factores que impactan en el consumo responsable de alimentos, desde su producción. Considerando además que la subalimentación es un factor que afecta a la salud de los seres humanos, (EKOMER, 2019), se torna urgente comprender el entorno y las interacciones del consumo responsable de alimentos, originado en una producción responsable para poder replicar ese modelo, en zonas de características similares en el país o fuera de él.

El presente texto se estructura en cinco partes. La primera parte presenta de forma detallada las técnicas utilizadas para el trabajo de campo enmarcadas en la metodología cualitativa empleada para esta investigación, cuya flexibilidad se consideró la más apta para estudiar las interacciones entorno al consumo responsable de alimentos.

En un segundo tiempo se presenta un marco teórico-conceptual que permite visualizar la relación existente entre el alimento y la mujer rural, como también la fuerte incidencia geopolítica vigente de una hegemonía corporativa sobre los alimentos a nivel

mundial tanto en su producción, comercialización como en el consumo. También se brinda conceptos que permiten desvelar y comprender las interacciones “multifacéticas” del alimento; los significados y prácticas entorno a la producción limpia y un consumo responsable de alimentos dentro de la economía social y solidaria, con enfoque local. Llevando al frente del escenario el concepto del consumo responsable de alimentos así como las interacciones de los circuitos alimentarios territoriales como alternativa local de comercialización y consumo responsable, así como también una respuesta local para el mercado internacional basada en parámetros de respeto de su capacidad productiva. Este conjunto de teorías y casos expuestos permiten presentar una comprensión transversal del rol del consumo responsable y la incidencia que tiene en el ámbito de la economía social y solidaria.

En la tercera parte se analiza un segmento histórico de la producción agrícola de Cayambe ligado a las florícolas y a la producción lechera donde se verifican procesos que afectan al campesinado y sus tradiciones comunitarias. Este análisis intenta esclarecer cómo estas transformaciones modifican los patrones alimenticios locales incidiendo en la forma de producir y consumir los alimentos.

El capítulo cuarto está dedicado a la caracterización del Movimiento, caso de estudio de esta investigación. A través de este análisis se busca comprender la compleja dinámica del movimiento desde sus orígenes, sus motivaciones, necesidades, reivindicaciones y transformaciones y se procura identificar de la mejor manera las interacciones producidas a nivel endógeno y exógeno, considerando que las prácticas productivas agroecológicas y el consumo responsable de alimentos representan aportes innegables a la autonomía femenina. Finalmente se detallan los hallazgos y aportes que el Movimiento a través del consumo responsable de alimentos hace en su comunidad y a la economía social y solidaria local, como un modelo que se puede replicar.

CAPÍTULO 1: METODOLOGÍA

Presentación del enfoque de investigación

Esta investigación tiene un enfoque cualitativo, que recobra las interacciones relacionadas a la producción, comercialización y consumo responsable de alimentos. Para desarrollar este enfoque se recurre a la técnica de estudio de caso. El estudio de caso facilita el análisis tanto de componentes característicos de los distintos tipos de interacciones, como el entorno general en el cual se desarrollan, enlazando el nivel micro (interacciones productivas individuales, locales, comunitarias) con el nivel macro (contexto nacional, interacciones con el Estado, academia, otros.) y con estructuras supranacionales (mercado internacional). Además, permite visibilizar claramente la complejidad de causa-efecto, que modelan un proceso social (Neuman, 2014, p.42).

Adicionalmente, el estudio de caso se entiende como “algo específico, tiene un funcionamiento específico: es un sistema integrado. Como tal sigue patrones de conducta, los cuales tienen consistencia y secuencialidad, aunque el sistema tiene límites” (Gundermann, 2001, p: 252). Con esta base se concibe que el estudio de caso sea considerado como una estrategia investigativa que se define por su especificidad, “cuyo propósito es entender la particularidad intrínseca; o puede ser una estrategia de investigación utilizada como medio para entender un problema más general o desarrollar una teoría en cuyo caso su propósito es instrumental” (Gundermann, 2001, p. 256, citado en la tesis doctoral de J. Contreras, 2016).

Este trabajo investigativo se apega al requerimiento del Instructivo para elaboración de trabajos de titulación del Instituto de Altos Estudios Nacionales, es decir que la indagación empírica se realizó con método cualitativo de investigación aplicada y transdisciplinaria para estudiar con perspectiva diacrónica y de género las formas organizativas y la acción colectiva; así como profundizar el conocimiento sobre las formas de producción, reproducción, consumo y comercio de un actor social (Movimiento)

innovador, en interacción con varios otros actores territoriales y bajo la perspectiva atenta a la interacción de lo local con lo nacional e internacional. Contando con un enfoque holístico (producción, comercialización, consumo) para entender un problema, pero también como modelo paradigmático de buenas prácticas de producción y consumo responsable de alimentos a replicar para el diseño de políticas públicas enfocadas hacia la economía social y solidaria.

Selección y diseño del estudio de caso

El consumo responsable de alimentos es una temática poco estudiada en el Ecuador, que sin embargo a la vista de la investigación EKOMER (2019) la forma de alimentarse y el lugar dónde se compran los alimentos, tiene incidencia en la salud de la población. EKOMER (2019) realizó su trabajo investigativo en los cantones Quito, Riobamba e Ibarra, siendo uno de los aportes el establecimiento del Índice de Consumo Responsable. Este estudio sobre el consumo responsable de alimentos está orientado a la incidencia en la salud de las personas, la actual investigación se quiere complementaria al estudiar las interacciones que provocan una producción y un consumo responsable de alimentos.

Al escoger el cantón Cayambe se reflexionó en la posibilidad de entender cómo la demanda del mercado internacional de flores afecta la producción y consumo de alimentos en dicha zona geográfica. También se escogió este cantón por la cercanía y la relativa facilidad de desplazamiento para realizar el trabajo de campo, coincidiendo con el evento de los chefs de Slow Food, que fue la puerta de entrada a esta unidad de investigación atractiva que cuenta con modelos productivos diferentes.

La selección del caso obedece a criterios de incidencia externa, como la producción floral de exportación caracterizada por Korovkin (2004), por lo tanto Cayambe es una opción que responde a un criterio teórico, que expresa la influencia del mercado internacional de las flores que modifica la forma de producir y de consumir alimentos en dicha localidad. La caracterización de Korovkin (2004) tienen que ver con los siguientes elementos: a) La proletarización del campesinado y de forma exclusiva de la mujer

indígena rural. b) La modificación de las relaciones comunitarias, afectando prácticas ancestrales como es la reciprocidad. c) Alejamiento de las nuevas generaciones del campesinado asalariado de las prácticas culturales como el consumo de alimentos.

Los aspectos aquí señalados fueron determinantes en la estrategia metodológica para dar una particular atención a las interacciones sobre el consumo responsable de alimentos de las mujeres campesinas como factor de autonomía y reconocimiento a sus esfuerzos.

Métodos, cualitativo, cuantitativo y participativos

La metodología cualitativa “permite entender cómo los participantes de una investigación perciben los acontecimientos” y el caso de estudio en particular “refleja la perspectiva de aquel que vive el fenómeno, es decir, del participante que experimenta ese fenómeno” (Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 390). Los autores recomiendan que el tamaño de la muestra de un estudio de caso sea de uno a varios a lo que Martens indica que “en el muestreo cualitativo es usual comenzar con la identificación de ambientes propicios, luego de grupos y, finalmente, de individuos. Incluso, la muestra puede ser una sola unidad de análisis” (Martens, 2005, citado en Hernández, Fernández y Baptista, 2010, p. 396).

Considerando el criterio expuesto, se tomó una sola unidad de análisis que corresponde al Movimiento Cantonal de Mujeres de Cayambe. Este estudio se llevó a cabo desde la metodología cualitativa, con ciertas similitudes a la investigación EKOMER (2019), que está enfocada en los aspectos productivos del alimento, el rol de la mujer, concentrando la investigación “en abrir el debate sobre las propuestas de transición institucional en los alimentos modernos hacia una mayor salud humana, productividad, equidad social y sostenibilidad. Empleamos la teoría de innovación de vanguardia basada en el desarrollo endógeno, la auto organización y la salutogénica, explícitamente sobre la base de regímenes de práctica existentes, aunque comúnmente emergentes o marginados, como un recurso socio-técnico subutilizado” EKOMER (2019, p.9).

Existiendo una gran diferencia con el estudio de caso de esta tesis que es el análisis de las interacciones que entornan al consumo responsable de alimentos desde su producción. Así esta investigación viene a complementar los esfuerzos realizados por el consorcio de ECKOMER (2019), quienes para el trabajo empírico realizaron: “observación participante y etnografía; documentación y análisis de textos; entrevistas y encuestas; y, medición cuantitativa de la compra y consumo de alimentos (análisis de regresión para explorar factores nutricionales y económicos que predicen el consumo responsable)” EKOMER (2019, p. 13).

Para esta investigación, la explicación es el nivel que se desea alcanzar, para lograrlo es necesario que al iniciar el “proceso de conocimiento científico por identificar” la problemática del conocimiento sea planteada considerando “los eventos, hechos que permitan describirlos y por la interrelación de los mismos, llegar a explicaciones válidas” (Andino, 2005, p. 26). Por lo tanto, se recopiló información mediante técnicas cualitativas y en un caso en particular se usó de forma complementaria la cuantitativa:

Tabla 1. Técnicas cualitativas y cuantitativas utilizadas en el estudio de caso

Cualitativas	Cuantitativas
Grupos focales Observación participante Observación no participante Entrevistas semi dirigidas Análisis de documentos y textos	Encuesta de alimentos producidos y auto consumidos.

Fuente: Elaboración propia

Para caracterizar el consumo de alimentos, el Consorcio EKOMER (2019) optó por medir cuantitativamente:

“las evaluaciones nutricionales analizarán las dietas individuales y domésticas para caracterizar el consumo de alimentos del hogar, cuantificar las cantidades de alimentos consumidos por los individuos en el hogar y determinar las fuentes de alimentos: producidos en el sitio o fuera del sitio, o adquiridos a través de compras directas o indirectas” EKOMER (2019, p. 13).

Mientras que para este análisis se privilegió las interacciones del consumo responsable sin centrarse en aspectos cuantitativos, sino en la naturaleza de dichas interacciones. Cabe señalar que previo a la selección definitiva del tema la autora de esta tesis dialogó con diferentes actores: académicos, organizaciones sociales, actores de la Economía Popular y Solidaria que permitieron verificar la pertinencia de esta investigación, así como la necesidad de contrastar la teoría con la realidad. Para este pre-análisis también fueron consideradas y verificadas las características de los problemas científicos que según Andino (2005) deben ser tomados en cuenta: “claros, concretos, viables, factibles e importantes” (Andino, 2005, p. 30).

Además, dentro del proceso de diseño de la investigación se consideraron las diferentes delimitaciones como: a) la espacial que se encuentra fijada en el cantón Cayambe por ser la jurisdicción legal del Movimiento; b) la temporal que hace referencia al período desde el nacimiento del objeto de investigación: el Movimiento en el año 2000 hasta los trabajos empíricos realizados en el marco de este estudio es decir julio 2018; c) las unidades de observación que fueron consideradas en un inicio para realizar entrevistas semi estructuradas fueron: el alcalde del Gobierno Administrativo Descentralizado, Intercultural y Plurinacional de Cayambe (GADIP), funcionarios del Ministerio de Agricultura y Ganadería, representantes de organizaciones no gubernamentales que se encuentran apoyando el desarrollo de la agroecología en Cayambe, incluyendo a productoras y lideresas del movimiento, así como otras experiencias en el país como es el caso de la Fundación Utopía en Riobamba.

Resultó complejo encontrar una unidad de investigación idónea, donde se pueda observar todo el proceso desde una producción agroecológica y un consumo responsable, un mercado con desarrollo endógeno como los circuitos cortos de comercialización y una producción para la exportación.

En esta búsqueda, se presentó la oportunidad de acompañar a los chefs de Slow Food en junio del 2017 a un evento de dos días en Cayambe, en el primer día se visitaron algunas chacras con la guía de las mujeres del Movimiento y en el segundo, los chefs prepararon recetas con los alimentos colectados la víspera. Esta experiencia abrió las puertas de esta unidad de observación, al dialogar con la líder del Movimiento.

Posteriormente, en los primeros días de enero del 2018 se realizó una reunión en el GADIP con la lideresa del Movimiento y dos técnicos, quienes pidieron más detalles sobre la investigación, se dialogó ampliamente de la visión del GADIP sobre las actividades de agroecología de las mujeres, los apoyos brindados y los nudos críticos detectados, después las lideresas del Movimiento procedieron a autorizar su apoyo a condición que se entregue un ejemplar de esta investigación una vez terminada.

En la reunión mencionada se definieron tres fechas para llevar a cabo los tres grupos focales, los cuales habían sido planificados previamente a esta reunión. Con las fechas pre-establecidas se procedió a crear la metodología mediante la cual se llevaría a cabo cada uno de los tres grupos focales en base a “La metodología de la Investigación” de Hernández, Fernández y Baptista (2010) quinta edición, la Guía de los grupos focales y cursos sobre el tema de Giunta (2017 – 2018).

Para el primer grupo focal se dio énfasis al consumo responsable de alimentos, frente a un grupo de 10 mujeres fundamentalmente de lideresas todas ellas productoras agroecológicas, para lo cual se consideraron las tres preguntas secundarias de investigación, ahondando con preguntas complementarias que ayuden a profundizar el proceso de obtención de información en cada grupo. En el anexo 2 se encuentran los guiones metodológicos de cada grupo focal que se utilizaron de acuerdo a la bibliografía señalada.

Estas preguntas específicas se hicieron considerando la naturaleza de las mujeres rurales de la sierra que son muy reservadas, sobre todo cuando no conocen a la persona que las interpela. Antes de iniciar el grupo focal se propuso una dinámica rompe hielo, lo que ayudó a que las mujeres se sientan más tranquilas, sean más colaboradoras y se integre el tema con mayor apertura. Se hizo una hoja de registro de presencia para conocer el rol de las participantes en sus respectivas organizaciones y las localidades en las cuales se encuentran ubicadas.

Para este primer ejercicio, excepcionalmente, se contó con el apoyo de dos compañeros de la Maestría: uno para observación no participante, el otro para tomar notas y el tercero para moderar. Una vez repartidos los roles se comunicó a las participantes que la base de este espacio es el respeto a las opiniones diferentes; se procuró crear un ambiente tranquilo para que las personas puedan dialogar, decir abiertamente lo que deseen y no se sientan juzgadas; se requirió el permiso para grabar lo que se diga, explicando que esto es con fines investigativos únicamente y que lo dicho será transcrito posteriormente para su análisis

El segundo grupo focal se realizó el martes 20 de febrero de 2018 en el GADIP de Cayambe, con la presencia de 22 personas, dentro de las cuales había dos hombres esposos de las mujeres productoras agroecológicas, lo que fue muy curioso, al mismo tiempo su participación aportó una dinámica amena. Para este ejercicio se buscó comprender el anclaje territorial del movimiento y sus interrelaciones con entidades públicas y privadas, para lo cual se había solicitado que estuvieran presentes a más de las lideresas, productoras que tengan una cierta antigüedad en el Movimiento y que provengan de las distintas parroquias. En el anexo 2 figuran los guiones de los tres grupos focales.

El tercer grupo focal se llevó a cabo el 31 de julio del 2018, mismo que por temas de agenda de las mujeres se dilató desde marzo, razón por la cual fue anclado a otro evento con la Asociación Luna Creciente⁶. Las primeras horas de la mañana Luna Creciente

⁶ Cabe señalar que por la cronología de los eventos, la observación no participante de la interacción con Luna Creciente es la tercera actividad de esta naturaleza.

realizó un taller sobre la violencia intrafamiliar, se aprovechó entonces para realizar la primera observación no participante con 45 personas que estuvieron presentes también en el grupo focal.

Este último grupo focal por el número de personas presente y al no contar con apoyo logístico tuvo una dinámica diferente. Se lo concibió para analizar las interacciones y actividades a favor del consumo responsable de alimentos que desarrolla el MCMC con otras organizaciones, entidades estatales, privadas, ONG's o academia. Muy pocas productoras hablaron, fueron las lideresas del Movimiento que participaron mayoritariamente a pesar de la numerosa presencia.

Después de cada grupo focal, se procedió a transcribir las grabaciones, se identificó y codificó la participación de las mujeres y hombres. Se procedió a ubicar las temáticas que se repiten con más frecuencia, definiendo los ejes que eran importantes para las mujeres del Movimiento, brindando un esquema para el análisis de sus interacciones.

Otra de las técnicas utilizadas fueron las observaciones participantes y no participantes, iniciando de manera inesperada la segunda observación de naturaleza no participante con la Asociación Luna Creciente y la creación de una agenda de no violencia. De cierta forma este ejercicio no fue programada, porque se suponía que primero se realizaría el grupo focal y después el taller con dicha asociación. Al invertirse el orden de la agenda, se aprovechó para observar esas interacciones ligadas a la razón de ser del movimiento: la lucha contra la violencia intrafamiliar.

La primera observación, esta vez, participante y realmente programada fue para las cosechas y realización de canastas para el MAG en la parroquia Ayora el 26 y en La Esperanza el 27 de junio del 2018. Lo que se buscaba era observar la dinámica de comercialización de las productoras del Movimiento, que siendo socias de diferentes organizaciones en distintas parroquias unen sus productos para responder a la demanda de las canastas del MAG. Esta dinámica promueve de forma organizada el consumo

responsable de alimentos de funcionarios públicos, de allí el interés de observar las prácticas que lo entornan.

La segunda observación participante se inició gracias a la invitación de la Presidenta del Movimiento para acompañar al grupo a una dinámica de interacción con mujeres del Chota. Es decir, que esperaban que se brinde acompañamiento al encuentro de etnias, donde se resaltarían prácticas y dinámicas netamente femeninas, así se presentó la oportunidad de conocer otras interacciones del Movimiento.

Respondiendo a dicha invitación se participó el 5, 11 y 13 de julio del 2018 en talleres diversos, siendo el primero con la representante designada por el Sistema de Investigación sobre la problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE), para preparar una Agenda del Movimiento para erradicar la violencia en territorio ancestral Kayambi. Fue entonces que se tomó conocimiento de la Chakana, organización ancestral de este pueblo, representada por una cruz en la cual se puede observar los temas priorizados por la comunidad: Familia, Comunidad, Chakra y Geobiodiversidad.

El 11 de julio del 2018, se dio lugar a la observación participante de acompañamiento al taller de preparación de propuesta para la construcción de agenda común del encuentro con las mujeres del Chota. Esta observación fue participante porque se apoyó en el desarrollo del taller, se animó la mesa de trabajo sobre la Chakra, para ahondar el conocimiento sobre lo que se considera una Chakra, sus prácticas productivas y cómo se liga esta producción de alimentos a un consumo local y responsable.

El 13 de julio del 2018 se acompañó (en un bus proporcionado por SIPAE desde Cayambe hasta el Chota), al grupo de mujeres del Movimiento, donde las mujeres de Cararina - Cambeo de Saberes recibieron al grupo en el Centro Cultural Baila Bonito. En dicho espacio se colaboró en la organización y animación de la mesa relacionada a la producción alimenticia. Al inicio se había pensado realizar una observación no participante y transitar en todas las mesas para analizar las interacciones, pero luego de los rituales de

inicio, los diálogos de las lideresas, se requirió de manera exclusiva que apoye en la mesa ligada al alimento, siendo una observación participante.

Paralelamente a la presente investigación, se realizaron observaciones participantes en el marco de cinco talleres sobre consumo responsable que se dieron en el ejercicio profesional, en los cuales se aplicó una herramienta práctica: una guía auto-reflexiva sobre consumo responsable en varios ámbitos de propia autoría. Con la metodología de implementación, se creó un espacio libre de censura o crítica y se privilegió el diálogo, la confianza, favoreciendo un intercambio de prácticas cotidianas de consumo. Se sensibilizó a 126 personas en cinco talleres (dos con actores de la EPS, dos con estudiantes universitarios y uno con técnicos territoriales de instituciones públicas) sobre la importancia que tienen las opciones de consumo individuales con relación al transporte, la vestimenta, la cosmética, la tecnología, la energía, el agua y, con un énfasis particular en la alimentación.

Para realizar este taller, se utilizó una Guía de Consumo Responsable de autoría propia⁷ durante el liderazgo de la mesa 2 de la estrategia Ecuatoriana de Comercio Justo. En la guía existe una encuesta de 24 preguntas de auto-reflexión sobre las prácticas individuales de consumo. Mientras más puntos acumula el consumidor, mayor es su impacto en la huella carbono.

Debido a la información obtenida en esta etapa de la investigación, se comprendió que era necesario proveer de un valor monetario a los aportes en alimentos que las mujeres del Movimiento realizan en sus hogares, para lo cual se creó una ficha en la que se considera la siguiente información: 1) nombre y apellido de la productora 2) parroquia 3) asociación a la que pertenece 4) indicación de las personas que viven en la casa, y sus respectivas edades 5) cuántos adultos, edades de personas mayores de 30 años 6) cuántos jóvenes entre 15 y 30 años 7) cuántos niños entre 1 y 14 años 8) cuántos bebés entre 0 y 24

⁷ Esta guía está en edición actualmente. Se la co-construyó con los actores participantes de la Estrategia Ecuatoriana de Comercio Justo, dentro de la cual el IEPS lideró una de las mesas durante más de tres años. Por encargo institucional he liderado la mesa durante el período indicado, tiempo durante el cual se trabajó en dicha guía.

meses 9) Fecha que indique la semana de captura de información del autoconsumo 10) una matriz donde se indica el producto (ya están predeterminados los de uso más frecuente y que se observó que las mujeres comercializaban en las ferias) la cantidad consumida en la semana, fecha de consumo, el valor económico del producto consumido con precio de feria. En la lista de productos se dejaron espacios vacíos para que las mujeres puedan añadir otros productos que no fueron considerados.

La lista predeterminada de los productos obedece a una voluntad de ayudar y no absorber mucho tiempo a las mujeres y que esto facilite su cooperación, ya que tienen muchas ocupaciones y obligaciones, no hubiese sido bienvenido sobrecargarlas de trabajo.

Inicialmente la clasificación por edades de la población estudiada obedecía a criterios de análisis como: necesidades alimenticias de acuerdo a la edad, alimentos mayormente consumidos, aporte en calorías, carbohidratos y proteínas. Pero al no poder recuperar información de una muestra significativa, este análisis se ha limitado únicamente al aporte económico y la variedad y cantidad de productos consumidos en una semana.

Dentro del análisis económico, se esperaba tener datos de los aportes de dos meses para establecer un comparativo de ese período y un estimativo anual multiplicado por el número de socias del Movimiento, para tener un indicativo de la incidencia local, pero las limitantes experimentadas en la recuperación de la información no permitieron alcanzar el objetivo inicial.

Adicionalmente a los grupos focales y a las observaciones participantes y no participantes, se intentó realizar entrevistas semi estructuradas a los principales actores que se había divisado en este caminar. La agenda política del Alcalde, Mgs. Guillermo Churuchumbi, así como del dirigente del Pueblo Kayambi fueron elementos contrarios a la planificación y conciliación de una reunión. Además, en el período de este trabajo el Alcalde enfrentó fuertes problemas internos al GADIP, lo que limitó el acceso a una entrevista. Sin embargo, una técnica del GADIP solicitó apoyo en la revisión de un escrito

que realizarían las organizaciones sociales sosteniendo la gestión del Alcalde. (Ver anexo 3).

Así mismo se contó con la apertura de la organización no gubernamental SEDAL, que apoya en la producción agroecológica en la zona, pero debido a sus actividades fue difícil conciliar una cita en Cayambe. De su parte SEDAL propuso una entrevista en Quito pero a condición que sea un día viernes, lo que no fue posible, puesto que ese día era incompatible con las actividades profesionales desempeñadas en el Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria.

Por lo tanto, las entrevistas realizadas se limitan a dos productoras del Movimiento, a un líder de reconocimiento nacional en el ámbito de la producción agroecológica y comercialización en circuitos cortos, quien a la vez fundó y es miembro activo de la Fundación Utopía y a los compañeros técnicos del MAG que acompañaron el proceso de las canastas.

Al avanzar la investigación y en vista de las dificultades encontradas a lo largo del trabajo de campo, se denotó que las limitaciones de tiempo y recursos moldearon las opciones investigativas que permitirían obtener un conocimiento con visiones distintas o profundizar sobre las interacciones entorno al consumo responsable de alimentos.

Para intentar solventar estas dificultades, se intentó conseguir recursos participando en la convocatoria de la CLACSO para becas de Maestría en agroecología, sin éxito. Razón por la cual, se tomó la decisión de realizar un tipo de triangulación al presentar los avances y resultados a las mujeres del Movimiento para su validación, la cual se realizó en Cayambe en las instalaciones del Mercado Popular donde se lleva a cabo la feria agroecológica de los días sábados. Esta validación permitió verificar que lo observado, descrito y analizado refleja las interacciones del Movimiento y a sus socias. Fueron un grupo de alrededor 10 lideresas que escucharon y aprobaron el trabajo realizado.

Adicionalmente, se optó por una investigación documental que permita ilustrar las aristas entorno a la producción, comercialización y consumo responsable de alimentos, considerando que si cambios existieron -a nivel planetario- en los patrones alimenticios, la producción también sufrió cambios. Para comprender dichos cambios fue necesario remontar en causas-efectos de la influencia del mercado internacional en espacios ancestralmente productivos como Cayambe, encontrando la desterritorialización, la producción de leche que al igual que las flores influenció en la dinámica local. Al ver reflejada la realidad local en la teoría y a la vez la teoría de la economía social y solidaria puesta en práctica, fue una suerte de validación del marco conceptual que manifiestamente se adaptaba a la medida de dicha realidad.

Al encontrar cada texto, libro o artículo, se procedía a la lectura en búsqueda de evidencias que más se ajusten al estudio, se procedió a archivar de forma digital por el mes de consulta. Se realizaron fichas de lecturas y se analizaban los conceptos confrontándolos a las temáticas que se obtuvieron del trabajo empírico, priorizando aquellos textos que de alguna forma permiten visualizar las interacciones que las mujeres el Movimiento entretejen, para lograr su autonomía económica y obtener que se les reconozca un estatus de una persona independiente y activa.

También se buscaron textos de experiencias fuera de las fronteras que permitan verificar la fortaleza de estas interacciones, llegando a los circuitos cortos de comercialización de Renting (2003) como lógicas semejantes a las acciones del Movimiento. De esta forma se llega a profundizar en los circuitos cortos de comercialización, que conceptualmente y en la práctica aterrizan los aportes que el consumo responsable de alimento hace a la economía social y solidaria.

CAPÍTULO 2

CONSUMO RESPONSABLE DE ALIMENTOS Y LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA

Este capítulo presenta al lector el concepto de consumo responsable de alimentos que se reflejan en ciertas prácticas relativas al alimento, que ilustrados por estudios anteriores en el país o en exterior, dan a conocer cuan importantes son las interacciones entorno al consumo de alimentos. En la primera parte, se visualiza el rol de la mujer y del alimento, lo que permite conocer la importancia del nexo existente entre la feminidad y alimentación, así como las variaciones que éste puede tener al contacto con externalidades mercantiles. Enseguida se da a conocer a los regímenes alimentarios de McMichael (2015), que grafican la influencia geopolítica de los países centristas sobre los de la periferia, en cuanto a la producción y consumo de alimentos, teoría que se recibe el apoyo de la antropología del alimento de Mintz (1996) donde se desvelan voluntades políticas y grupos de poder que definen lo que la población consumirá.

La visión del alimento se amplía con la experiencia del tomate “rosao” que invita a una producción local artesanal con miras a la exportación, sin por lo tanto perder la esencia misma de sus interacciones productivas, culturales y sociales. Dejando transparentar una iniciativa local que plantea un ejercicio económico de exportación, sin alterar su capacidad productiva o la calidad de su producto. Este es un ejemplo de que el mercado local puede proponer sus iniciativas en mercados extranjeros sin por lo tanto transformar su naturaleza o dañar su entorno.

Posteriormente, se presentan los conceptos que permitirán identificar ciertas interacciones de las mujeres del Movimiento, como el “actor-oriented, co-producción y prosumidor” de Ploeg (2015). Así como la invitación de Houtard (2014), para pasar de una necesaria y urgente transición post capitalista -con parámetros bien definidos- que conlleven a una economía con prácticas sociales, culturales que tienen una lógica solidaria.

Para comprender este llamado a una transición, se expone un análisis de los cambios en la forma de producir y de consumir los alimentos. Como respuesta al llamado a la transición de Houtard, en defensa de la vida, se da a conocer el movimiento campesino internacional Vía Campesina, así como los circuitos cortos de comercialización, que son espacios donde la soberanía alimentaria se ejerce como el derecho de los pueblos a una alimentación sana y culturalmente adaptada.

Finalmente, se presenta con una visión territorial a la Economía Social y Solidaria como alternativa de desarrollo sustentable y sostenible, localmente viable, que busca un equilibrio social y económico, donde su actuar se acentúa en las redes creadas en base a la confianza, es decir en las interacciones sociales y con la naturaleza. También se presentan las diferencias conceptuales entre Economía Popular y Solidaria y Economías Social y Solidaria, siendo esta última la escogida para esta tesis.

La experiencia del “Swadeshi” en la India muestra como la voluntad de establecer un consumo local puede cambiar la historia de un país, mostrando el camino que puede seguir teniendo la voluntad para hacerlo.

Una visión territorial sobre la Economía Social y Solidaria permite reafirmar el necesario anclaje de los circuitos cortos de comercialización en el territorio, así como los aspectos no mercantiles, como un acto político que altere el orden global.

Finalmente, se presenta el concepto de consumo responsable de alimentos, en el cual están inherentes principios de la Economía Social y Solidaria, lo que permite ligar estas prácticas a conceptos teóricos con una lectura transversal de la producción local de factores importantes que deben ser considerados: la soberanía alimentaria, la co-producción y el consumo como prácticas responsables.

El orden de este capítulo obedece a la necesidad de presentar al lector un marco teórico y conceptual que va desde experiencias más generales, hasta conceptos más específicos, donde se concibe la relación entre el consumo responsable de alimentos y los aportes que este hace al desarrollo de la Economía Social y Solidaria.

1.1 Una mirada sustantiva sobre las interacciones de la mujer rural con el alimento.

El estudio de Weismantel (2001) ilustra perfectamente el complejo entramado de interacciones sociales y económicas locales que se producen entorno a la alimentación. Su trabajo implica un análisis etnográfico de las prácticas e interrelaciones de las mujeres entre sí, con la unidad doméstica y de esta última con otras familias, con la comunidad y con el contexto exterior. Las relaciones establecidas en base a costumbres y tradiciones entorno al consumo de alimentos están ligadas fuertemente al parentesco y al rol de la mujer. Como remarca Weismantel (2001, p. 82) para el caso de Zumbagua: “el fogón define el hogar”. Es decir, la cocina: “suplanta a la cama matrimonial como

símbolo de convivencia conyugal y al lazo de sangre como emblema del parentesco: la familia de Zumbagua se compone de aquellos que comen juntos”.

Al ser la cocina considerada como el hogar, la mujer y los alimentos tienen un rol central en la cultura local en Zumbagua; es la mujer a quien en el proceso de redistribución de los alimentos se le permitía transmitir mensajes de agrado, de ira, agradecimiento, afecto u otro sentir a través de la presentación de los alimentos en los platos. En particular, según Weismantel (2001), la “mayor parte del significado social de la cocina tiene que ver con los asuntos internos de la unidad doméstica”, así, por ejemplo: “la esposa descontenta demuestra su insatisfacción no únicamente con la sopa, sino con la sobra de una sopa fría; la nuera obediente es reconocida no por el tazón de papas sino por presentarlas rápida y perfectamente peladas” (Weismantel, 2001, p. 81).

Por otro lado, dentro de las costumbres de la población local estaba la entrega de un obsequio, de tiempo en tiempo, a una persona en particular. Así se entregaba el mejor alimento producido, un plato exclusivo o un pan especial adquirido en el mercado, como signo de amistad, de reconocimiento o de afección. Cuando los mercaderes foráneos empezaron a proponer otros artefactos que no hacían parte de la cultura local, para este ritual, la organización económica y social del consumo se vio afectada, porque se valoró más los obsequios comprados que los producidos. Con la mercantilización de esta tradición, se disminuyó el valor del don, modificando las relaciones bajo una nueva lógica: el que tenía más dinero podía comprar mejores cosas. De esta forma, la competencia entre los más pudientes y los de menores recursos se hizo evidente en la comunidad. El mercado del trabajo asalariado y la regla de la oferta y demanda son elementos exógenos que introdujeron en Zumbagua mercancías en los

rituales de reconocimiento social. Esto implicó que los hombres se ausentaran cada vez más tiempo para vender su fuerza de trabajo, modificando los patrones de las interacciones sociales y económicas de esta comunidad.

Cuando las economías locales sufren hibridaciones mercantiles, su sistema de consumo se modifica, siendo complejo vislumbrar o anticipar las consecuencias sobre el tejido social. Con esta perspectiva, el trabajo de Weismantel (2001) aporta a esta investigación alertas que permiten entender los mecanismos de influencia o de transformación de las tradiciones y costumbres en la interacción entre la mujer y el alimento. Haciendo un paralelo con esta investigación, se puede cuestionar sobre la influencia de las florícolas en Cayambe y cómo esto fue vivido por las productoras agroecológicas. Adicionalmente, la reflexión de Weismantel (2001) brinda una ventana de observación a costumbres y tradiciones indígenas que alejadas del mundo occidental no siempre son comprendidas y/o respetadas.

Si se articula la perspectiva teórica de los regímenes alimentarios propuesta por McMichael (2015) al enfoque de estudio de Weismantel (2001), que refleja los cambios que se operan en las culturas locales al contacto con mercados externos, no cabe duda sobre la influencia capitalista a través de mercados foráneos en la producción y el consumo de alimentos nativos. Recurriendo a estos enfoques teóricos, podremos hacer una comparación entre Zumbagua y Cayambe para identificar el impacto de la producción agroexportadora en la producción de alimentos nativos y su consumo en dicha localidad.

1.2 Régimen alimentario dominante y propuestas alternativas

La conceptualización de Régimen Alimentario se la hace a partir de tres enfoques: el formal que (según Friedmann, citada en McMichael, 2015, p. 30-31) “define un orden capitalista mundial gobernado por reglas que estructuran la producción y el consumo de alimentos en una escala global”. El sustantivo, que hace referencia a “la proyección del poder vía circuitos de alimentos que surgen de relaciones históricas específicas de producción y acumulación del capital” y el abstracto de Araghi (2003) donde el régimen alimentario puede ser entendido como “la faceta política de las relaciones de valor históricas y mundiales” (citado en McMichael, 2015, p. 23).

Philip McMichael (2015) sugiere el método de los regímenes alimentarios como “un enfoque intrínsecamente comparativo de la historia mundial reciente, en la medida en que los regímenes alimentarios van y vienen con el reordenamiento político, en una dinámica mutuamente condicionante” McMichael (2015, p.15). De esta manera se comprende la volatilidad del capitalismo, cuyo dictamen a través del “taller del mundo” indujo ciclos en orden geopolítico y económico en cuanto a la producción y al comercio de alimentos en el mundo. Además, McMichael deja claro que “el proceso de maduración del sistema Estado-nación estaba evidentemente ligado a la transformación de la agricultura y su rol en el mundo del comercio de alimentos” (McMichael, 2015, p. 8).

El autor pone en relieve tres tipos de regímenes alimentarios ligados a ciclos geopolíticos y económicos de larga duración específicos e inducidos a la transformación por las cíclicas crisis del capitalismo. El primero es el Régimen alimentario “colonial-diaspórico” (1870-1930), bajo la hegemonía británica, donde el modelo de gobierno predominante era el imperialismo y el objetivo principal obtener zonas productoras de alimentos baratos; en esta fase del sistema alimentario, se impulsaron los monocultivos y las importaciones a bajo costo.

El segundo régimen es el “mercantil industrial”, relativo a la postguerra (1945-1970), donde la hegemonía pasó a manos de los Estados Unidos bajo la forma de

gobierno del Estado-Nación. Este régimen se caracteriza por la creación de un modelo de agroproducción basado en el empleo intensivo de insumos agroquímicos, como pesticidas, semillas mejoradas (e híbridas) e industrialización de la producción; este período se lo conoció como Revolución Verde y se caracterizó por la exportación en el mundo del modelo de agricultura de Estados Unidos. Adicionalmente, se crearon programas de ayuda alimentaria hacia el denominado Tercer Mundo que, obedeciendo a una lógica de mercado, consolidaron las corporaciones estadounidenses. Bajo el paradigma de la Revolución Verde, se desplazaron las producciones locales con otros alimentos, originarios de Estados Unidos, consistentes en excedentes no absorbidos por el mercado convencional, y producidos bajo políticas de altas subvenciones, dificultando, por ende, la competencia en el mercado. La llegada de estos alimentos cambiaron los hábitos alimenticios locales generando dificultades a diferentes escalas en los países receptores de dicha ayuda. Esta introducción de alimentos se daba en el marco de la Guerra Fría, como una forma de mantener a los países necesitados, bajo la perspectiva de fortalecer alianzas políticas.

El tercer régimen alimentario identificado por McMichael (2015) se denomina “corporativo” o “medio-ambiental” y obedece a un complejo modelo bajo la hegemonía de las multinacionales y el gobierno del mercado. Este se asocia a la lógica del capitalismo verde que vuelve las reivindicaciones ambientales así como la calidad de los alimentos en nuevas fronteras de acumulación, más que a una producción de alimentos nutritivos como sostiene Raigón:

En los últimos 25 años, la composición y valor nutritivo comercializados de los alimentos producidos dentro del sistema agroalimentario industrial han sufrido grandes pérdidas en cuanto a vitaminas y minerales, que oscilan entre un 12% en calcio para el plátano, por ejemplo, hasta un 87% de vitamina C en las fresas...

las largas distancias que los alimentos recorren entre su origen y su destino, obliga a que sean recolectados a bajos niveles de maduración, y por lo tanto, también es bajo su nivel de nutrientes. (Raigón, 2009, citada en Cabanes y López, 2014, pp: 135-136).

Estas constataciones científicas permiten comprender el daño que históricamente se ha hecho a la agricultura, a la alimentación y al consumidor al considerar los alimentos como “commodity” (McMichael, 2015) sin respeto de los aportes nutricionales que deben contener para ser considerados como tales.

Este régimen se desarrolla en un orden mundial multipolar, con una división internacional del trabajo agrícola estructurada entre centros y periferias, en donde los primeros producen cereales y los segundos se especializan en hortalizas, frutas y mariscos.

Adicionalmente, se registra la presencia de grandes cadenas transnacionales que profundizan un modelo agroindustrial de fuerte impacto ambiental y controlan las cadenas alimentarias, recurriendo a mecanismos de gobierno como la propiedad intelectual, los Acuerdos de Libre Comercio y las regulaciones de la OMC. Esto sirve a garantizar constantemente la reproducción de la dinámica de acumulación de capital.

Esta situación ha generado la puesta en marcha de políticas ambientales para contener los impactos sobre el patrimonio natural, al mismo tiempo que ha impulsado el

surgimiento de movimientos sociales que denuncian sus lógicas y proponen alternativas. Así “el régimen alimentario del capitalismo ha dado lugar a movimientos planetarios de oposición a su hegemonía representada por las cadenas de valor” McMichael, (2015).

La mercantilización de la agricultura resulta anudada a estrategias de especulación que conllevan a la inflación y a las subsecuentes subidas de precio de los alimentos; es decir que “el régimen alimentario corporativo” obligatoriamente conlleva efectos que pueden asimilarse a una suerte de hambruna programada para los países productores que se encuentran en las periferias (McMichael, 2015, pp: 20-38). Mientras que para los países compradores ubicados en el centro, estas dinámicas de acumulación representan otro ciclo de enriquecimiento mercantil, en particular para las grandes corporaciones. Como lo dice McMichael (2015, p.41), se trata de un régimen alimentario que “desplaza las coordenadas y consecuencias de la mercantilización (*commodification*) de la agricultura en un nuevo ciclo de expansión con nuevos límites, y así sucesivamente”.

La visión de McMichael (2015) permite una lectura a partir de una perspectiva diacrónica sobre los arreglos geopolíticos y las específicas relaciones de poder (entre Estados, empresas, productores, trabajadores y consumidores) que marcan cada régimen alimentario y sus prácticas de producción, comercialización y consumo de alimentos a nivel mundial.

Haciendo eco a McMichael se encuentra Sidney Mintz (1996) quien al investigar, en el marco de la antropología del azúcar, en un amplio período (1650-1970),

procura información sobre este alimento que pasó de ser un platillo exclusivo de la realeza y de las clases privilegiadas de Inglaterra a un alimento de consumo masivo. En su análisis, Mintz (1996) indica que “una postura tan claramente ahistórica haría que el sistema de significado coincidiera con el presente, y por lo tanto, más que aclarar, ocultaría los usos y significados de la comida” (Mintz, 1996, pp. 231, 239). Esto permite responder en parte a la duda planteada en la introducción de esta investigación ¿cuánto sabe el consumidor sobre los alimentos que consume? Tal vez no mucho si los significados de los alimentos están ocultos tras voluntades y poderes. El autor señala la importancia que se da al significado de un alimento:

Lo que la gente come expresa quién es y qué es, para sí misma y para los demás (...) es importante notar que los cambios radicales en las dietas en los últimos trescientos años se han logrado en gran medida por presiones revolucionarias del procesamiento y del consumo. (Mintz, 1996, pp. 39 - 40)

Se constata entonces que el alimento es un centro constitutivo de las interacciones humanas trascendente, conllevando ciertos comportamientos sociales y significados anclados a estos. La autora añade que:

El consumo creciente de productos como la sacarosa fue la consecuencia directa de alteraciones profundas en la vida de los trabajadores, que hicieron concebibles y «naturales» las nuevas formas de alimentos y de alimentarse, así como los nuevos horarios de trabajo, los nuevos tipos de trabajo y las nuevas condiciones de la vida cotidiana. (Mintz, 1996, p. 232)

El texto de Mintz (1996) permite observar como en Inglaterra se alteraron los patrones alimenticios y sociales al introducir el azúcar en la dieta de los trabajadores, transformaciones que obedecieron a una fuerte voluntad política y de grupos de poder que defendían sus intereses al aumentar la producción, la comercialización y el consumo de azúcar.

Frente a esta realidad histórica, donde el consumidor no siempre tiene consciencia de los objetivos y metas que se encuentran camuflados en las cambiantes y llamativas ofertas alimentarias (*fast food*, productos importados de los cuales se ignora el lugar de producción, etc.). El enfoque de Mintz (1996) pone en evidencia las voluntades políticas que permiten -o no- desarrollar un producto en el mercado convencional.

Esta dinámica hegemónica del capitalismo que maneja el alimento como “commodity”, también es observada y criticada desde Raj Patel (2014). El autor reflexiona sobre el campesinado organizado local y globalmente representado por el movimiento internacional La Vía Campesina, que ha escuchado su voz y defiende los derechos de los pueblos a “definir su política agraria” (p: 124). La Vía Campesina sustenta la propuesta de la “soberanía alimentaria” la cual, según Patel (2014), se enfoca también en la defensa de los derechos de la mujer, ya que son ellas en un 60% los sujetos mayoritariamente desnutridos y menormente remunerados comparativamente en un 25% por un trabajo similar al de un hombre (Patel, 2014, p. 126).

Para Patel (2014), la propuesta de La Vía Campesina insta a que las personas sean actoras soberanas de sus sistemas de alimentación, para que sean responsables de

la producción, distribución y consumo de los alimentos y tal vez de esta manera se logre erradicar la malnutrición o la desnutrición. De acuerdo a las estadísticas de la FAO citadas en Patel (2014), se indica que si las mujeres tuvieran las mismas oportunidades que los hombres (acceso a crédito, a recursos) en el campo: “se aumentarían las cosechas de 20 al 30%. Esto permitiría aumentar la producción del 2.5 al 4% y por consecuente reducir la pobreza del 12 a un 17%” (Patel, 2014, pp. 126 - 127).

Por otro lado, el autor observa que los oligopolios y los monopolios mundiales en el 2008 controlaban el 90% de ventas de pesticidas, 10 corporaciones comercializaron el 67% de 22 mil millones de dólares en semillas, 4 corporaciones americanas manejaban el 83.5% del mercado americano y 100 minoristas dominaban el 40% de la venta global total de alimentos. “Las compañías pesticidas poseen las compañías más grandes de semillas, y su modelo agrícola, que depende de los suministros de semillas híbridas e insumos químicos, favorece a las granjas más extensas e intensivas en capital” (Patel, 2014, p. 127).

El poder así concentrado conlleva consecuencias: las mujeres que poseen el conocimiento sobre la agroecología pueden ver su sistema productivo reemplazado por otro que no protege ni la naturaleza, ni a las productoras, ni fomenta una alimentación sana respetuosa del ser humano. En consecuencia, si las decisiones productivas de alimentos fueran locales o comunitarias, como lo defiende la propuesta de la Soberanía Alimentaria, se podría frenar el desarrollo del Régimen Alimentario Corporativo (McMichael, 2015).

Es en ese contexto que se analiza el origen de la soberanía alimentaria desde la voz del campesinado, de sus reivindicaciones, de sus necesidades no satisfechas y del no respeto de sus derechos y de su cultura; esta propuesta presenta para este estudio un enlace con la Economía Social y Solidaria que surgió de condiciones similares en pueblos europeos y latinoamericanos. Así la Economía Social y Solidaria y la Soberanía Alimentaria se encuentran en un mismo caminar, compartiendo un espacio con los mismos actores (productores y consumidores) buscando, a través de sus luchas, una misma finalidad que es la de defender la esencia de la vida.

La materialización de esta intersección se la ubica en el nacimiento de los circuitos cortos de comercialización, que son espacios favorables a un intercambio mercantil o no mercantil, donde la alianza de productores y consumidores favorece al “prosumidor” de Ploeg (2015). En España, los circuitos cortos de comercialización nacen: “por la necesidad de revalorizar el alimento, de manera que se construyen nuevas y diferentes relaciones entre productoras y consumidoras, en cuanto a convenciones de calidad, información y confianza que superan las meramente económicas” (Marsden et al., 2000, citados en Cabanes y Gómez, 2014, p. 142).

Para Cabanes y Gómez (2014) los circuitos cortos de comercialización son “herramientas de creación de redes de intercambio equilibradas y horizontales” y espacios propicios a la construcción de interacciones en base al “intercambio de conocimientos, experiencias e imaginarios colectivos”. Es decir que en su accionar prevalece “la horizontalidad, la confianza, el conocimiento, la información y la proximidad, no solo espacial, sino sobre todo relacional” (Cabanes y Gómez 2014, p. 142).

Marsden et al. (citados en Cabanes y Gómez 2014) determinan la existencia de tres tipos de circuitos cortos de comercialización:

1) Venta directa (cara a cara): donde la venta se realiza directamente al consumidor/a (incluyendo las ventas a través de internet). 2) Por proximidad espacial: producidos en la misma región, hecho que los consumidores conocen y valoran. 3) Espacialidad extendida: cuando los alimentos no están producidos cerca, pero existe un conocimiento sobre su valor o significado, que “acerca” el producto a los consumidores. (Marsden et al., 2000, citado en Cabanes y Gómez 2014, p: 142)

De acuerdo a los autores, los circuitos cortos de comercialización son espacios donde la comercialización de alimentos retoma su rol de “enlace y articulación de mercados” en oposición al modelo hegemónico donde las condiciones de sumisión tanto del productor como del consumidor están estratégicamente estandarizadas.

Según Soler (2009), la dinámica rural que los circuitos cortos de comercialización establecen desde un enfoque agroecológico es facilitada y desarrollada ya que “el cambio de poder entre el sector primario y el terciario devuelve la independencia y el valor a los sistemas productivos”, siendo este el punto de encuentro con la Economía Social y Solidaria, es decir un “encastramiento” de la economía en la vida de la sociedad como propuesto por Polanyi (1989). Además, sostiene Soler 2009 (citada en Cabanes y Gómez 2014, p. 143) que los circuitos cortos de comercialización estimulan y dinamizan la “diversificación productiva” apoyando la recuperación de los

complejos agroecosistemas, a la vez que se atienden las necesidades locales en alimentos sanos, nutritivos y culturalmente adaptados.

Al trasladar los procesos mencionados de orden mundial a lo local, tomando como ejemplo al caso elegido para este estudio, se puede observar la modificación de la producción agrícola nativa de Cayambe: papas, cereales, habas durante el período de la hacienda, (Velasco, 1979 p. 38) al momento en que fueron introducidos los monocultivos de rosas para la exportación o la producción lechera con monocultivo de pastizales. Es decir, que éstos no solo desplazaron los cultivos nativos, sino que también modificaron los patrones alimenticios al substituir el nabo, el berro, el bledo por la coliflor o el brócoli (GF1:5L: 19.01.2018). Además, se modificó el tejido social del campesinado al pasar de ser productores agrícolas en sus chacras, a desenvolverse como asalariados de las florícolas, bajo horarios y condiciones pre-establecidos que impactan en las relaciones familiares y comunitarias. Al no contar con el tiempo necesario para trabajar la tierra, alimentar las relaciones de reciprocidad, participar en una minga o preparar comida en casa, se compran alimentos ya preparados, rompiendo el esquema de consumo cultural de alimentos.

En coherencia con su cultura y sus tradiciones, el campesinado local pone en evidencia su capacidad de respuesta a través de mecanismos que obedecen a iniciativas locales, a través de los circuitos alternativos de comercialización promocionados por el Ministerio de Agricultura y Ganadería y que se analizarán más adelante en el texto. Por otro lado, una investigación realizada en el 2008 por la Agencia de Cooperación Holandesa Veco Andino (Rikolto actualmente) refleja el consumo nacional de

productos agroecológicos, permitiendo comprender las dinámicas de consumo que la proximidad facilita.

En Riobamba la experiencia de la Fundación Utopía, por su duración y sus innovaciones sociales, se ha transformado en un referente a nivel nacional en circuitos territoriales alimentarios. La organización de las tareas de las familias consumidoras dentro de la cooperativa implica gestionar la compra, la distribución de los alimentos, los aspectos administrativos del circuito y la ayuda periódica al productor. El compromiso de los consumidores organizados respecto de los productores refleja la acción del “prosumidor” (Ploeg, 2015), es decir, que productores y consumidores trabajan, consumen e interactúan en base a una fuerte relación de confianza, de reciprocidad, donde se establece un precio justo para las dos partes. La dinámica del “prosumidor”, planteada por Ploeg (2015), permite observar que es posible subordinar la relación medio-fin (generalmente atada a una relación instrumental –valor de cambio) a una racionalidad reproductiva (valor de uso). Es decir a la producción para la vida y no sólo para el capital.

A pesar del intercambio comercial que se realiza entre productores y consumidores, en este tipo de redes prevalecen relaciones humanas de mutua solidaridad poniendo de relieve las capacidades y aportes de cada miembro de la asociación. Es decir, el capital social que Coraggio (2004) reivindica como el “capital humano” que integra el saber individual, cuyo reconocimiento se desarrolla y fortalece en el entorno inmediato. Justamente, la economía social y solidaria (ESS) recuerda la importancia de un tipo de intercambio en donde prevalecen principios y valores que sitúan al humano por sobre el capital.

Estas iniciativas locales obedecen a diferentes nombres como circuitos cortos de comercialización, circuitos económicos solidarios, comercialización alternativa, comercio solidario, redes agroalimentarias territoriales entre otros. Para este estudio se las denominará “circuitos alimentarios territoriales”.

1.3 Alternativas locales para un comercio internacional más justo.

La complejidad que representa el análisis de las interacciones entorno al consumo responsable de alimentos pone en relieve el criterio de Cantero y Ruiz-Ballasteros (2012) sobre las esferas multidimensionales de la alimentación ligada a un territorio, desde las prácticas cotidianas. Bajo esta perspectiva, el estudio debe tomar en cuenta que:

El devenir del tomate «rosao» en la Sierra de Aracena (Huelva, España) es, tanto un proceso patrimonializador, como una estrategia de desarrollo local, una intervención medioambiental, una expresión de identidad, una recuperación de saberes, un marco para la sociabilidad, un hallazgo gastronómico, un producto turístico y un elemento de la cotidianidad de los serranos a través de la alimentación y de sus valores, en definitiva a través del gusto. Todas estas dimensiones están profundamente entrelazadas; o se entienden todas o difícilmente se termina entendiendo alguna (Cantero y Ruiz-Ballasteros, 2012, pp. 1, 386).

Para estos autores, estudiar la alimentación puede “contribuir a la consideración integral y compleja de muchos de los procesos sociales contemporáneos”, operando

como “un contexto especialmente apropiado para pensar nuestro mundo” (Cantero y Ballasteros-Ruíz, 2012, p. 386). En su trabajo, los autores muestran como el potencial desarrollado territorialmente, gracias a un múltiple entramado de interacciones, puede ser aprovechado en beneficio de la comunidad, al mismo tiempo que responde a la demanda del mercado nacional o internacional, pero, sin, afectar su identidad o su armonía. Este puede ser un aporte para la dinámica del Movimiento en Cayambe.

1.4 El actor-oriented y la co-producción como forma de reproducción de la vida.

Por su lado, Ploeg (2015) bajo el enfoque denominado “actor-oriented” (citado en Giunta, 2017) resalta la “capacidad de reacción y acción de los actores a pesar de su condición de subalternidad”. Ploeg hace alusión a esas fuerzas de oposición endógenas que operan en los territorios como protesta protectora de la alimentación. Ploeg (2015) aporta además el concepto de “co-producción”, para referirse a la interacción continua y la mutua transformación entre el ser humano y la naturaleza. De la misma forma, el autor nos plantea una dinámica de “co-producción” entre productores y consumidores, del campo y de la ciudad. Para la presente investigación, su visión permitirá múltiples enfoques: el del “actor-oriented” que representa el empoderamiento de las mujeres para llevar a cabo la organización del Movimiento, así como una producción limpia. La co-producción que significa la interacción de las mujeres con la naturaleza que a la vez simboliza la micropolítica de resistencia de las mujeres campesinas organizadas en el Movimiento; y por otro lado la interacción del productor-consumidor en sus áreas de acción rural y urbana.

A lo anterior se entrelaza el enfoque de valorización del territorio de los “factores multidimensionales del alimento” (Cantero y Ballasteros-Ruíz, 2012, p. 386)

bajo esta mirada, las comunidades – a pesar de las presiones que enfrentan- se empoderan de los recursos disponibles así como de sus saberes y tradiciones, luchando como sujetos activos por salvaguardar sus formas de reproducción de la vida.

Regresando al ejemplo ya citado, este enfoque deja ver como en un primer momento el caso de los tomates “rosao” sirvió para recuperar un elemento de identidad local casi perdido. Como alimento se recuperó como especie nativa, se desarrolló como cultivo y sirvió, al mismo tiempo, de vínculo social para fortalecer las interacciones locales. Una vez enraizado en su territorio, gracias a los principios ligados al comercio justo, y practicados por el Movimiento Internacional Slow Food, se fue posicionando en el mercado internacional. Esta exportación se hizo con el suficiente respeto de la naturaleza, del ser humano y de las cantidades que se podían producir artesanalmente y ofertar. Al no forzar los recursos naturales para su producción y comercialización, Slow Food lo integró en el “Arca del Gusto”⁸.

1.5 La transición hacia otra forma de producir y consumir

Para Francois Houtart (2014), sabio autor empírico acompañante de los productores agrícolas a nivel mundial, revela que –históricamente- el campesinado frente a la adversidad se organiza y resiste a nivel global mediante los movimientos sociales alternativos que dieron origen a la creación de Vía Campesina, el mayor representante del campesinado a nivel mundial. Houtart (2014) en su obra hizo un llamado a la necesaria “transición” hacia un nuevo paradigma post-capitalista, proceso que en su opinión permitiría el desarrollo adecuado de la agricultura familiar y

⁸ “Arca del Gusto: recupera y cataloga alimentos, agrupa razas singulares y productos gastronómicos artesanos de excelencia contrastada y elaborados en pequeña escala, que se encuentran en peligro de desaparición. El proyecto destaca el valor intrínseco de los productos que ofrece la tierra, los protege por estar arraigados en su cultura, historia y tradiciones, y promueve su consumo, para salvaguardarlos como herencia y patrimonio de la humanidad.” Información obtenida en la página oficial del Movimiento Internacional Slow Food.

campesina. Su propuesta se fundamenta en cuatro dimensiones: 1) la relación con la naturaleza donde prevalece el mutuo respeto y la interdependencia; 2) la base material de la vida, es decir priorizar el valor de uso para solventar las necesidades humanas, como el alimento, el agua, la reciprocidad, la tierra, o el trabajo comunitario; 3) la interculturalidad para reconocer y valorar las diferencias y 4) la organización colectiva para impulsar modelos de democracia participativa. Para este trabajo los cuatro ejes son importantes, por ser intrínsecos a la agroecología donde el trabajo comunitario, el valor de uso y a las prácticas y saberes que conlleva para proteger el medio ambiente se alimenta de la interculturalidad, dando lugar a una producción limpia, sana da origen del consumo responsable de alimentos.

Ahondado en la caracterización de las economías locales, Polanyi (1989) pone en relieve las prácticas no mercantiles que se basan en la reciprocidad, el trueque o intercambio y la redistribución, que a la vez, según Coraggio (2013) y Jácome (2015) entre otros investigadores, retoman como base y principios fundadores de la Economía Social y Solidaria (ESS). El valor sustantivo de la economía, según Polanyi y Coraggio (Jácome, 2015), permite visualizar alternativas universalizables de subsistencia para la gran mayoría de seres humanos. Lógicas económicas que sitúan al humano por sobre el capital, sin barreras mercantiles o sociales que provocan asimetrías, ni valores discriminatorios; ubicando a la Economía Social y Solidaria como una aspiración a “construir relaciones de producción, de intercambio y de cooperación que propicien la suficiencia (más que la sola eficiencia) y la calidad, sustentadas en la solidaridad” (Coraggio, 2011, p. 19). Estas lógicas solidarias se verán identificadas en las prácticas e interacciones de las mujeres del Movimiento en el capítulo 4.

1.6 La Economía Popular, Social y Solidaria

En este apartado se pretende presentar la distinción conceptual que hace Coraggio (2010) entre la Economía Popular y Solidaria (EPS) y la Economía Social y Solidaria (ESS) para establecer la razón por la cual esta tesis tomó la base conceptual de la Economía Social y Solidaria.

Coraggio (2010) señala que la Economía Popular hace referencia a toda la actividad relativa a la satisfacción de necesidades vitales de subsistencia y de reproducción de la vida en sociedad. Dentro de la Economía Popular y Solidaria se encuentran: (1) la economía del cuidado que se alimenta con las redes de solidaridad endógena de las unidades domésticas; (2) el trabajo familiar no remunerado de auto sustento y/o para la colectividad; (3) la venta de la fuerza de trabajo, así como (4) el trabajo familiar para producir bienes a cambio de ingresos. Una parte de toda esta dinámica viene a anclarse en la economía solidaria, a través de estructuras establecidas como las cooperativas, asociaciones o grupos comunitarios que persiguen sus principios (Coraggio, 2010).

Bajo esta perspectiva, es importante mantener presente que estas dos economías tienen una esencia heterogénea, razón por la cual sus necesidades y requerimientos pueden diferir.

La Economía Social y Solidaria abarca una amplia gama de posibilidades de respuesta a las dinámicas de la economía de mercado, frente a las desigualdades económicas, sociales o materiales que la hegemonía del capital ha creado a nivel mundial. Según Laville (2004, pp: 171, 174), entre dichas posibilidades se encuentra la

lógica del cooperativismo o de la comunidad, que para el caso de estudio se estima pertinente por ser terreno fértil del trabajo colaborativo. El contraste entre la economía solidaria y la de mercado ya no son solo problemáticas teóricas, sino que pasaron a la práctica desde el momento mismo en que el descontento social dio paso a una reflexión y una acción portadora de soluciones. Es así que se observa el consumo responsable como elección en el ámbito de la vida personal que reacciona a problemáticas que siendo locales reflejan la cuestión mundial. La Economía Solidaria refuerza el poder de la acción colectiva construida desde un aporte político individual, como lo es cada gesto cotidiano al momento de elegir qué alimentos comprar y dónde adquirirlos.

Considerando lo expuesto, se analizará al Movimiento en su complejidad y arraigada identidad comunitaria bajo la visión y las propuestas de la Economía Social y Solidaria. Además, el Sistema Económico ecuatoriano al ser definido constitucionalmente como Social y Solidario -a pesar de haber adoptado a la “Economía Popular y Solidaria” para su ejecución- reconoce a la Economía Social y Solidaria dentro de su concepto más amplio. Esta última ya tiene una prolongada historia, no solo a nivel nacional sino mundial, donde las fronteras del centro y la periferia caen para dar paso a lo incluyente, donde toda la sociedad y el Estado contribuyen a la construcción de otra economía, haciendo eco a una propuesta de solución que va desde lo local hacia lo internacional y no viceversa.

1.7 “Swadeshi” y el impacto de una decisión individual y/o colectiva sobre el consumo

En continuación de lo antes expuesto, la dinámica local/internacional se ilustra bien en el texto de Santos y Rodríguez (2011) donde los autores retoman las palabras que Gandhi dirigió a su pueblo sobre el significado del “swadeshi” o autonomía

económica local basada en un “espíritu que nos exige que sirvamos preferentemente a nuestros vecinos inmediatos y que usemos las cosas producidas a nuestro alrededor en vez de las producidas en lugares remotos” (Gandhi, 19967, citado en Santos y Rodríguez, 2011, p. 42).

El “swadeshi” jugó un rol importante en la independencia de la India del yugo Británico. Por ser crucial pasa a ser analizado por los autores desde una visión alternativa de economía ya que se determina que el “swadeshi” “implica una actitud anti-desarrollista frente a la producción y una actitud anti-materialista en relación al consumo”. Lo importante es tener suficiente producción para satisfacer las necesidades de todos, más no la ambición de todos (Gandhi, 19967, citado en Santos y Rodríguez, 2011, p: 42). El Swadeshi muestra cómo la voluntad de un grupo humano de consumir localmente puede cambiar radicalmente la definición de un territorio, una comunidad o incluso el destino de un país.

Se añaden entonces las esferas cultural, económica, social y de trabajo que componen la sociedad según Laville (citado en Coraggio, 2017). Estas esferas ilustran la amplitud del accionar de la ESS en las interacciones locales, las cuales se identifican en las interacciones entorno al consumo responsable de alimentos realizadas por las mujeres del Movimiento, como aporte a la construcción de la Economía Social y Solidaria.

1.8 La Economía Social y Solidaria desde el territorio

La Economía Social y Solidaria tiene como propósito la “reterritorialización” considerando el “reencastamiento” (Polanyi, 1989), de lo económico en la vida social

del territorio, según Azam (2009). Su enfoque invita a comprender los factores endógenos y exógenos locales, donde los procesos de “deconstrucción de los territorios (...) en un contexto de dominación de las corporaciones mercantiles” han permitido a la Economía Social y Solidaria a través de sus “cualidades” interrogar el sitio que debe tener la economía en la sociedad. Así esta alternativa económica deberá “ampliar su campo para pensar y dar sentido concretamente a una economía concebida como ecología social” (Azam, 2009, p. 71).

Para Azam (2009) el territorio es propicio para la proximidad, lo que facilita la dinámica productiva, “se movilizan redes sociales, el capital social y la gobernanza territorial” (Coitéis et al. 2005, citados en Azam 2009). Desde esta perspectiva, elementos como la confianza y una “racionalidad situada” se “inscriben en la ampliación de la teoría del equilibrio general”. Así el “territorio es “endogeneizado”, creando “por sí mismo recursos territoriales y deviene en sí un resultado” (Azam, 2009, p. 71).

Con esta visión, Azam (2009) informa de una hibridación mercantil y no mercantil del territorio, donde la Economía Social y Solidaria tiene su representación en los elementos no mercantiles: “las acciones económicas se inscriben en sistemas concretos de relaciones sociales y, en ese sentido, [la ESS] se opone a la teoría económica estándar que utiliza una concepción subsocializada y atomizada de la acción humana” (Granovetter, 1985, citado en Azam, 2009, p: 72). Instituciones como las redes se construyen en base a la voluntad y necesidades de sus agentes, más no obedecen a estímulos externos (Granovetter, 1985, p. 81, citado en Azam, 2009, p. 72).

Azam (2009) pone en evidencia su enfoque holístico del territorio, sin por lo tanto dejar de considerar la “desterritorialización” de las actividades por la influencia del neoliberalismo donde prima “el libre mercado, generalizado y la construcción de un mercado mundial, la financierización del capitalismo acompañada por las tecnologías de la información y de la comunicación [que] han modificado el sentido y el rol de los territorios nacionales o locales, así como sus representaciones” (Azam, 2009, p. 73). Se denota en la teoría de Azam (2009) la importancia que tienen las interacciones que crean redes endógenas, es decir que obedecen a necesidades y voluntades locales, que no se imponen desde fuera de la comunidad.

Según la autora, esta influencia del capitalismo en el territorio tiende a transformar lo local en una “simple subdivisión del orden global”. El territorio al fijar “un límite” está considerado como “un arcaísmo, un obstáculo para la u-topía del mercado regulado por la mano invisible, utopía en el sentido de no lugar (a-topía), de ausencia de lugar de poder identificado” (Azam, 2009, p: 73). Entonces la propuesta de Azam (2009) es de alterar ese orden al integrar los “aspectos no económicos del territorio” en la economía, para esto la autora hace tres propuestas de las cuales se toma la tercera que es oportuna para esta reflexión:

La relocalización de la economía es una respuesta urgente al aumento continuo de los daños al medio ambiente y del consumo de las energías no renovables en vías de agotamiento. Esta relocalización significa la reducción de los circuitos de producción y de distribución, la promoción de circuitos cortos y el cuestionamiento del ideal productivista (Azam, 2009, p. 73).

La propuesta de Azam (2009) hace preámbulo a la importancia de los circuitos cortos de comercialización, que a la vez son ejes centrales de la Economía Social y Solidaria. Al citar los fundamentos de la Economía Social y Solidaria, incluso refiriéndose al pensamiento de Polanyi (1989), son autores como Coraggio (2013) o Jácome (2015) quienes resaltan la importancia de los valores y principios pilares de esta “otra economía”: la reciprocidad, el intercambio y la redistribución que, por esencia, están revestidos de un cuarto principio, la solidaridad.

Existen iniciativas locales, tanto mercantiles como no mercantiles, que obedecen enteramente a las necesidades del campesinado, cuya autogestión les ha permitido crear espacios en coherencia con sus prácticas productivas. Para ilustrar esta dinámica se cita al Kurikancha⁹ en Ibarra, donde los actores locales al no estar conformes con lo que el gobierno local podía ofrecerles (carpas en lugares itinerantes para vender su producción), reflexionaron de manera colectiva sobre lo que deseaban realizar, por lo que al cabo de un consenso general decidieron comprar su propio terreno comunitario, auto gestionando un crédito por cada familia integrante del proyecto. Es así como nace el Kurikancha, espacio adecuado a su gusto, ya que los y las productoras agroecológicas que hacen parte de este proyecto pueden comercializar los alimentos y promover su consumo responsable y culturalmente adaptado, en el respeto de sus tradiciones y prácticas ancestrales, ya que al contar con un espacio diseñado para sus necesidades, tienen un sitio específico donde realizar los rituales de agradecimiento a los elementos naturales previo al inicio de cualquier actividad.

⁹ Exposición de la productora Sra. Rosa Murillo en el Seminario “Desafíos de la Economía Solidaria y Comunitaria del 27, 28 y 29 de marzo del 2019 en la Universidad Central del Ecuador en Quito.

Las adecuaciones del terreno -en un inicio baldío- en la actualidad cuentan con un cerramiento decorado al exterior con un mural realizado por los jóvenes, al interior existen diversos espacios que dan fe de la voluntad férrea de sus actores: horno de pan, espacio para los rituales andinos, sala de capacitación, espacios verdes, huerta, pérgolas y mesas de madera para vender sus productos. Cabe enfatizar que toda la infraestructura existente se realizó en base a la minga comunitaria.

El Kurikancha es el fruto de la dinámica integradora transformada en micropolítica de resistencia Ibarra et al (2002) representando un ejemplo emblemático de aquellas iniciativas que nacen en territorio como respuesta a las necesidades insatisfechas del campesinado, en donde este último no es víctima pasiva de procesos agroalimentarios que lo marginan sino que actúa y produce estrategias de sobrevivencia (Ploeg, 2015).

Así el campesinado se desarrolla, gracias a su propia gestión, preservando la soberanía alimentaria y abriendo sus puertas al consumidor para darle a conocer la riqueza de la cosmovisión andina a través del alimento; nos referimos aquí al ejercicio de interculturalidad expuesta en una de las cuatro dimensiones de la transición poscapitalista por Francois Houtart (2014) es decir la mezcla de culturas (indígena y mestiza) que se produce alrededor de los alimentos. Se activa en esta experiencia el “prosumidor” (Ploeg, 2015) a través del intercambio mercantil con dignidad y respeto mutuo entre el productor y el consumidor. Al mismo tiempo, se observan dinámicas de co-producción – concepto propuesto por el mismo autor holandés- bajo la forma de relación de mutuo cuidado entre el ser humano y la naturaleza (Hinkelammert y Mora,

2003) que deja tiempo y espacio para la renovación de la fertilidad de los suelos y, en general, la reproducción de los recursos a la base de los ciclos agrícolas.

La experiencia del Kurikancha y el horizonte de principios que se han establecido en su marco ilustran de manera pertinente la agenda política del Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador (MESSE, 2015), red de la cual es parte. Estos espacios hacen un llamado al valor político individual y colectivo que lleva a establecer sistemas de intercambios más "justos, responsables y solidarios" centrados en los derechos constitucionales del pueblo a la soberanía alimentaria con seguridad y calidad nutricional.

Los actores de la economía social y solidaria reafirman sus micropolíticas de resistencia Ibarra et al (2002), mediante los circuitos territoriales de alimentos que plasman, con su lógica local, una dinámica distinta de aquella impuesta por el mercado convencional, abriendo canales para intercambios mercantiles y no mercantiles más justos, basados en la solidaridad como fundamento de estas "otras economías", que dejan espacio, incluso, a prácticas culturales tradicionales como el trueque o el presta-manos.

Los circuitos territoriales de alimentos responden a necesidades reales de la población local, y, en este sentido, haciendo eco a la propuesta de Max Neef (1986), los gobiernos locales deberían trabajar hacia una articulación planificada desde lo local hacia lo global del sistema alimentario territorial, movilizándolo a los grupos organizados y comunidades para que puedan "transmutar sus estrategias de supervivencia en

opciones de vida, y sus opciones de vida en proyectos políticos y sociales orgánicamente articulados a lo largo del espacio nacional” (Max Neef, 1986, p. 60).

Con este apartado se pretende recalcar la importancia que tienen los circuitos territoriales de alimentos en Ecuador para el desarrollo local y para la economía sustantiva, donde caben el consumo responsable, un comercio y precio más justo. Es decir, un comercio sin intermediación, con un consumo razonado, social, económico y ambientalmente responsable coherente con las prácticas de la Economía Social y Solidaria.

1.9 Concepto de consumo responsable de alimentos, su relación con la Economía Social y Solidaria y los circuitos territoriales de alimentos

Para iniciar este apartado se invita al lector a recorrer los diferentes ámbitos que encierra el concepto del consumo responsable de alimentos, propuesto por la Sociología de la Alimentación, que indica que dentro de la “cadena agroalimentaria es un todo compuesto por diferentes elementos que se interrelacionan a modo de red y que no están aislados unos de otros”. Pero sobre todo lo que se busca en este espacio es que el consumidor conozca y comprenda el poder que tiene en sus manos cuando decide qué comprar y dónde hacerlo (Díaz Méndez, 2005 citado en Mouleón y Rivera, 2009, p: 53):

“Económicamente viable, que favoreciera el acceso a la alimentación y, por tanto, en la que el consumidor pagara un precio asequible por el alimento, a la vez que un precio justo para el productor.

Socialmente viable; es decir, debe permitir la reproducción social del consumo de alimentos (..) una alimentación sostenible debe ser saludable, tanto desde el punto de vista del contenido en tóxicos de los alimentos (agroquímicos), como desde la calidad nutricional y cambio en los hábitos alimentarios, de manera que no fomente enfermedades ligadas al consumo de

alimentos, como la obesidad, o enfermedades ligadas al exceso de consumo de carne, esta también relacionado con la viabilidad ecológica del consumo alimentario. (...) debe a su vez mantener las tradiciones culinarias de los diferentes territorios (transmisión oral y escrita de un conocimiento informal), lo cual además viene ligado al consumo de alimentos frescos y de temporada y, por tanto, también se relaciona con el pilar ecológico de la alimentación sostenible.

Ecológicamente viable; nuestro consumo de alimentos no debe favorecer la destrucción del medio ambiente, debe por tanto ser energéticamente eficiente y, además de ligada a modelos productivos sostenibles (agroecológicos, campesinos), debe evitar el consumo de productos industriales transformados, de productos empaquetados o de productos procedentes de territorios lejanos, aunque allí se hubieran producido de manera ecológica” (Mouleón y Rivera, 2009, pp: 53 – 61).

Con esta base conceptual sobre el consumo responsable de alimentos se da paso a los circuitos territoriales de alimentos que son analizados desde su esencia, es decir desde su capacidad a generar alimentos sanos, nutritivos, que provienen de prácticas agroecológicas que opten por semillas nativas y conocimientos locales; espacios donde se intercambian los alimentos por medios no mercantiles y mercantiles basados en la solidaridad y la reciprocidad. Estos procesos que permiten una trazabilidad desde su producción hasta el post consumo, generan confianza en las interacciones y se encuentran vinculados a los preceptos de soberanía alimentaria promovida por el movimiento internacional Vía Campesina.

Los circuitos territoriales de alimentos representan en este trabajo el cruce entre la economía social y solidaria y el consumo responsable de alimentos, porque permiten constatar los aportes que el consumo responsable hace a esta Otra Economía.

A continuación, bajo la perspectiva de la soberanía alimentaria, se propone un análisis de las diferentes aristas contenidas en los circuitos territoriales de alimentos que abarcan las cuatro esferas: cultural, económica, social y de trabajo de Laville (citado en Coraggio, 2017); incluyendo la búsqueda de autonomía en cuanto a los recursos productivos y grados de independencia del campesinado del mercado hegemónico, guardando coherencia con los aspectos políticos y medio ambientales que conllevan al desarrollo local.

Soberanía alimentaria y ESS

Para comprender este fuerte entramado de interacciones del campesinado organizado a nivel mundial, que se visualiza a través de La Vía Campesina y su propuesta de soberanía alimentaria, es importante comprender lo que ésta encierra con el enfoque humano de la producción agroecológica para La Vía Campesina la soberanía alimentaria es un proceso que “se adapta a las personas y lugares... significa solidaridad y no competición... también la construcción de un mundo más justo desde abajo hacia arriba” (La Vía Campesina, 2018, p.:1). Por lo tanto se opone a la OMC y a los acuerdos de libre comercio que empobrecen al campesinado, enriquecen a unos cuantos, mientras que millones de personas en el mundo no tienen acceso a alimentos sanos y nutritivos.

La soberanía alimentaria propuesta por La Vía Campesina se sostiene en 6 pilares: priorizar los alimentos para los pueblos; valorar a quienes proveen los alimentos; localizar los sistemas de alimentación a través de la dinámica de circuitos cortos de comercialización; promover el control local relativo al valor de uso y el

compartir de los recursos naturales; desarrollar el conocimiento y las habilidades, es decir que valora los saberes ancestrales, amplía la investigación para mejorar los sistemas productivos y la tecnología apropiados y coherentes con la agroecología; trabajar con la naturaleza, es decir instala una relación de reciprocidad entre el ecosistema y los seres humanos protegiéndose mutuamente (Ibídem, pp.: 15 - 16).

Según La Vía Campesina, el alimento es una necesidad fundamental para la vida y la agroecología es fuente de vida, porque permite la trazabilidad del alimento, saber quién, dónde y cómo se lo produce. Estas prácticas son inherentes a los saberes ancestrales (Ibídem, p.: 21).

Por otro lado, la Economía Social y Solidaria en su núcleo teórico valora la vida por sobre la economía, siendo lo económico (mercantil o no) solo uno entre los numerosos factores del complejo entramado de las interacciones sociales de una comunidad, como lo señalan Hinkelammert y Mora (2009). El ser humano es un “ser necesitado” dentro del “circuito productivo de valores de uso”, el cual estrecha la relación del ser humano con la naturaleza:

En este intercambio entre el ser humano en cuanto naturaleza específica y la naturaleza externa a él (medio biótico y abiótico), la naturaleza, en general, es humanizada (o deshumanizada) por el trabajo humano. El trabajo es, por tanto, el enlace de este circuito entre el ser humano y la naturaleza (Hinkelammert y Mora, 2009, pp.41).

Con este enfoque y alimentados por la fuerza del trabajo solidario, los circuitos cortos de comercialización o los circuitos económicos solidarios recuperan todo su sentido al encontrarse en la dinámica de desarrollo territorial. Silva Urbina (s.f.) reporta una definición que se “encastra” bien en la lógica antes anunciada:

Los CES [circuitos económicos solidarios] son un conjunto articulado de agentes socioeconómicos que viven los principios de la Economía Solidaria, en donde el Factor “C” [Razeto (1997)], de la asociatividad está presente y activo a lo largo de todo el proceso económico. Los CES son intercambios de unos a otros, en un movimiento circular de relaciones responsables y recíprocas. (Messe, 2010, afiche, citado en Silva s.f., p. 87).

Desde esta perspectiva, los circuitos económicos solidarios, que preservan la soberanía alimentaria, son parte indudable de la Economía Social y Solidaria y punto de encuentro de productores y consumidores, campo y ciudad, lo urbano y lo rural, lo tangible (productos) y lo intangible (las interacciones, la confianza, etc.). Se evidencia entonces la responsabilidad del consumo que tiene cada individuo para preservar este intercambio.

Al centrar esta investigación en el consumo responsable de alimentos es preciso señalar que el Estado ecuatoriano reconoció a la soberanía alimentaria en el artículo 281 de la Constitución del 2008, como un derecho del pueblo a poseer un acceso libre y democrático a los alimentos y a las semillas que permitan perpetuar los conocimientos y saberes ancestrales. Así la soberanía alimentaria es definida como un objetivo estratégico y una obligación del Estado, para garantizar calidad y seguridad en la

producción de alimentos adecuados para la nutrición de los seres humanos y con el debido respeto de los derechos de la naturaleza; además, como explícitamente escrito está en el artículo 401, se reconoce al Ecuador como un país libre de transgénicos.

El Movimiento de Economía Social y Solidario del Ecuador (MESSE) como actor social, al estar organizado en red a nivel nacional, es representativo del anclaje en territorio de la Economía Social y Solidaria. Su agenda política hace hincapié en la soberanía alimentaria como uno de los ejes centrales de su accionar, articulando la búsqueda de “otra economía” con el derecho ciudadano de todo ecuatoriano a acceder a alimentos sanos, nutritivos y culturalmente apropiados.

Sin embargo, Ayala y Montufar (2018) alertan sobre una significativa pérdida de la agrobiodiversidad que pone en riesgo la soberanía y seguridad alimentaria en la zona, sin que por lo tanto existan acciones estatales para contrarrestar esta situación. Esta investigación, realizada también en Cayambe, señala que de 77 cultivos nativos que realizaban los abuelos de las generaciones actuales, solo 4 se siguen cultivando, representando apenas el 5% de “la diversidad de cultivos ancestrales”. Los autores nombran los alimentos más comunes que los abuelos plantaban en la zona: “chamburo, paico, rondobalín, chaguarpenco, anguyuyu, jurapanga, pataconyuyo, juganguilla, ashkumicuna, atuxara, chigualcan, tarugacacho, sumfo, címbalo, ortiga guagra, yanacara, tigrillo, trigo centeno, zanahoria morada, cunguna, zorrojigua, mucuchagsha, etc” (Ayala y Montufar, 2018, p. 17).

En su texto, Ayala y Montufar establecen la diferencia entre seguridad alimentaria y soberanía alimentaria; la primera se refiere más “al acceso, disponibilidad

y aceptación” de los alimentos, mientras que la soberana alimentaria “define la libertad e independencia con que las personas escogen sus alimentos y las formas de consumo; además incluye el criterio de autosuficiencia alimentaria dentro del territorio” (Ayala y Montufar, 2018, p. 17).

Con esta diferenciación establecen tres dimensiones ligadas a la seguridad alimentaria. La primera es relativa a la permanencia de las semillas cuya diversidad ha disminuido abruptamente. La segunda se refiere a la consecuente escasa accesibilidad a alimentos de calidad, que ha desmejorado puesto que si antes las semillas se manejaban a nivel familiar y/o comunitario, en la actualidad se las debe comprar en el mercado, siendo esta una traba significativa para el acceso. La tercera dimensión se define en la aceptación de los alimentos, que encuentra ciertos frenos como “la prevalencia de semillas convencionales que son reguladas por las entidades estatales”, a más de no satisfacer las necesidades y requerimientos culturales de la población local, ya que “responde a tendencias globalizadas de consumo”. Los autores ilustran esta situación con alimentos como el canguil tradicional que “ha sido totalmente substituido por el grano híbrido”; o con el tomate riñón cuyas variedades nativas están ausente en las localidades estudiadas (Ayala y Montufar, 2018, p. 17).

De forma similar, los autores señalan la significativa pérdida del “conocimiento alimentario” que se revela en el desapego del “valor cultural de las plantas nativas desconociendo el uso y manejo” de las mismas (Ayala y Montufar, 2018, p. 17). Los autores indican que la transferencia del conocimiento ancestral en la actualidad es menor al 20%. Fundamentalmente, esta pérdida de la soberanía alimentaria se basa en dos observaciones realizadas: a) una referente a la libertad que tiene la población de

escoger sus alimentos: esta libertad no es respetada si existe primacía, impuesta por el mercado, de alimentos foráneos. Como consecuencia, el mercado condiciona la producción local para satisfacer su demanda dejando de lado la agrobiodiversidad nativa. B) la relativa a la autosuficiencia alimentaria: puesto que la producción local está condicionada al mercado, los productores no producen para el autoconsumo y deben comprar los alimentos. Este ejercicio altera también las prácticas sociales de antaño como el trueque o la minga, rasgando el tejido social local.

En los trabajos de Giunta (2018) se constata que - a pesar de tener una Constitución favorable al desarrollo de la soberanía alimentaria- “las posiciones a favor de una transición agroalimentaria post neoliberal han perdido terreno y se ha preferido optar por moderar las expectativas constitucionales o para adoptar una «estrategia de postergación»” (Giunta, 2018, p. 115). En su texto, la autora describe la ruptura del tejido social rural anunciada por Ayala y Montufar (2018) “diferentes posiciones y expectativas hacia el gobierno han producido grietas dentro de las organizaciones, como la Fenocin¹⁰ que, entre 2012 y 2013, ha experimentado una de las crisis más complejas de su historia” (Giunta, 2018, p. 115). Así las organizaciones de campesinos que apoyaron al gobierno de Correa (en la decena anterior) se encontraron en una posición compleja al no contar con los resultados esperados en la implementación de la política pública. Según Giunta (2018) al no capacitar a los técnicos del MAG en una transición productiva con coherencia y en la línea de la soberanía alimentaria, esta inacción conllevó a una reproducción de una “visión conservadora, fundamentada en la modernización agrícola” constatando la tibia voluntad política para ejecutar acciones concretas que preserven la soberanía alimentaria en respeto de la Constitución.

¹⁰ Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Negras –FENOCIN- es una de las Federaciones ecuatorianas de agricultores afiliadas a Vía Campesina (Giunta, 2018, p: 113).

Sin embargo, en el mismo período se constata que los “sistemas de mercados parecidos a monopolios” fueron beneficiados de la bonanza nacional y se consolidaron, lo cual se verifica cuando:

El comercio alimentario agroindustrial y los supermercados se encuentran controlados al 91% por tres empresas: la Corporación la Favorita (50%), la Corporación El Rosado (31%) y la Megasantamaría (10%). La empresa Pronaca, por sí sola controla el 62.16% del comercio de las carnes (Giunta, 2018, p: 116).

Giunta y los autores Ayala y Montufar coinciden en la entropía¹¹ que el mercado convencional capitalista origina en la producción local afectando directamente a la soberanía alimentaria. En términos económicos, Giunta comunica que en el 2012 las empresas de mayor crecimiento fueron las que atendieron al consumo interno, donde se destaca Pronaca al realizar ingresos que superaron los 800 millones de dólares americanos. Contrarrestar este tipo de acumulación de capital debido a un monopolio alimenticio presupone pasar por una concientización del consumidor y de su peso y poder en el mercado.

A pesar de la constitucionalización de la soberanía alimentaria, no se encontraron políticas públicas implementadas a través de una campaña de comunicación

¹¹ “En la Física: La entropía en un sistema aislado tiende continua e irrevocablemente hacia un máximo, que se produce cuando el sistema, en última instancia, alcanza el equilibrio (no conteniendo entonces más materia-energía interna disponible). En un sistema cerrado la degradación entrópica llega a un punto donde el trabajo no puede seguir desarrollándose. Dicho de otra manera: un sistema cerrado no puede ser un estado estacionario, excepto después de que su entropía material haya alcanzado su máximo. A la vista de esto, a muy largo plazo, la materia puede convertirse verdaderamente en el motivo de escasez fundamental para la humanidad” Georgescu-Roegen (2017).

Tomando como base el texto de Nicholas Georgescu-Roegen (2017), donde explica el complejo concepto de la entropía en la Física, para este trabajo se lo toma para representar el fuerte y violento impacto que realiza el mercado internacional en la producción local. Dicho impacto tiene diferente nivel de consecuencias tanto en el presente como en el futuro.

(radio, prensa, televisión, redes sociales) que transmita a la población la importancia de consumir alimentos nutritivos e incentive una cultura de la preservación de la soberanía alimentaria. Un ejercicio de este tipo favorecería un espacio idóneo para la Economía Social y Solidaria en su rol fundamental dentro del desarrollo económico, social, ambiental y localmente responsable.

Co-producción responsable, innovación social y económica = circuitos cortos de comercialización

Un eslabón crítico dentro del proceso productivo alternativo planteado por las propuestas de la soberanía alimentaria y la agroecología -núcleo de los circuitos territoriales de alimentos- se refiere a la superación de la fractura metabólica del capitalismo (Marx citado en Giunta 2018), entendida como la incapacidad del capitalismo para renovar los recursos que utiliza para producir y acumular capital económico. En otras palabras, es una producción irresponsable que no considera en sus costos el impacto medio ambiental al destruir la naturaleza y los costos sociales que estas alteraciones producen en la población local.

En este desafío se vuelve crucial, en primer lugar, el rescate del “modo de producción campesino”, es decir, una producción que es conforme a la necesidad y que contempla un excedente para intercambiar, donde pero -como evidenciado ya por Chayanov (citado en Giunta, 2017) se equilibra el tiempo de trabajo, el de descanso y el de la vida en comunidad (Ploeg, 2015). Así como, en segundo lugar, la agroecología respecto a la cual Altieri (2009) pone en evidencia los potenciales aportes para el desarrollo local incluso en “condiciones ambientales adversas: aumento del 50 al 200% de cereales, incrementar la producción a través de la diversificación, mejorar las dietas y

los ingresos, contribuir a la seguridad alimentaria nacional (e incluso exportar) y conservar la base de los recursos naturales y la agrobiodiversidad” (Altieri, 2009, p. 32). Estos avances fueron fortalecidos en un informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y Desarrollo (UNCTAD), citado por Altieri (2009) y basado en el análisis de 114 casos africanos, que informó que gracias a "la transformación de las granjas a métodos orgánicos su productividad agrícola aumentó de 116%" (Altieri, 2009, p. 32).

Estas transiciones son necesarias para que se haga viable la superación de “la fractura metabólica constitutiva del capitalismo que radica en la incapacidad de garantizar las condiciones para la reproducción futura de los recursos explotados” (Giunta, 2018, p. 111). La autora hace eco a Henk Renting (2002) quien indica que “la dimensión de la cadena alimentaria se ha convertido en un elemento clave que nos permite comprender mejor los nuevos patrones de desarrollo rural” (Renting et al., 2002, p. 393). Este autor realiza un análisis comparativo de los circuitos territoriales de alimentos en diferentes países europeos, considerando de una parte el accionar existente entre las demandas del consumidor y el productor que se articulan entorno a pedidos específicos: orgánicos, integrados, regionales, artesanales, entre otros.

Es de importancia este aporte para la presente investigación por diversas razones: a) porque la comercialización de los alimentos agroecológicos se hace en los circuitos cortos de comercialización por facilitar la proximidad entre productor y consumidor; b) porque fue realizado en países colocados por el orden mundial como centrales, o modernos, donde la producción agrícola tiene un “estilo empresarial ideal y la valorización económica como lógica exclusiva, imponiendo pautas como si fueran

procesos naturales e inexorables: modernización, crecimiento, productividad e integración plena al mercado” (Giunta, 2018, p. 341). Esta lógica productivista obedece a estándares alejados de prácticas ancestrales y donde la agricultura familiar es considerada “inexistente” desde la normativa de la Unión Europea (Ibidem, p. 341 - 342).

Sin embargo, a pesar de ese contexto un sistema de circuitos territoriales de alimentos se desarrolla por fuera del fuerte e imponente mercado industrial de alimentos, brindando un escape a los pequeños productores europeos de la aplastante “*technological treadmill*”¹². Un reporte de la Dutch Council Rural Areas de 1998, citado por Renting et al. (2002), identifica que “la capacidad para ganar la confianza del consumidor es el mayor factor condicionante del futuro desarrollo del mercado de alimentos” (Renting et al., 2002, p. 396) ya que la tecnología aplicada a través de la estandarización de la producción de alimentos -durante décadas- representó un gran soporte para la industria, pero hoy en día muchos consumidores ya no confían en dicho sistema en términos de seguridad de alimentos y bebidas.

Según el autor, el alimento del futuro “será diseñado y socialmente construido” si los circuitos territoriales de alimentos desarrollarán la capacidad de ganar la confianza del consumidor y establecer relaciones permanentes que garanticen la calidad de los alimentos. De esta forma se acentúa la importancia de las interacciones dentro de estas alternativas productivas, comerciales y de consumo.

Sin embargo, los pequeños productores europeos confrontan adicionalmente dificultades conexas a su actividad como son las regulaciones medio ambientales de la

¹² Se denomina así al círculo en el cual los productores están obligados a adquirir nueva tecnología, para producir más a menor costo y agrandar los espacios de producción. (Renting et al , 2002, p: 397). Traducción propia.

Unión Europea, normas sobre el bienestar de los animales y las normas sanitarias, a las cuales se suman las exigencias del mercado como es la variedad y apariencia de productos, los sellos de garantía y la flexibilidad en la entrega, entre otras condiciones, ajustadas a un modelo industrial de agricultura. Para hacer frente a esta compleja situación los pequeños productores se asocian, producen agroecológicamente y asumen la implementación de políticas públicas relativas al medio ambiente ajustada a la realidad local, dando lugar a una nueva “reconfiguración de las cadenas de aprovisionamiento”. Este proceso revela el sujeto subalterno pero activo de Ploeg (2015) y las micropolíticas de resistencia de Ibarra et al. (2002).

Otro factor que Renting et al. (2002) analizaron en relación a los circuitos territoriales de alimentos es el aumento de ingresos económicos que los pequeños productores perciben, siendo un estímulo fuerte que les permite hacer frente al mercado de la producción masiva no rentable para ellos. Así Renting et al. (2002), para comprender la morfología y las dinámicas de los circuitos territoriales de alimentos en su “empírica variedad”, preconizaron - como base para un estudio apropiado de los circuitos alimenticios- la sociología del mercado enfocada hacia las interacciones de los diferentes actores – productores, transformadores, minoristas, mayoristas y consumidores- que intervienen en el desarrollo de estos proyectos interconectados (Renting et al., 2002, p. 399). Los autores también se interesaron a las relaciones de proximidad, donde ubican la cooperación entre productores, entre productores y consumidores y entre consumidores que unen su poder de compra para apoyar a la agricultura y desarrollar estos circuitos

Los autores ilustraron como en los circuitos territoriales de alimentos se van sumando otros actores como restaurantes, tiendas especializadas en comercializar

productos locales, transformadores, restaurantes escolares y redes que privilegian las relaciones de proximidad, añadiendo un valor social y económico a lo local. Este proceso incluyente, creador de una dinámica de comunidad, acentúa los valores de inclusión social y de valoración del capital humano que se anida en un fuerte anclaje territorial.

Para los autores, esta nueva e importante forma de desarrollo rural obedece a la urgencia de una reconfiguración de las cadenas de aprovisionamiento, donde se entretejen nuevas relaciones entre la agricultura y la sociedad. Una de las características comunes a los diferentes tipos de circuitos estudiados es la cercanía, es decir: los alimentos que se ofrecen en estos circuitos “cortos” se construyen en la confianza y en la transparencia que permiten la proximidad.

Además, los autores estimaron que es urgente una conceptualización de las vías por las cuales se comercializa en estos mercados. En la economía tradicional el mercado es externo a la sociedad, mientras que estos mercados valoran las redes de interacciones entre diferentes actores, incluyendo al consumidor.

El consumo de alimentos como práctica con responsabilidad

A nivel mundial existen cifras que arrojan una realidad alarmante, que a la vez reflejan lo irracional y contradictorio del comportamiento humano en cuanto al consumo de alimentos se refiere. Según Lacroix (2018), el 14,5% del gas a efecto invernadero que es emitido cada año hacia la atmósfera proviene de la ganadería; en la actualidad 1/3 de tierras cultivables del planeta están siendo ocupadas para la ganadería; el 40% de la producción mundial de cereales es consumida por el ganado; el 80% de antibióticos producidos en el mundo es para el ganado; cada año 60 mil millones de animales terrestres y 1000 millones de pescados son faenados para alimentar a la humanidad. Y como si fuera poco se necesitan 13.000 litros de agua para obtener 1 kilo de carne de res (Lacroix, 2018, p. 51).

De acuerdo a este estudio, para el 2050 habrá un aumento del 75% de consumo de cárnicos. A la lectura de estas predicciones se constata que el consumidor no está consciente del impacto de su consumo en el medio ambiente y los desequilibrios que esto ocasiona. Sin embargo, la lucha social de grupos humanos más reflexivos, que buscan frenar esta tendencia, revela que el 3% de la población francesa es vegetariana y el 9% de la alemana, es decir, se asemeja a una lucha de David contra Goliat (Lacroix, 2018, p. 51).

Estas cifras son un fuerte indicador de los esfuerzos que quedan por hacer para contra balancear la tendencia mundial y la urgencia de promover la dinámica de un consumo reflexivo en todos los actos cotidianos del ser humano, principalmente en la alimentación.

A lo opuesto de la tendencia señalada en el párrafo anterior, el movimiento internacional de Slow Food (comida lenta) que nace en los años 80 en Italia se ha fortalecido por oposición al Fast food (comida rápida). Es un espacio integrado por consumidores reflexivos y chefs que desean conservar los saberes ancestrales de los alimentos nativos. Promueven una estrecha y respetuosa relación entre el chef y las manos productoras de alimentos; valoran el trabajo del campesinado pagando un precio justo por los alimentos; creando algunas alternativas de internacionalización del alimento como lo es el Arca del Gusto, o las ferias internacionales “Madre Tierra”¹³

Estas propuestas nacen del compromiso de una masa crítica de consumidores sensibles a una reflexión sobre el consumo cotidiano, así las decisiones individuales sumadas se convierten -o no- en una masa crítica que tiene incidencia. Por lo tanto, es urgente informar a la población de las implicaciones ligadas al consumo.

En Ecuador existen otros enfoques poco abordados respecto del consumo responsable de alimentos, como lo demuestra EKOMER (2019) que es un programa de

¹³ Recuperado en: <https://www.slowfood.com/es/>

investigación sobre el peso, la obesidad y el consumo responsable de alimentos llevado a cabo por un consorcio de investigadores nacionales e internacionales¹⁴. Una de las perspectivas de este trabajo es el análisis de la incidencia en la forma de alimentarse, que tiene el lugar donde se adquieren los alimentos; a este respecto, el informe final del Cuchicheo saludable (2019), nombre que adoptaron los investigadores a su trabajo -para despertar interés en la población- indica que:

Es interesante ver cómo en barrios “obesogénicos”, donde las prácticas agroalimentarias dominantes fomentan la proliferación del sobrepeso y obesidad, existen familias que tienen dietas y hábitos saludables. ¿Qué hacen estas familias para evitar la obesidad? ¿Cómo consiguen mantener su salud en un contexto adverso que fomenta la enfermedad a niveles de epidemia? ¿Con quiénes se relacionan y cómo podríamos utilizar esta experiencia para pensar en políticas más efectivas? (Resumen Cuchicheo saludable, 2019, p. 1).

Durante tres años de investigación, se aplicaron “encuestas de consumo y adquisición de alimentos y mediciones antropométricas a más de 4.000 familias” en tres cantones: Quito, Ibarra y Riobamba, tanto en el área urbana como rural. En este marco, se consideraron aspectos “sociodemográficos, económicos, de conocimiento, uso del semáforo y etiquetas nutricionales, presencia de Enfermedades no Transmisibles (ENT), hábitos de tabaco y actividad física”. De los datos obtenidos, el equipo construyó el “Índice de Consumo Responsable” sobre la base de parámetros como: origen del alimento, modo de adquisición de alimentos y forma de producción, privilegiando para el primero que sea andino, para el segundo que resulte producido en el marco de una relación de “prosumidor” y, finalmente, que sea agroecológico u orgánico.

Encontramos que quienes tienen un índice de consumo responsable más alto son las personas que adquieren sus alimentos en mercados agroecológicos. Por esta razón, el índice también fue más alto en ciudades donde hay más mercados agroecológicos. Las personas con un índice más alto también consumen más frutas y verduras frescas, algo importante porque en el Ecuador las familias

¹⁴ Fundación EkoRural, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, la Pontificia Universidad Católica de Ecuador y la Universidad de Montreal (Canadá), conjuntamente con el MESSE y el Colectivo Agroecológico.

comen menos de la mitad de la porción recomendada de estos alimentos (EKOMER, Resumen Cuchicheo saludable - junio 2019, p. 1-2).

Dentro de los aspectos estudiados por EKOMER, existe evidencia de que el “ambiente comunitario alimentario” tiene un rol preponderante en “la oferta” por consecuente en el consumo de alimentos. Así:

Los lugares de venta de alimentos, su número y la calidad de los productos que se ofertan, condicionan indudablemente la dieta de las personas. Por ejemplo, la oferta de alimentos frescos y saludables, debería ser la clave para mejorar la dieta de las personas, y con ello prevenir el incremento de peso (Resumen Cuchicheo saludable, 2019, p. 2).

El estudio arroja que las familias encuestadas y residentes en Quito que adquieren alimentos agroecológicos tienen un 22.5% menos de tendencia a la obesidad, contra el 32.5% de consumidores que adquieren alimentos en otros sitios. Las familias consumidoras de productos agroecológicos tienen un Índice de Masa Corporal menor (25.5) en comparación a las familias que se alimentan diferentemente (27.4). Así mismo al relacionar el sitio de adquisición de los alimentos en Quito, el estudio refleja que el Índice de Masa Corporal¹⁵ es menor si se adquiere los alimentos en ferias agroecológicas.

Si el Índice de Masa Corporal de una persona es elevado, la posibilidad de sufrir de enfermedades conocidas como No Transmisibles (diabetes, hipertensión, accidentes cardiovasculares) es mayor. Esta parte de la investigación concluye que el lugar donde se adquieren los alimentos agroecológicos tiene incidencia en la forma en cómo se los consume. Es decir, que hay sitios que permiten el acceso a “alimentos frescos, saludables, con altos valores en nutrientes y bajos en calorías”. Con este enfoque, las ferias son un factor que hace disminuir el riesgo de obesidad en las familias que frecuentan estos espacios.

¹⁵ Aporte del consorcio investigativo EKOMER (2019).

El equipo investigativo también identificó seis “patrones dominantes de consumidores”: a) “consumidor responsable” que tiene mayores ingresos, más acceso a la información; b) “consumidores tradicionales y compradores directos”, consumen productos frescos los primeros compran en lugares de reventa, los segundos los adquieren de los productores; c) “consumidores modernos”, entre 19-49 años, que sobre consumen alimentos ultra procesados, azucarados o salados; d) “consumidores marginales” que se ubican entre la población pobre, ancianos, que no tienen acceso a la información sobre los productos agroecológicos y su sitio de expendio; e) “consumidores alternativos”, pro-activos en las redes alimentarias alternativas, aunque no se verificó el consumo en sus hogares.

Entre otras informaciones de interés, el equipo de EKOMER revela las dificultades encontradas con la industria alimentaria que cuestionan las evidencias científicas. Los autores afirman que “la influencia de los intereses privados ha llevado a los funcionarios del gobierno a actuar en contra de los intereses públicos” (Resumen Cuchicheo saludable - junio 2019, p. 6).

Estas situaciones muestran el nivel de desinformación que existe en el país sobre la importancia y el rol que tiene el consumidor. En general, la población ignora sus derechos en cuanto a la seguridad y soberanía alimentarias. Si el consumidor está informado y tiene conocimiento de la importancia de la trazabilidad de un alimento, es decir de la manera como fue producido, entonces sí puede aportar individual o colectivamente a la protección de la soberanía alimentaria local y nacional. Si el consumidor no está correctamente informado, no puede actuar a favor de sus propios intereses, es decir no comprende la incidencia de los alimentos en su bienestar y, por ende, no está protegiendo su salud ni la de su familia.

En los cinco talleres de sensibilización al consumo responsable realizados en el marco profesional y relacionados con el consumo responsable en diferentes ámbitos y el comercio justo, se constató la carencia de conocimientos que tiene el consumidor nacional de manera general en cuanto al alimento que consume: desconocer su procedencia; los procesos de su producción o las manos que los produjeron; el sector geográfico de dónde proviene; o los poderes que inducen a la sociedad al consumo de tal o tal alimento; así como la acción (o la inacción) del Estado para cumplir o no la

normativa constitucional son elementos que coadyuvan a la reproducción de la dinámica mercantil hegemónica. La misma que acaba atribuyendo un significado al alimento y al acto de su consumo cotidiano, alejado del consumo responsable

La observación participante realizada durante los talleres mencionados permitió determinar que la emotividad del consumidor es otro punto de encuentro entre la Economía Social y Solidaria y el consumo responsable de alimentos. Cuando se induce al consumidor a la auto-reflexión sobre su consumo a través de una encuesta, la sumatoria de puntos obtenidos por la falta de prácticas responsables en el consumo brinda al consumidor una visión del peso de su aporte a la huella carbono y de las consecuencias que sus opciones de consumo tienen. Lo que permite reflexionar en los puntos de mejora en cuanto al consumo.

La mayoría de las personas encuestadas mostraron reacciones de sorpresa, enojo, inquietud o curiosidad, pero no se verificaron reacciones de indiferencia. Por tanto, se puede avanzar que el aspecto emotivo del consumidor -al ser informado de la realidad - se activa y le permite llegar a un estado de conciencia sobre su consumo y la urgencia de actuar. Las personas sensibilizadas verbalizaron al menos un compromiso sobre una acción a llevar a cabo y también prometieron compartir la información recibida en su entorno. Comprometer al individuo a adoptar una responsabilidad de forma permanente hace eco a la “Paradoja de Giddens” (Giddens, 2009, p. 264), en el sentido de ir más allá de la comprensión de la problemática para pasar a la acción concreta y de manera permanente. Es decir que, adoptar otra manera de decidir sobre el consumo es cambiar su forma de vivir cotidiana.

En el país se constata que el consumidor está ausente del escenario público, que no se le brinda el espacio adecuado y la información pertinente, más allá de la etiqueta de la semaforización sobre el contenido de: sal, azúcar y grasa. Así se priva al consumidor de su capacidad de ejercer el poder que tiene en sus manos, si decide consumir de manera responsable. Es decir, si decide comprar alimentos agroecológicos, directamente al productor, dentro de un circuito alimentario territorial alternativo (como una canasta, una feria, una bio plaza, un mercado campesino) su compra se transforma en un acto político al contrabalancear el peso del mercado hegemónico. De esta manera, al dar preferencia a una compra local, su acto de compra se inscribe en una relación de

reciprocidad “ganador/ganador”, al mismo tiempo que se apuesta al desarrollo local. Retomando la definición del consumo responsable en el contexto aquí descrito se aprecia que la naturaleza económica, social y ecológica del consumo responsable es parte inherente de las interacciones que nutren y fortalecen a la economía social y solidaria.

La economía social y solidaria en sus diferentes aristas promueve el respeto hacia el medio ambiente, abriga en su concepto el respeto de la diversidad cultural, de la integración económica y social; todos estos aspectos que se identifican en la práctica de la agroecología que defiende la diversidad, obedece a saberes ancestrales y promueve un consumo responsable de alimentos. De esta forma se encastra el consumo reflexivo a esta economía alternativa.

Así se observa el espiral de posibilidades que el consumo responsable y la economía social y solidaria entretienen complementariamente en las esferas de lo social, económico, cultural y del trabajo (Laville citado en Coraggio, 2017) en el marco de estas propuestas alternativas, donde hay protección de saberes ancestrales, donde el consumidor es reflexivo porque se interroga sobre la procedencia del alimento; cuando indaga sobre los aspectos sociales y culturales entorno al alimento que va a consumir.

En la esfera económica y del trabajo podemos ubicar la decisión reflexiva y crítica que conlleva a privilegiar el lugar donde adquiere sus alimentos; cuando busca conocer el espacio y las manos que produjeron el alimento que va a consumir. Esta dinámica que une al productor y al consumidor permite identificar al prosumidor (Ploeg, 2015), así como el rescate del valor de uso (Houtart, 2014), cuando al producir se respeta la naturaleza, la interculturalidad y la organización social. Estas dinámicas se transforman en pasarelas de unión entre la Economía Social y Solidaria y el consumo responsable de alimentos, que abren puertas a la transición productiva y de consumo post capitalistas de Houtart (2014).

Este capítulo ha permitido, gracias a un marco teórico escogido en función de sus aportes a las interacciones existentes en el consumo responsable de alimentos, informar al lector sobre las distintas aristas que revisten la producción, la comercialización y el consumo responsable de alimentos. Con diversos enfoques y prácticas se han mostrado experiencias de interacciones que brindan alternativas al modelo hegemónico, donde el peso en la balanza lo tiene el consumidor final.

Se revela en este apartado la importante y urgente necesidad de informar al consumidor sobre el poder que tiene al consumir, así como también de contar con una política pública diferenciada para un tema de fuerte incidencia en la población, como lo es el consumo responsable de alimentos.

Sin embargo, en la actualidad las productoras agroecológicas del Movimiento, deben hacer frente a otras dificultades para llevar a cabo su actividad, que siendo de influencia externa, hoy se podrían casi catalogar de endógenas por la complejidad que representan localmente, es lo que se explica en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO 3

HISTORIA Y EVOLUCIÓN PRODUCTIVA DEL CANTÓN CAYAMBE

Factores de incidencia en la forma productiva y sus interacciones

En este capítulo se da a conocer al lector al menos tres factores productivos de fuerte incidencia local en Cayambe, los cuales emanan de cierta manera de la implementación de una política pública como lo fue la reforma agraria de 1964. Se remonta de unas décadas en la historia productiva de la comunidad, para observar los factores que incidieron una vez que el sistema de hacendados y huasipungo dio lugar al reparto de tierras. Así se puede observar las posteriores consecuencias que provocaron una segmentación social y económica de la comunidad, que complejizó aún más las formas productivas, llegando a la producción lechera que merma el trabajo y cierra posibilidades de continuidad del conocimiento ancestral. Además de empobrecer la tierra con monocultivo de pastizales, donde ya no se produce alimentos ni para el autoconsumo, y cuyas familias integraron las costumbres urbanas de adquisición de alimentos en supermercados, modificando el patrón alimenticio local.

Así este capítulo permite al lector comprender la fuerte unión que existe entre la forma de producción y el consumo de alimentos, al mismo tiempo que se analiza la fuerte entropía las empresas agroexportadoras de flores realizan en el campesinado pero sobre todo transmite al último eslabón de esta cadena productiva representada por el campesinado y en particular la mujer campesina. Es la mujer rural la más afectada al ingresar al sistema asalariado de las florícolas, lo que la conlleva a la ruptura de las

relaciones de reciprocidad que alimentan las interacciones cotidianas en la comunidad. También deben renunciar a la vida de familia con una alimentación sana y nutricionalmente apropiada por un salario básico que le permite una subalimentación y no caer en la indigencia.

Finalmente, se presenta la desterritorialización que da testimonio del desamparo del campesinado frente a grupos de poder que deciden -sin su participación- de lo que se ha de producir, cómo se ha de producir y a qué precio se ha de comercializar, sin considerar en lo más mínimo al principal actor: la mujer campesina y su familia.

2.1 Transformaciones productivas y culturales en Cayambe y su influencia en el consumo local de alimentos

El análisis de Martínez (2016) informa sobre los cambios operados en Cayambe después de la reforma agraria de 1964, donde los “huasipungueros” y los “arrimados” - es decir los hijos de los “huasipungueros”- se ven beneficiados de acceso a las tierras pertenecientes a las haciendas. Esta división del recurso tierra permitió a los campesinos el ansiado acceso a su propiedad, pero, de acuerdo al autor, esto “no significó un incremento de tierras en manos de los indígenas”-al menos no en un primer tiempo- sino más bien una “medida más política que económica”. Fue entonces que los campesinos se organizaron en cooperativas.

La dinámica local modificada por la intervención de las “Haciendas de la Asistencia Social¹⁶” dio lugar a tres tipos de empresas: a) la cooperativa de “huasipungueros” y otras familias; b) la familia campesina de “ex huasipungueros” y c) una empresa del estado que contaba con mano de obra asalariada a cargo del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC). En 1977 los campesinos poseían el 26% del total de la tierra disponible cuyos cultivos eran principalmente

¹⁶ Según Martínez (2016) las Haciendas de la Asistencia Social fueron los terrenos que tenía el Estado y que eran manejados por el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC).

tradicionales para satisfacer las necesidades de autoconsumo. El 70% de las tierras fueron dedicadas al trigo y la cebada que obedecían a la demanda agroindustrial para la fabricación de fideos y cerveza y pastizales para la leche.

Según Era (1977) citado en Martínez (2016), el IERAC propuso más tierras a los campesinos pero con figura de cooperativa campesina, lo cual fue rechazado porque para los campesinos lo importante era conservar el huasipungo y posteriormente ampliarlo dentro de la hacienda. Sucedió 12 años más tarde pero de formas diferentes y con extensiones de tierras distintas, por ejemplo los “exhuasipungueros” lograron poseer un promedio de 5.44 hectáreas, los “arrimados” obtuvieron solo 2.77 hectáreas por familia en comunas como El Chaupi y San Pablo Urco, mientras que los “arrimados” de Paquiestancia fueron beneficiados de 4 ha por familia.

Estas desigualdades de acceso a las tierras crearían diferencias sociales importantes, donde se produjeron 4 clases de campesinos. A esta complejidad se añade el parentesco entre ellas y se adiciona el mercado agroindustrial local y la intermediación fuertemente presente en Olmedo, Ayora y Cayambe según (Ferraro 2004, citado en Martínez 2016), factores favorables al crecimiento de los recursos de las familias.

Al llegar la década de los 90, la crisis de la figura cooperativa incluyó a las cooperativas de campesinos, que optaron por el modelo comunitario. Sin embargo, se observa que la soberanía alimentaria no fue asegurada como en cambio había sido la intención de repartición de las tierras de la reforma agraria, sino que el resultado de las intervenciones externas fue la “especialización lechera y su vinculación con la nueva agroindustria local” (Martínez, 2016, p. 8).

2.1.2 Producción lechera

Las influencias externas de actores que multiplicaron su presencia en el territorio y substituyeron al Estado llegaron de diferentes horizontes: ONG nacionales o internacionales, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco de Desarrollo de América Latina (CAF), Fideicomiso Ecuatoriano de Cooperación para el Desarrollo (FECD) etc. Estos actores influenciaron fuertemente el cambio productivo de las familias que dejaron de ser agricultoras para convertirse en ganaderas mercantiles. La

modernidad para los campesinos se tradujo en los apoyos recibidos para incrementar la producción lechera.

Uno de los impactos de la producción lechera es el monocultivo de pastizales, que deja de lado el cultivo tradicional, induciendo al campesinado a la compra de alimentos en los supermercados locales. Otra consecuencia de la producción lechera es que exige poco tiempo, entre 3 y 4 horas al día de trabajo, por lo que los jóvenes pueden vender su fuerza de trabajo en la construcción o en las florícolas en las ciudades cercanas. En este marco, el autor revela el abandono de las prácticas comunitarias como la minga o el trueque.

Partiendo del “campo social” de Bordieu (1995 – 2013, citado en Martínez, 2016) son las empresas agroindustriales lecheras quienes imponen el tiempo y el ritmo de vida en el campo cayambeño. A pesar de este panorama, los campesinos han desarrollado micropolíticas de resistencia exitosas pero que no han logrado “dominar el mercado”. Hasta el presente, según Martínez, el mercado ha impuesto su lógica a través de la “agricultura de contrato”, ahora conocida como “negocios inclusivos”.

En cuanto al análisis social predomina la teoría de Pecquer (2000, 2005, citado en Martínez, 2016) para quien es importante el estudio de los fenómenos sociales en un grupo humano que comparte una cultura, un sentimiento de pertenencia, una identidad y que logran sobrepasar la definición de territorio como espacio físico para resolver problemáticas comunes.

Más allá del espacio físico, se podía esperar que la fase de apropiación de las haciendas por el campesinado represente una “territorialización”, es decir una dinámica generadora de identidad, sociabilidad y solidaridad (Rieutort, 2009, citado en Martínez, 2016). Sin embargo, para Martínez (2016) la vinculación con las empresas agroindustriales fue un catalizador de la desestructuración familiar y de la comunidad.

Gracias a su peso económico, estas empresas lecheras -consideradas como actores externos- han encontrado, en la débil respuesta de un campesinado polarizado, tierra fértil donde imponer su dinámica productivista. Estas empresas “organizan el espacio social, imponen ritmos de vida y las actividades cotidianas y códigos socio-

culturales nuevos” (Requier-Desjardins et al. 2014, p.: 55 citados en Martínez G, 2016), esto se verifica en la fuerte demanda e impulso de la producción lechera en detrimento de producción para el autoconsumo.

El trabajo asalariado y la agricultura a contrato no han sido de apoyo a la soberanía alimentaria local, al contrario han creado una gran dependencia de las familias al mercado. Este factor puede desestructurar social y culturalmente a los campesinos. Se constata a través del texto de Martínez (2016), el desarrollo de un consumismo desmedido en los campesinos beneficiarios de la agroindustria lechera. Frente a este escenario, las autoridades indígenas locales luchan por restaurar los “gobiernos comunales” que rescaten las prácticas tradicionales que alimentan el capital social tradicional e incrementen la reciprocidad para crear un “contra poder social” (Martínez, 2016, p. 13).

2.1.2 Florícolas

Para Tanya Korovkin (2004) “el crecimiento de las exportaciones en el proceso de globalización es una espada de doble filo, especialmente si se trata de actividades intensivas en mano de obra, como la industria de las flores”. Esta autora sostiene que la creación de empleo no quiere decir eliminación de la pobreza: “de hecho puede generar nuevas modalidades de pobreza, asociadas a altos niveles de inseguridad y desarticulación social” (Korovkin, 2004, p. 80).

Para la autora, la proletarización de las comunidades indígenas se ha desarrollado en tres fases, la primera en los años 50 y 60, la segunda con el auge petrolero, cuando los hombres por lo general salían de sus comunidades para vender su fuerza de trabajo en la construcción mientras algunas mujeres solteras salían para trabajar como domésticas. La autora señala que en este período ya se dio un “proceso de semi-proletarización” sostenido por el campesinado como fuente de ingresos familiares (Martínez Valle, 2000; Korovkin, 2002, citados en Korovkin 2004, p. 94).

La autora sostiene que los efectos sociales de la participación de las mujeres en el mercado del empleo asalariado resultan en “un desgaste físico y psicológico de las

mujeres, genera problemas familiares y sociales, como la disolución de las familias y el aumento de la violencia doméstica” (Korovkin 2004, p. 85). Al contrario de los resultados esperados, no hay mejora de la calidad de vida de las mujeres y de sus familias y la inseguridad puede aumentar para ellas como para sus hijos.

El principal vínculo de las florícolas agroexportadoras con la economía local es la mano de obra no calificada, avanza Korovkin (2004). La precarización del trabajo debido a su flexibilización Korovkin (2004) la constata en la extensión de horarios de trabajo por parte de los empleados, el no pago de las horas extras, el trabajo a destajo, más conocido como “sistema de rendimiento” que son operarios que trabajan por tarea.

La asignación del trabajo por destajo comprende –de acuerdo a la autora- un número determinado de tareas que éstas sean de cultivo, cosecha o post-cosecha bastante fuerte en período de mayor actividad que va ligado a festividades como el Día de la Madre, San Valentín, Navidad, etc. Para cumplir con las exigencias del mercado internacional, estas empresas ejercen presiones significativas en la optimización del tiempo por tarea, sin que estos esfuerzos sean seguidos de algún tipo de reconocimiento monetario, bien al contrario:

Desde la mitad de enero hasta el ocho de febrero trabajábamos casi 20 horas. A veces salíamos a las tres de la mañana y a las seis y media ya teníamos que estar otra vez en la empresa. Veníamos a la casa solo a saludar... Además mucha gente se enfermaba de amigdalitis por el tremendo frío (en la sala de post-cosecha). Estábamos casi muertos de frío y cansancio. El rendimiento también se bajaba, (de 25) a 15-16 “bonches”. El ingeniero nos reclamaba, decía que no nos iba a pagar horas extras si no hacíamos por lo menos 20 “bonches” por hora. Pero yo defendía a mi gente. De todas maneras nunca nos pagaban todas las horas extras. De 300-350 que yo hacía por temporada, me pagaban 200-250, nada más. (Entrevista de campo, Korovkin 2004, p. 93)

Por otro lado las empresas agroexportadoras utilizan una serie de plaguicidas tóxicos y altamente tóxicos (Suquilanda 1996, citado en Korovkin, 2004). La exposición de los trabajadores a estos productos se verifica durante las fumigaciones de los

invernaderos con la gente adentro. En todo caso, aunque algunas ya no realizan esta práctica, estos productos incluso en pocas cantidades son igualmente nocivos para el ser humano y el medio ambiente.

Esta situación se acompaña de una alta rotación del personal, que busca en otras empresas mejores condiciones laborales, facilidades de transporte, mejor trato de los inspectores. Pero las condiciones cada vez más severas por parte de las empresas, no juegan a favor de los trabajadores.

La participación de algunos asalariados en la toma de decisiones se debe al “mérito” de ser “buenos trabajadores”; es decir aquellos que han cumplido con metas bastante elevadas, sin embargo, son muy escasos los que logran quedarse en una misma empresa más de un año. Para Korovkin (2004) “los trabajadores son la mano de obra desechable”. Algunos trabajadores intentaron crear sindicatos de trabajadores florícolas, pero todo intento terminó con la expulsión de los iniciadores y sus nombres figuran en una “lista negra”. Los comités de seguridad de algunas empresas permiten la participación de algunos trabajadores, pero la agenda está ya fijada por la parte técnico-administrativa.

Al llegar las florícolas a la sierra ecuatoriana arranca la tercera fase de proletarización, pero cambiaron los patrones, puesto que las florícolas se ubicaron cerca de las comunidades campesinas, contratando la mano de obra local. La edad promedio de los trabajadores de una florícola es de 27 años. Es decir que mujeres y hombres jóvenes, casadas y solteras trabajan en estas empresas, bajo la preocupación de los mayores.

Para la autora esta tercera y más fuerte fase de proletarización se relaciona con la pérdida del acceso a la tierra por parte de los trabajadores florícolas. La inflación de los precios de las tierras aumentó fuertemente, lo que impidió el acceso a los jóvenes trabajadores, cuyas preferencias también se modificaron.

Los trabajadores de las flores ya no se ven como agricultores ni a “medio tiempo”, como sus padres y madres. Modifican su vestimenta y su alimentación al estilo urbano. Gastan sus pequeños ahorros principalmente en artefactos

electrodomésticos y se endeudan con las cooperativas de ahorro y crédito para la construcción de una vivienda. Muy pocos compran terrenos”. (Korovkin, 2004, pp. 98-99)

La autora avanza que el trabajo asalariado en las empresas florícolas es la causa y el efecto de la separación de la tierra del campesino y la inseguridad de esta generación del campesinado. Sin embargo, “las consecuencias de este trabajo para el mantenimiento de las redes de apoyo familiares es aún más significativo” (Korovkin, 2004, p. 100). En las comunidades indígenas la seguridad de las personas y de sus familias se basa en las reciprocidades, “arraigadas desde tiempos antiguos en las redes de parentesco” (Ramón 1992, citado en Korovkin, 2004, p.100). Estas acciones se manifiestan en el compartir cotidiano. Con la prolongada ausencia de los hombres, las mujeres casadas que se quedaron en sus parcelas deben atender a los hijos, así como encargarse de la producción agrícola. Los hombres regresan para el período de cosechas, manteniendo las relaciones de reciprocidad con la comunidad en tareas agrícolas y en el intercambio de alimentos.

Las mujeres que trabajan en las florícolas son las beneficiarias de esa relación de reciprocidad, ya que reciben ayuda por parte de sus suegras o de sus madres, pero no tienen o no toman el tiempo para mantener la reciprocidad, es más Korovkin (2004) indica que “el principio de reciprocidad ya está roto, y es difícil que las relaciones de apoyo puedan seguir, a largo plazo, sin relaciones de reciprocidad” (Korovkin, 2004, p. 101).

Las repercusiones más fuertes que el trabajo en las florícolas deja en las familias de las comunidades es el poco tiempo que los niños pasan con sus padres. En sus hallazgos Korovkin (2004) indica que el 92% de mujeres asalariadas pasan entre 2 y 3 horas diarias con sus hijos de lunes a viernes y un 4% solamente 1 hora o menos.

Los hijos de las trabajadoras en florícolas son percibidos como diferentes de los que crecen con sus madres en el campo, son más enfermizos, desnutridos e incluso “muy agresivos” en otros casos son “demasiados tímidos, no captan bien lo que se les enseña” (entrevista de campo, Korovkin, 2004, p. 105). Además, las familias de las

mujeres asalariadas de las florícolas han substituido los alimentos nutritivos como la quinoa o las leguminosas por comida comprada, en particular el arroz.

Las consecuencias de ese ritmo de vida para los infantes, llegada la edad escolar, dejan marcas revelando problemas de aprendizaje, o en el aumento de la delincuencia juvenil con la creación de pandillas al estilo urbano. La migración y la ausencia de los padres trabajadores de las florícolas hacen de los jóvenes presas fáciles para líderes pandilleros que se ofrecen “a cuidarlos mejor que papá y mamá”, dando lugar a la prostitución. Este último aspecto también acarrea su dosis de tensión en la comunidad que rechaza la presencia de los prostíbulos.

La propuesta de trabajo remunerado por parte de las florícolas mantiene a las familias en su quintil de pobreza, la inseguridad, la desterritorialización, la ruptura de los lazos de reciprocidad, el casi abandono de los hijos y el crecimiento de la delincuencia juvenil es el precio que tienen que pagar las familias campesinas por tener acceso a un salario mínimo. (Korovkin, 2004, p. 105)

Según la autora, lejos quedó la promesa de mejorar la calidad de vida del campesino sin tierra, gracias a su estatus de asalariado, lo que en realidad sucedió es que se le permitió quedarse en la línea de la pobreza sin bajar al nivel de indigencia (Korovkin, 2004, p. 105).

2.1.3 Desterritorialización

Al retornar sobre el momento de la reforma agraria, el acceso a las tierras del hausipungo se lo asimila a un proceso de “territorialización” (según Rietourt 2009 citado por Martínez 2016) donde el sentido de pertenencia de los huasipungueros permitía crear sociabilidad y solidaridad entre las familias. Sin embargo, las influencias externas que modificaron los cultivos tradicionales ponen en evidencia los “procesos acentuados y evidentes de diferenciación social y una clara supremacía de formas de coordinación mercantiles sobre las formas de coordinación no mercantiles” (Martínez, 2016, p. 43). Esta mirada permite verificar la ruptura entre la “agricultura y el territorio”

que desemboca en “ruptura entre agricultura y alimentación” transformando el sistema de alimentación tradicional (Entrena Durán 1998; 2010 y de Rieutort, 2009, citados en Martínez, 2016, pp. 47-8). Se puede referir a las dinámicas de “desterritorialización”, como un:

Proceso que se desarrolla como consecuencia directa de la globalización, la internacionalización de mercados y el desarrollo de un modelo agrícola productivista, en el cual las estrategias de acción colectiva y las relaciones entre individuos dependen menos de la voluntad de los actores sociales del territorio y cada vez más de decisiones adoptadas fuera del territorio. (Entrena Durán, 1998; 2010; Rieutort, 2009, citados en Martínez, 2016, pp. 47- 48)

La desterritorialización es otro de los factores exógenos/endógenos que el campesinado cayambeño debe confrontar para hacer frente a las transformaciones que esto induce en modelo de alimentación tradicional y al alejamiento de los jóvenes rurales de las prácticas agrícolas ancestrales.

Estos aspectos brindan una fotografía de la situación en la que se desarrolla la agricultura familiar y campesina en un período de agroindustria creciente en Cayambe, que si bien necesitarían una investigación más amplia y profunda es necesario aproximarlos, ya que representan el contexto en que se desarrolla la producción y el consumo responsable de alimentos.

Se visualiza la entropía que la producción agroindustrial de flores como de leche impulsada por el mercado convencional (nacional o internacional) produce en el ecosistema natural, social, económico, cultural y político local. Siendo para este estudio el alimento una práctica transversal a todos estos campos, la cual ha sido alterada de sus prácticas ancestrales, reemplazada por los hábitos de las grandes urbes, como es el caso de la comida rápida.

La entropía así explicada brinda respuestas a una de las preguntas iniciales de este trabajo, ¿está el consumidor consciente de estas transformaciones desde el origen del alimento? La desterritorialización y la producción agroindustrial con sus dinámicas de acumulación de capital han impuesto en territorio profundos cambios y no dejan ni

mucho espacio ni mucha información para que el consumidor razone sobre su forma de consumir los alimentos.

Se constata en este capítulo, la importancia de desarrollar alternativas locales de producción, comercialización, consumo y postconsumo responsables con la vida humana y la naturaleza, que permitan un retorno a prácticas más solidarias, sociales y culturalmente apropiadas, que estén en capacidad de defender la soberanía alimentaria.

Al obtener interacciones más sanas con los hombres de los distintos hogares, las mujeres pueden salir de sus casas para asistir a las diferentes actividades del Movimiento sin temor a represalias por parte de los esposos, padres o hermanos. Bien al contrario, hay esposos que las ayudan cuidando a los nietos, cocinando en casa o las acompañan a las ferias.

Para hacer frente a las problemáticas productivas planteadas en este capítulo, así como a la importante pérdida de la soberanía alimentaria, se invita al lector, al capítulo siguiente donde se analiza de manera más detallada las interacciones de las mujeres del Movimiento. Sus prácticas agroecológicas locales ponen en evidencia la voluntad de interactuar con el género masculino, de manera que se modifiquen el machismo y el patriarcado culturalmente anclados, dejando espacio a interacciones más equitativas, que dignifican a la mujer rural, como promotora de un consumo responsable de alimentos.

CAPÍTULO 4

CARACTERIZACIÓN DEL MOVIMIENTO CANTONAL DE MUJERES DE CAYAMBE

La parte empírica de este trabajo se basa en la observación de un caso de estudio sobre el Movimiento Cantonal de Mujeres de Cayambe (MCMA). Estas mujeres indígenas, rurales, donde algunas son analfabetas o apenas terminadas la educación primaria, donde muy pocas completaron la secundaria, frente al Peligro de la violencia intrafamiliar, se organizaron para exigir sus derechos y el apoyo del Estado descentralizado GADIP, para unirse como Movimiento a inicios de los años 2000.

Con el pasar del tiempo las mujeres del Movimiento encontraron en la producción agroecológica un medio de sustento de alimentos sanos y nutritivos para sus familias, como también lograron una cierta autonomía económica, basada fundamentalmente en las interacciones sociales que se desarrollan dentro del Movimiento.

Para conocer al Movimiento Cantonal de Mujeres de Cayambe (MCMC)¹⁷, se presenta una descripción inicial sobre su historia organizativa y administrativa que da paso a un análisis transversal de las interacciones de las mujeres entre ellas, con el movimiento y del Movimiento con otras instituciones públicas o privadas. Este entendimiento intrínseco a las relaciones humanas es fundamental para la comprensión de las dinámicas establecidas en los movimientos sociales como el Movimiento, así

¹⁷ De adelante nos referiremos a este actor simplemente como Movimiento.

como su impacto o correlación en la economía sustantiva local y por ende en el consumo de alimentos.

3.1 Historia del Movimiento

La historia del Movimiento contada por sus actoras inicia con el antecesor del Movimiento Cantonal de Mujeres de Cayambe (Movimiento), es decir el Consejo Cantonal de Mujeres (CCM), que nació a principios de los años 2000 por iniciativa y voluntad de sus socias. Lo animaron mujeres cansadas de lo que denominan el “yugo”, es decir la opresión ejercida por el patriarcado, el machismo y la discriminación social sufrida por el hecho de ser mujeres, indígenas y supeditadas a los hombres. Desde el Movimiento como sistema organizativo las mujeres desean mantenerse unidas como lo manifiesta su presidenta:

Y de ahí nosotras difundir al resto de compañeras y haciendo ver que nosotras como mujeres podemos y valemos, pues no solamente. Ósea no aspiramos al libertinaje sino liberarnos de un yugo que hemos estado atadas de decir madre, esposa y nada más y ama de casa y de ahí no pasábamos. (Presidenta – 5. GF1: 19.01.2018)

Es decir que estas mujeres no se sentían libres, libres de ser, de actuar como personas autónomas, activas, con derechos y obligaciones y que aportan, mediante sus actividades, al hogar y a la sociedad. El hecho de ser ignoradas en sus derechos básicos como ser humano, las llevó a un estado de saturación y a necesitar un cambio, una oportunidad para desarrollar sus destrezas y conocimientos. Se trataba de la búsqueda conjunta de un espacio común que les permitiera situarse en la sociedad como personas independientes, autónomas, emprendedoras, reaccionando contra la violencia intrafamiliar.

En respuesta a esta necesidad común y gracias a la intervención de Juliana Ocuango, una de las primeras mujeres indígenas que accede a un cargo político en calidad de concejala del cantón Cayambe, mediante una ordenanza municipal, en el 2000 se creó el Consejo Cantonal de Mujeres (CCM), uniendo a las mujeres de áreas rurales en cuyas familias la violencia y el machismo estaban compenetrados.

Los primeros pasos del CCM se orientaron a la capacitación de las mujeres en cuanto a sus derechos, y al ejercicio de la participación política, el liderazgo y la autoestima:

Tal vez sin saber mucho de esas cosas, nuestro interés era organizarnos, para poder difundir nuestros derechos, para capacitarnos políticamente, liderazgo y autoestima e ir buscando una casa hogar donde podamos acoger a las mujeres maltratadas o que estaban abandonadas por los esposos o por las familias mismo, o, porque cuando a una mujer el esposo la abandona se la veía que la culpable era ella misma, entonces era botada hasta de la misma familia. (Presidenta. E1: 06.01.2018)

Con este primer logro de la casa hogar, el grupo siguió consolidándose y capacitándose a la par que integraba a más mujeres. Conjuntamente con estructuras estatales como la Comisaría de la Mujer el Consejo atendió alrededor de 350 casos de violencia intrafamiliar durante los años de su existencia. Las capacitaciones que el Movimiento gracias a su gestión en interacción con terceros (ONG, estado, universidades, etc.) ofrecen a las socias, se orientaron hacia el área productiva, esencialmente en agroecología. Cabe destacar que desde la creación del Consejo, diferentes lideresas se han sucedido en el cargo de presidentas cuyo mandato dura dos años. Cada mujer con un perfil diferente ha desarrollado y orientado las actividades del grupo hacia: catering, tejidos, artesanías según las competencias puestas a disposición.

Así, varios son los ejes de trabajo del CCM, que marcan su trayectoria. A continuación se detallan los temas que sus socias han citado como más relevantes son:

1) producir alimentos sanos porque les permite aportar a la economía del hogar, al mismo tiempo que pueden quedarse en casa y cuidar de los hijos; 2) mantenerse en el movimiento para aprender, enseñar a otras mujeres y juntas valorarse; 3) comercializar su producción en las ferias agroecológicas y realizar trueque; 4) alimentar el movimiento con más mujeres para ganar representatividad política; 5) capacitar a más mujeres en cuanto a sus derechos, para incidir en el núcleo familiar y ahondar valores de equidad de género; 6) formar a nuevas lideresas para asegurar la transición con las nuevas generaciones, entre otros temas, los cuales denotan la multiplicidad de actividades e interacciones que se originan en el Movimiento

Hoy en día la mujer que lidera el movimiento promueve la valoración de la agroecología, fue una de las primeras mujeres a formarse en este tipo de producción hace 20 años, se entiende que se retomó la agroecología como un apego cultural a sus prácticas ancestrales. Esto se escuchó frecuentemente en los diferentes diálogos, ya que las mujeres casi siempre hacen memoria de sus abuelos y con menor frecuencia a los padres, es decir que las prácticas agroecológicas se transmitían de generación en generación, existiendo a la evidencia una ruptura en dicha transmisión, porque ahora son las nietas quienes intentan recuperar y retransmitir esos conocimientos.

La iniciativa y empoderamiento de las mujeres les ha permitido recuperar en autonomía frente a la tradicional dependencia del género masculino. Actividades como el intercambio de semillas y el uso de los saberes inherentes son parte fundamental de prácticas ancestrales que no se reconocen en una etiqueta o en un precio. Estas mujeres resguardan las semillas nativas con dinámicas no mercantiles, lo que fortalece su libre reproducción. Sin embargo, a pesar de la reciprocidad existente en esta gama de comportamientos surgen interrogaciones en el contexto cayambeño: ¿Qué tipo de reciprocidad produce en su entorno la mujer productora agroecológica? ¿La producción para el autoconsumo es valorada en su entorno? ¿Se reconoce el aporte económico femenino? ¿Cuál es la naturaleza de las interacciones con otros actores sociales o estatales que las mujeres del Movimiento producen en su rol de promotoras del consumo responsable? Estas preguntas y otros temas se desarrollan a continuación, iniciando por la necesaria estructura organizativa del Movimiento, pasando para luego dedicarle tiempo a las interacciones de estas mujeres.

3.2 Estructura organizativa del Movimiento

Se estima importante indicar en este apartado que no es fácil plasmar al Movimiento en el territorio por su compleja naturaleza. Al dialogar con las actoras y los actores en el marco de un grupo focal, se verificó que en muchos casos ignoraban qué organizaciones hacían parte o no del movimiento. Después de un tiempo, el intento de plasmar la configuración territorial del MCMC se abandonó.

Las numerosas dificultades encontradas entre los intentos de explicación del grupo y los esfuerzos por comprender fueron vanos. Sin embargo, se sabe que la jurisdicción del Movimiento está limitada a Cayambe por la Resolución Municipal Nro. 007-2017/GADIPMC-MIES, mediante la cual se da reconocimiento jurídico al Movimiento.

La razón para identificar las interrelaciones del Movimiento en el territorio se mantiene en la idea de visualizar sus formas de accionar. En un inicio se buscaba comprender si sus actividades estaban concentradas geográficamente en una o algunas de las siete parroquias rurales; o si su naturaleza era desconcentrada. De ser esta última la figura preponderante, se quería entender de qué manera actuaba en cada parroquia; y si todas las siete parroquias rurales participan del Movimiento o hay alguna que no adhiere y sus razones. Se comprendió finalmente que un acercamiento menos occidental, es decir menos rígido o “formal”, es necesario. Además, una aproximación más sensitiva del territorio permite observar dicha participación o su ausencia y otras lógicas intrínsecas del movimiento que se está estudiando.

Lo que se retuvo de este intercambio con las mujeres es que no existe formalización rígida al momento de integrar una asociación al Movimiento, la palabra hace oficio de un “contrato” o de un “compromiso”. Es decir que las socias de otras asociaciones deciden ser parte del Movimiento por propia voluntad sin documentos escritos o firmados. Esto no representa una obligación para la asociación de una parroquia determinada al adherir al Movimiento, es cuestión de voluntad.

Dicha voluntad puede estar o no compartida por todas las actoras, por tanto pueden adherir todas las mujeres de una parroquia o solo una parte. Desde la visión del Movimiento, esta situación, en principio, no crea rivalidades, sino más bien una suerte de complementariedades de servicios, de competencias y de espacios. Esta dinámica permite al Movimiento -como lo sostiene Ibarra et al. (2002)- cumplir uno de sus roles en calidad de movimiento social, que es el de buscar nuevas socias, nuevas lideresas, como también hacerse un espacio en el escenario político local, fortaleciendo su desarrollo e impacto.

La dinámica territorial de las organizaciones que componen al Movimiento es tan compleja que difícilmente se podría plasmar en un gráfico su fuerza, su motivación y su entusiasmo. La transversalidad y el accionar multiniveles del Movimiento, tal un rizoma¹⁸, (Deleuze y Guattari, 2004) hacen la fuerza de esta dinámica, que al decir de sus actoras recién la están comprendiendo.

Resulta por ende difícil interpretar mediante parámetros occidentales estas extraordinarias interrelaciones que obedecen a lógicas heterogéneas impulsadas por las necesidades comunes y la reacción en contra de la discriminación y la violencia. Más allá de los clásicos esquemas de la “anticipación/reacción y acuerdo/imposición” Ibarra et al. (2002) para realizar una descripción más fina de la naturaleza de los movimientos sociales, sus espacios y su relación con la política. El Movimiento se posiciona en su comunidad como una boya de apoyo de las mujeres para las mujeres, frente a la adversidad que representa la violencia intrafamiliar.

¹⁸ El concepto de rizoma permite observar la multiplicidad de factores que intervienen en las interacciones humanas, dentro y fuera del Movimiento, así como el análisis de las estructuras sociales, políticas con perspectivas que obedecen a una observación desde el medio y no desde “el tradicional principio o final” (Deleuze y Guattari, 2004, p. 12). Un rizoma no empieza ni acaba, siempre está en el medio, entre las cosas, inter-ser, intermezzo. El árbol es filiación, pero el rizoma tiene como tejido la conjunción (...). El medio no es una media, sino, al contrario, el sitio por el que las cosas adquieren velocidad (p. 29).

Para esta investigación, el rizoma ofrece la oportunidad de reflejar la fuerte complejidad de las interacciones humanas del Movimiento y de éste con la agroecología, con el consumo responsable de alimentos, con la economía social y solidaria con la producción, con sus socias y con otros actores públicos y privados, agrupando las interacciones en dimensiones que se no se jerarquizan sino que se dan de forma espontánea o provocada, que se rompen en un segmento pero que se fortalecen en otro.

Desde una visión más institucional, de acuerdo a la Resolución Municipal, el Movimiento se compone de 243 mujeres signatarias en la constitución del movimiento. A pesar de que se anuncian 500 socias en los diálogos mantenidos. Al hacer la pregunta sobre la diferencia de socias registradas en el documento de creación del Movimiento y dicho anuncio, se obtiene que muchas socias son sólo de hecho debido a la violencia intrafamiliar: muchos de los esposos no han comprendido la importancia y el empuje de esta organización y prohíben a sus esposas participar. Frente a esta situación, algunas mujeres optan por participar de manera puntual y a escondidas, otras simplemente abandonan.

En relación a la estructura organizativa del Movimiento, hay un Directorio Ejecutivo elegido cada dos años, compuesto por una Presidenta, una Vicepresidenta, la Secretaria y una Tesorera. La actual Presidenta fue reelegida. Existen cinco comisiones: emprendimiento, exigibilidad de derecho, salud y nutrición, educación y fortalecimiento organizativo. Estas temáticas dan lugar a espacios políticos y de interacción donde otras socias pueden participar. Pero de acuerdo a los comentarios surgidos en las diferentes reuniones, no todas las mujeres con responsabilidades en el Movimiento son proactivas. Esto deja entender una dificultad en el movimiento para avanzar en todos sus frentes, es decir de manera homogénea en las temáticas que han escogido desarrollar.

Algo curioso que se pudo observar, es que ahora hay hombres en el movimiento; esto causa gracia en el grupo, al mismo tiempo que las llena de orgullo. Son esposos de las productoras que han asumido la concienciación del importante rol de la mujer, y que han optado por acompañarlas. Son pocos los hombres que participan, pero necesario y significativo es decirlo, ya que representan un cambio en la mentalidad masculina rural. Es más, uno de ellos que participó en el segundo grupo focal realizó un croquis de las asociaciones que hacen parte del movimiento según las parroquias de ubicación, como un aporte a la búsqueda planteada de territorialización del Movimiento (Anexo N 5).

Dentro esta estructura funcional se observó en los diferentes espacios y momentos compartidos con las mujeres, que se busca el consenso en las decisiones que se tomen en cada actividad que decidan emprender, existe complicidad, empatía entre ellas, aunque los intercambios no siempre son suaves, a veces las fricciones son duras,

con enfrentamientos verbales donde el tono de voz sube, se cuestionan, se interroga, todo es materia a cuestionar. Así fue el caso, para apoyar esta investigación, en la reunión de enero del 2018, primero escucharon el proyecto, hicieron preguntas las lideresas presentes y luego de un diálogo a voz baja entre ellas, mirándose a los ojos dieron su acuerdo para acompañar esta investigación, fue cuando Juliana Ocuango intervino para solicitar una copia de esta tesis cuando esté terminada, puesto que han ayudado a muchos tesisistas, sin obtener el debido retorno de conocimientos.

Se percibió esta última intervención como una manera de proteger sus conocimientos y a la vez de poner en claro una demanda de justa reciprocidad.

En el mercado popular durante las ferias agroecológicas de los sábados, las lideresas y las productoras de las distintas asociaciones participaban en reuniones de organización de diferentes temáticas o preparativos de eventos. Así se tuvo la ocasión de escuchar el duro consenso de la repartición de los productos que se han de entregar en uno de los restaurantes de la localidad. En otra ocasión se organizaba la siguiente feria dando los espacios de comercialización que se alternaban. En cuanto a la producción no se escuchó alguna planificación en particular, puesto que al participar en el Movimiento mujeres de las siete parroquias, las chakras tienen diferentes extensiones, tierras más o menos fáciles o complejas de cultivar, el flujo de agua de riego no es el mismo, lo que influencia en la producción. Se deduce entonces por las distintas conversaciones y los intercambios entre ellas que la producción no está ni impuesta ni planificada, sino que más bien cada una cultiva los alimentos que puede dar su tierra y luego intercambia con las compañeras del Movimiento por los productos que les falta.

De los diálogos mantenidos se observó que para las mujeres el momento más esperado es el de la feria, pero no únicamente por la comercialización, sino por el tiempo compartido con sus pares. Ellas festejan esos momentos, así como también gustan de las capacitaciones, de las visitas a productores agroecológicos que favorecen el intercambio de saberes o cuando reciben a los consumidores en sus parcelas. La dinámica del Movimiento ayuda a las mujeres a romper los esquemas de dependencia al adoptar la agroecología como principal actividad.

También se advirtió que una de las principales preocupaciones de las lideresas es tener a más mujeres jóvenes dentro del Movimiento para poder dar continuidad al trabajo emprendido, poder transmitir saberes asegurándose que las nuevas relaciones de género sean justas, equitativas y libres de violencia para las generaciones venideras. Otra preocupación para estas mujeres es el bienestar de las familias, núcleo de sus motivaciones para producir alimento sano, es un motivo de orgullo para ellas compartir una mesa con alimentos de su propia producción. Transmitir los conocimientos sobre las plantas o los alimentos a los más jóvenes hace parte de su misión como madres.

Las interacciones descritas a continuación se basan en las observaciones participantes y no participantes, que se hicieron al acompañar a las mujeres del Movimiento a actividades concretas con otras mujeres o entidades. Las interacciones externas observadas, también se enmarcan absolutamente en la flexibilidad del rizoma cuyo punto de encuentro (bulbo) se modifica de acuerdo a la actividad, a la calidad y la calidez de las relaciones que entablan

3.3.1 Valoración económica de la producción agroecológica femenina para el autoconsumo

Las luchas cotidianas de las mujeres del Movimiento tienen mucho que ver con el reconocimiento del aporte económico que hacen a sus hogares mediante la producción agroecológica para el autoconsumo, el cual no es contabilizado y menos aún considerado a su justo valor, como lo expone la presidenta del Movimiento:

Eso es una cosa que no se ve, no se visibiliza lo que se consume, lo que se come en la casa como que nosotros no hubiéramos hecho nada, no existiera, o no tuviera un valor, pero es mentira cuando yo no tenía la producción, 40, 50, 60 dólares de compras cada quincena, en cambio ahora, como mis compañeras dijeron se compra el arroz, el aceite, el jabón, el detergente pero ya no se compra los alimentos o muy poco de ahí no se compra más nada, de ahí todo está en la casa. (Presidenta. E1: 06.01.2018)

Entre 20 y 30 dólares es el monto estimado para la alimentación de una familia de 6 personas en un fin de semana. Al tener la mayor parte de productos en su huerto esto ya no representa un gasto sino un aporte de la mujer productora. Esto no es visible para la familia o para la sociedad, no se considera como un aporte económico al desarrollo familiar y/o local, posiblemente porque no hay una transacción monetaria o una factura.

(...) nosotras en un poquito espacio podemos producir podemos comer para nuestro autoconsumo para nuestra alimentación y al menos también pienso que hasta en nosotros que ya hemos estado produciendo y tenemos nuestra propia alimentación nos falta todavía un conocimiento. (Presidenta. E1: 06.01.2018)

Esta riqueza que transita en miles de hogares tampoco se la contabiliza como aporte en el Producto Interno Bruto (PIB). Si existiera una cuenta satélite del autoconsumo de la agroecología, sería sorprendente verificar su aporte a la riqueza local y nacional, considerando que en Cayambe el 80% de la producción agroecológica es producida por mujeres y que esta producción abastece el 60% de la canasta familiar local y que el 70% de los alimentos de la canasta familiar se producen en predios menores a 1 hectárea (GADIP, Actualización del Plan de desarrollo territorial 2015-2025).

Para ilustrar este aporte se hizo un intento de valoración del autoconsumo en los hogares de las productoras que comercializan e intercambian sus productos en la feria agroecológica del Centro Comercial Popular de Cayambe y que se realiza todos los sábados de 07:00 a 11:30.

Para obtener información primaria, se elaboró una ficha con la cual se buscaba valorar el aporte económico que las mujeres del Movimiento hacen en sus hogares y a la comunidad (Anexo N.4). Luego de haberles explicado su finalidad, se les entregó una ficha para llenar cada semana con el detalle de alimentos, cantidades consumidas y precio de venta en las ferias. La ficha también buscaba comprender cuantas personas de

diferentes edades en cada familia son alimentadas. Esto permitiría un cálculo lo más aproximado a la realidad, sin embargo no se descarta que existan olvidos al momento de escribir.

Al inicio se pensó en realizar este ejercicio durante 8 sábados seguidos, es decir ir a la feria todos los sábados durante dos meses para recuperar semanalmente las fichas. Sin embargo, existieron dificultades para recoger la información: a) los espacios de la feria son limitados, por lo que las mujeres deben turnarse para que una mayoría tenga su espacio, lo que dificultaba verlas cada 8 días, b) algunas mujeres se olvidaban de traer las fichas a pesar de las llamadas telefónicas previas, c) se presentaron problemas de salud por lo que no se pudo recuperar todas las fichas debido a la imposibilidad de asistir los sábados a la feria.

A pesar de lo señalado, se obtuvo algo de información recuperada de cuatro hogares que permite un análisis aproximativo de los aportes que realizan las mujeres productoras del Movimiento en la economía familiar. La compilación de la información se encuentra en la tabla Nro. 1. Al realizar la ficha se consideró la composición de cada hogar clasificando por edades a sus integrantes: a) adultos de más de 30 años; b) jóvenes adultos entre 15 y 30 años; c) niños entre 2 y 14 años y d) bebés de 0 a 24 meses.

Inicialmente la clasificación por edades de la población estudiada obedecía a criterios de análisis como: necesidades alimenticias de acuerdo a la edad, alimentos mayormente consumidos, aporte en calorías, carbohidratos y proteínas. Pero al no poder recuperar información de una muestra significativa, este análisis se ha limitado únicamente al aporte económico y la variedad de productos consumidos en una semana.

Dentro del análisis económico, se esperaba tener datos de los aportes de dos meses para establecer un comparativo de ese período y un estimativo anual multiplicado por el número de socias del Movimiento, para tener un indicativo de la incidencia local,

pero las limitantes experimentadas en la recuperación no permitieron alcanzar el objetivo inicial.

Las dificultades encontradas en la compilación de datos fueron de diferente naturaleza: 1) en cuanto a tiempo y recursos, para desplazarse a cada hogar las semanas en que las mujeres no participaban en la feria, con el objetivo de no perder la información y evitar los olvidos; 2) al analizar los precios de los productos, la mayor parte coincide, pero hay productos como los huevos que las mujeres ponen mayormente el precio de costo, más no el de venta, mientras que se había acordado que pongan los precios de venta a la unidad; 3) con respecto a los precios y cantidades, hay ciertas encuestas en las que no se distingue correctamente la cantidad consumida, como es el caso de la gallina o del cuy por libras; 4) la producción intercambiada entre las mujeres vía trueque tampoco se visibiliza en estos datos a pesar de haber observado su práctica en las ferias de los sábados. Sin embargo, se ha comparado precios y medidas de peso con las otras encuestas de la misma familia o de las otras familias para guardar unidad en la información.

Tabla Nro. 1: VALORACIÓN DEL AUTOCONSUMO

EJERCICIO DE VALORACIÓN ECONÓMICA DEL AUTOCONSUMO EN HOGARES DE LAS MUJERES PRODUCTORAS DEL MCMC								
VALORACIÓN POR SEMANA	CANTIDAD DE PRODUCTOS	FAMILIA 1 USD	CANTIDAD DE PRODUCTOS	FAMILIA 2 USD	CANTIDAD DE PRODUCTOS	FAMILIA 3 USD	CANTIDAD DE PRODUCTOS	FAMILIA 4 USD
SEMANA 1	22	32,45	20	39,45	9	33,50	22	42,70
SEMANA 2	16	14,25	18	56,30	8	15,50	24	40,00
SEMANA 3	13	19,95	18	44,00			19	35,95
SEMANA 4	15	23,10	20	46,80			23	42,80
SEMANA 5	18	56,70	20	43,90				
SEMANA 6			17	58,10				
OTROS APORTES *EXCEPCIONALES	2	60,00		50,00				45,20
PRODUCTOS INTERCAMBIADOS "TRUEQUE"	1	1,00						
TOTAL		207,45		338,55		49,00		206,65

Fuente: elaboración propia

*Los aportes excepcionales corresponde a transformaciones ocasionales por temporada, por ejemplo la elaboración de humitas en período de cosecha de maíz

Considerando lo expuesto, se pudo analizar el aporte económico de 3 de las 4 mujeres que respondieron, la cuarta respuesta es parcial, por lo que el análisis que sigue se basará en las 3 mujeres.

Se puede indicar que de la familia 1, compuesta de 3 adultos de más de 30 años y 1 joven de mayor de 15 años, la mujer aportó en 5 semanas USD. 146,45, es decir un promedio de USD 29.29 por semana. En promedio se identificó el uso de 17 productos diferentes por semana en la dieta familiar. Además la mujer productora aportó a la familia de manera excepcional USD. 60 en cuyes, llegando a un total de USD 206,45 en 5 semanas.

En cuanto a la mujer de la familia 2, donde viven 2 adultos de más de 30 años y 1 joven adulto de más de 15, se obtuvieron respuestas por 6 semanas, período durante el cual la productora aportó a su hogar USD. 288, 55 con un promedio de USD. 48.09 y 19 productos distintos consumidos por semana. Adicionalmente, hay un reporte de USD. 50,00 de la realización de humitas.

Por último, el tercer hogar ha consumido el equivalente de USD. 161.45 en 4 semanas, lo que representa un promedio de USD. 40.36 por semana y una variedad de 22 productos distintos. La familia 3 se compone de 3 adultos de más de 30 años, 2 de menos de 30 y un niño de 7, siendo un total de 6 personas alimentadas con el aporte de la mujer productora.

Si bien este análisis no se pudo realizar sobre una muestra representativa de la población de productoras agroecológicas del Movimiento, este ejercicio revela el aporte económico que las mujeres entregan semanalmente a su familia gracias al cultivo de sus huertos.

De esta forma las mujeres del Movimiento, a más de contribuir con el fruto de su trabajo, tienen seguridad sobre el tipo de alimentos que están entregando a su familia. Así resguardan a la vez la salud, la soberanía y la seguridad alimentaria local. A la par que se fomenta una producción ancestral en base a la agroecología, se transmiten esos conocimientos a las nuevas generaciones y se procura recuperar especies endémicas. Pero esta dinámica local es permeable a la introducción de otros productos como lo demuestra la información obtenida en los grupos focales.

3.3.2 Visión femenina sobre el consumo responsable de alimentos

Considerando que para las productoras agroecológicas es clave controlar, verificar y participar en todos los eslabones del proceso productivo agrícola, porque de esta manera se sienten representadas en una sana producción libre de químicos. En cada actividad realizada: desde el cuidado y selección de semillas; la elaboración de abonos; el proceso de cultivo; los cuidados hasta la cosecha; su transformación y consumo. Además, este apego al proceso toma la tonalidad de una preocupación hacia la seguridad alimentaria cuando se acentúan de repetidas formas, las manifestaciones de las actoras en cuanto a la necesidad de ejecutar personalmente todo el proceso detallado como lo dice una productora “yo mismo estoy preparando los abonos, yo mismo cultivo y yo misma coseché yo mismo produzco y yo mismo hago todo eso para mí es el consumo responsable” (GF1:3P: 19.01.2018).

Al controlar toda la cadena productiva hasta el consumo, las actoras benefician de un sentimiento de autosuficiencia que se concreta en el autoconsumo, donde prima el bienestar de la familia. Proteger a los seres queridos - con alimentos que tienen los nutrientes necesarios para una alimentación adecuada- forma parte del rizoma de interacciones que tejen las actoras, con la naturaleza y con su entorno más próximo, conectadas entre sí y con la naturaleza, así lo expresa una productora “saber lo que le estoy dando de comer” (GF1:3P: 19.01.2018).

Se adiciona a este análisis un aspecto de identidad que se desprende de los aprendizajes ancestrales, constituyéndose en una suerte de herencias generacionales, como lo manifiesta una de las socias “Para mí consumo responsable viene desde mis abuelitos” (GF1:7P: 19.01.2018).

Al juntar estas constataciones se comprende que mediante la transmisión de saberes se construye una producción y un consumo con identidad, lo que da paso a la construcción de la historia de un producto. Esta historia es importante porque permite visualizar quien produce y por ende al proceso productivo aplicado. Este proceso de

trazabilidad del producto se convierte así en otra de las aristas del consumo responsable dentro del entramado de interacciones de este rizoma de mujeres.

En consecuencia se puede decir que el consumo responsable de alimentos beneficia de una base arraigada en saberes ancestrales relacionados con una producción sana y limpia. Al ligar los diferentes argumentos obtenidos en los grupos focales realizados, se puede avanzar que el cuidado y el respeto de los recursos - como el aire, la tierra, el agua, es decir, todo el ecosistema donde se desarrolla la producción- con abonos obtenidos de procesos naturales, hace parte de un consumo responsable “no debemos contaminar el suelo el aire, el aire viene a ser parte de nuestra vida” (GF1:6L: 19.01.2018).

Por lo tanto, todo el proceso productivo anterior al consumo es de vital importancia para calificarlo de “responsable”, como lo dice una técnica del GADIP, que participó en el primer grupo focal en calidad de consumidora “para mí consumo responsable es conocer la procedencia del producto” (GF1:11C: 19.01.2018).

Desde la visión de las productoras del Movimiento, la responsabilidad tiene a su vez varias aristas, por una parte se la ubica en la selección de semillas, punto de partida de la producción, “Nosotros somos las protectoras de las semillas que estamos cosechando cada año y nosotros estamos seleccionando nuestras semillas para poder volver a la siguiente siembra del año y así continuar sembrando” (GF: 5L: 19.01.2018).

También sitúan la responsabilidad en la calidad de alimentos que sirven a su familia, en la capacidad de compartir o intercambiar los productos con la familia o las compañeras de sus organizaciones: “Ahora ya no ahora ya no compro donde quiera sino que algo me falta algo no tengo y compartimos con las compañeras y nosotras tenemos el alimento sano” (GF1:3P: 19.01.2018).

Por otra parte, ellas ubican la responsabilidad en la honestidad y el respeto hacia las personas que compran sus productos, es decir - en las interacciones exógenas- el

rizoma (Deleuze y Guattari, 2004) se extiende fuera del perímetro habitual de acción para llegar a la dimensión de los consumidores. De esta forma, se reafirma la importancia de la historia del producto que lo reviste de autenticidad, así procuran ganar la credibilidad del consumidor organizando visitas a las parcelas:

Así hemos tenido la visita de todos los funcionarios, han venido por etapas unos al principio del año, a mediados del año, otros al final del año a visitar las parcelas para ver lo que es, dónde se produce lo que se come. Así dicen: yo comí unos babacos que me dijeron que estaban feitos, pasposos porque estaban a la intemperie, quiero saber de qué parcela vienen. Otro dice a mí me dieron unas moras, quiero saber en dónde cosecharon, cómo cosecharon. (GF3: 2L: 31.07.2019)

En este análisis se ha avanzado que los conocimientos que se transmiten de generación en generación moldean los hábitos alimenticios de las productoras agroecológicas, que a su vez procuran continuidad al transmitirlo a los jóvenes de su comunidad “porque mis padres siempre veía que se comía lo que la tierra producía” (GF1:6L: 19.01.2018).

Sin embargo, se constata que en el grupo existen diferentes dinámicas entre las productoras: existen aquellas que han olvidado las prácticas realizadas por los padres o abuelos y que ahora las están retomando. Ellas recuerdan con cierta nostalgia los “saber-hacer” de sus predecesores, sin poder ligarlos con coherencia, por lo que requieren del apoyo técnico de las ONGs o de las entidades estatales:

Entonces ya el momento que nos hemos dado conciencia de nuestra propia alimentación no es que lo aprendimos sino que empezamos a recordar como nuestros padres hacían (...) Técnicamente nos dan consejos pero los conocimientos son nuestros porque nosotros hemos sabido sembrar en al menos granos andinos. (GF1:5L: 19.01.2018)

Para otras productoras la situación es diferente porque nunca dejaron de practicar la agroecología, saben qué hacer y cuando hacerlo: “nosotros hemos venido haciendo agroecología desde hace más de 80 años, entonces para nosotros la agroecología no es nuevo, ni novedad sino más bien hemos creído que debe ir pasando de generación en generación” (GF2: 1P : 20.02.2018).

Existe un tercer caso que se apega a la recampesinización conceptualizada por Ploeg (2015), es decir de productoras que dejaron el campo por un trabajo asalariado y que luego regresaron a ello, tal es el caso de la presidenta actual del Movimiento. También existen casos de productoras que utilizaban agroquímicos y que gracias a los talleres de agroecología otorgados por el GADIP o por alguna ONG han retomado nuevamente esas prácticas ancestrales.

Por lo tanto, al observar detenidamente el origen de las interrelaciones inscritas en el proceso de consumo responsable de alimentos, tal un bulbo del rizoma, se determina que se encuentra intrínsecamente ligado a la familia, a los aspectos culturales que trascienden generacionalmente a un consumo con identidad, pero también con tener la seguridad de consumir sano. Al mismo tiempo, emerge también la voluntad de establecer relaciones de confianza (basadas en la calidad) al vender hacia fuera de la familia los productos. Como una “línea de fuga” del rizoma, estas interacciones se abren y se dispersan hacia otros rizomas, tal vez más urbanos. Para éstos últimos, a su vez, el obedecer a otras dinámicas no les impide relacionarse mediante el consumo, a las manos productoras, ampliando su propia rizoma hacia otras dimensiones. Así emerge la heterogeneidad del rizoma (la relación entre productor-consumidor), uniendo dimensiones diversas para crear multiplicidad.

Por otro lado, al situar ciertas interrelaciones de las mujeres del Movimiento en la dimensión del bienestar familiar siempre recurriendo a la idea del rizoma, esta corresponde a un bulbo del consumo responsable de alimentos, donde se detecta un sentimiento de satisfacción que se resbala hasta un cierto nivel de orgullo. Esto se

constata en el testimonio de una productora: “y a mí me dijo el doctor no sé qué le da usted pero la niña está muy bien, no necesita nada ni siquiera un parásito tiene no necesita nada, entonces yo le dije que es lo que yo produzco y como yo le alimento eso es lo que yo le puedo compartir (GF1:10P: 19.01.2018).

Los resultados obtenidos del trabajo productivo, la transformación y consumo responsable de los alimentos que se proporciona a la familia, encuentran su compensación en el sentimiento de cumplir con la misión propuesta: alimentar sanamente a la familia con equilibrio nutricional. Por tanto, se establece una correlación entre estas acciones de producción, transformación y consumo conscientes, y la calidad de vida, ya que redundan en la salud del ser humano y del medio ambiente. Las productoras también la sostienen a través de la voz de una de las lideresas:

Una ensalada que garantiza la nutrición en cambio que decir que un niño va a comer una lechuga entera para que compense, para que se iguale, porque comer una porcioncita de la lechuga que nosotros hacemos está con todas las vitaminas y proteínas necesarias en cambio las lechugas que ellos compran no tienen nada. (...) Yo a mis hijos les doy dos huevos por semana y así no tienen anemia, pero los niños que comen los otros huevos han de comer 3 huevos diarios para que compense y tengan lo necesario. (GF: 5L: 19.01.2018)

3.3.3 Equidad en las relaciones con los hombres

En la dimensión de la equidad de género, el rizoma se asienta dentro del contexto familiar de las socias del Movimiento en la búsqueda de diálogo en las relaciones con los hombres (padres, esposos o hijos), para encontrar el reconocimiento de sus derechos individuales como mujeres y de sus aportes en la economía del hogar. Además, las mujeres desean obtener de sus parejas, o de sus familias, una corresponsabilidad equitativa en la división del trabajo, ya que ellas se ocupan de los quehaceres domésticos, de los hijos, de la producción agrícola y de las actividades del Movimiento, a más de capacitarse. Su jornada comienza temprano, con días sobrecargados que no obedecen a horarios establecidos. A veces sus jornadas se

prolongan hasta altas horas de la noche, sobre todo cuando han tenido que realizar reuniones o asistir a un taller o capacitación, ya que ellas se sienten obligadas de retribuir ese tiempo a la familia quedándose hasta tarde para cumplir con todas las tareas. Esta situación implica un desgaste y una acumulación de cansancio.

A muchos hogares en los que hemos logrado decir, si tú estás cansado yo también ya me cansé si yo voy hacer algo tú también, ayúdame, nos ayudemos ya no nos peliemos no que solo tú o que solo yo, sino que hagamos si yo no hice, estás viendo que no hice entonces hazlo tú ayúdame, no entremos en polémicas las partes fundamentales es que tiene que ver un 50, 50 de participación hombre y mujer igual. (Presidenta. E1: 06.01.2018)

La situación familiar descrita es la misma para la mayor parte de las mujeres del Movimiento; en oposición al árbol que es filiación, el rizoma describe la situación de las mujeres que buscan una ruptura con la violencia construyendo voluntariamente una línea de fuga que provoque una desterritorialización de dicha violencia.

Al ser conscientes de esta realidad, ellas buscan llegar a un entendimiento mutuo con sus respectivas parejas, o con sus familias, para que las ayuden cumpliendo la mitad del trabajo en el hogar, es decir que los hombres se impliquen en las labores domésticas y asuman su rol y las tareas domésticas por igual. Esto ha funcionado en algunos hogares, ya que ciertos esposos han asumido responsabilidades durante la comercialización de los productos en las ferias, cuidando a los hijos o nietos en la casa, para que las mujeres desempeñen otras tareas. Esto representa un avance y una lucha contra paradigmas establecidos y fuertemente afirmados en la comunidad, incluyendo mujeres que no comprenden la dinámica del Movimiento:

Entre mujeres mismas no nos apoyamos entonces la lucha es que nosotras entre mujeres hagamos conciencia y nos apoyemos nosotras mismas, otra es que nosotras políticamente tenemos que ir ganando espacios en todo ámbito porque

muchas veces nosotras mismas nos sentimos incapaces o entre mujeres nos vemos incapaces y no es así. (Presidenta. E1: 06.01.2018)

La heterogeneidad de visiones es parte nuclear en las interacciones del rizoma, donde se puede evidenciar dinámicas opuestas y percepciones distintas sobre una misma acción. En lo expuesto se comprueba como mujeres que viven situaciones similares critican, juzgan o desvaloran a las mujeres -de la misma condición- que buscan un cambio, una ruptura con las prácticas violentas por parte del género masculino.

Esta heterogeneidad creativa del rizoma en su capacidad de ruptura es más clara aun cuando prácticas equitativas se están inculcando en las nuevas generaciones, es decir en los hijos y nietos (hombres y mujeres) de las socias del Movimiento; esto favorecerá, en un futuro próximo, cambios profundos en la estructura familiar, rompiendo paradigmas, donde la mujer sea apreciada y valorada.

Al ser las interacciones del rizoma complejas en su esencia, un sistema de conteo tradicional con un indicador de gestión no percibe, no valora y sobre todo no puede contar o catalogar estas interacciones. Es por razones como esta que el rizoma fue adoptado en esta investigación, ya que permite anudar polos opuestos en una misma dinámica y no busca contar cuantos son y calcular la media, ya que la media del rizoma no obedece a un cálculo, sino a un espacio/momento donde “las cosas adquieren velocidad”.

3.3.4 Equidad en la política

Las mujeres del Movimiento buscan ampliar la equidad en la esfera del liderazgo político y luchan por construir la equidad en el ámbito comunitario:

Y otra que hay en las comunidades es que si hombre grita esto se hace y se hacen, pero si una mujer habla nadie la escucha. (Presidenta. E1: 06.01.2018)

Si bien las mujeres del Movimiento hacen parte de una misma comunidad con el género masculino, se percibe en esta dimensión de interacciones que las “direcciones cambiantes del rizoma” se disparan del bulbo (punto de encuentro) en busca de ese anhelo reconocimiento y respeto, creando una nueva dimensión que es la del cambio social cuyo núcleo es la familia (Deleuze y Guattari, 2004).

En una directiva comunitaria que es lo más cercano a nuestra sociedad, quien es el presidente un hombre, quien es la vicepresidenta tal vez una mujer o a lo mejor un hombre, pero quien es la secretaria ahí si tiene que ser una mujer tal vez porque la mujer es la más responsable, en un manejo económico es más cuidadosa. De ahí como vocales como personas que están ayudando al directorio, ahí sí, que sean mujeres, pero ahí no hay una equidad como decir que si un hombre es presidente, la vicepresidenta tiene que ser una mujer, y si un hombre es secretario la tesorera que sea una mujer o lo contrario pero que haya una equidad de 50 – 50. (Presidenta. E1: 06.01.2018)

También en sus relaciones con los técnicos y autoridades del GADIP se extiende esa necesidad. Ellas se sienten apoyadas y escuchadas por el Magister Guillermo Churuchumbi alcalde del GADIP de Cayambe. Esta autoridad es uno de los pocos alcaldes indígenas del país; posee una sensibilidad particular por las acciones de las mujeres del Movimiento, a lo cual se añade la empatía de compartir y defender su origen Kayambi. Lo remarcable es que su condición de hombre no le impide ser consciente del daño que causa el machismo y la opresión masculina en la mujer. Esto se puede constatar cuando el alcalde sitúa al Movimiento como interlocutor privilegiado en las acciones que el GADIP lleva a cabo para reivindicar la cultura local.

El GADIP es uno de los puntos de encuentro (bulbo) dentro del rizoma, cuyo rol abre una nueva dimensión con “múltiples entradas y salidas” donde prima el diálogo y la valoración a la mujer a través del apoyo manifestado. Ilustrando nuevamente la heterogeneidad rizomática, ya que dicho apoyo proviene del género masculino. Así las

direcciones toman aspectos cambiantes y se sitúan en dimensiones diferentes con los actores que la alimentan a través de sus interacciones.

El apoyo del alcalde es valioso para este grupo de mujeres, sobre todo permitiendo que, por primera vez, sean visibilizadas. El hecho de reconocer al Movimiento mediante ordenanza municipal da testimonio del apoyo que les brinda. Además, el alcalde en el 2018 ha dispuesto un presupuesto de \$ 200.000,00 para la compra de un terreno que permita la construcción de una feria permanente de agroecología. Esa infraestructura legitimará al Movimiento y su accionar al otorgarle un espacio físico y permanente de intercambio.

Si bien se constata un apoyo político, éste no puede resolver las inequidades existentes en las comunidades, o los problemas arraigados a costumbres y maneras de hacer, donde la mujer en muchos casos continua subsumida al hombre. Además no siempre el viento político sopló de su lado, existieron corrientes que eliminaron la ordenanza municipal dejando en desamparo legal a este grupo organizado. En el 2015 retomaron y se conformaron como Movimiento Cantonal de Mujeres de Cayambe; sucesivamente, en el 2016, fueron legalizadas por el GADIP.

La política es un buen ejemplo para mostrar la gran flexibilidad y la capacidad del rizoma para deglutir estas cambiantes dimensiones. A un momento dado las mujeres del Movimiento tuvieron apoyo del GADIP, pero históricamente eso no siempre fue así. Los alcaldes protagonistas de estas situaciones opuestas fueron hombres. Por lo que se puede establecer que en las interacciones del rizoma el género tiene una heterogeneidad muy potente, donde una fórmula matemática no podría describir su alta flexibilidad o ponerle una nota.

3.3.5 Influencia externa en la producción local

Si se retoma la base teórica de McMichael (2015), en la que anuncia que la influencia del mercado exterior condiciona la producción y el consumo local, veremos

como ésta, en Cayambe, es una realidad. La presión productiva para introducir alimentos que respondan a la demanda del mercado condiciona su consumo y desplaza los productos nativos.

Y yo hasta hace poco pensaba que las hortalizas que nosotros ahorita estamos produciendo son productos que nos trajeron y nos dijeron eso tienes que sembrar y las hortalizas nuestras como el bledo, el berro, el guagrajallo, el nabo y esas cosas ¿dónde quedaron? En la época de mis abuelos no había brócoli no había coliflor no había nabo chino, no había en esa época. (Presidenta. E1: 06.01.2018)

De la voz de las productoras del Movimiento se rescata este testimonio de la transformación productiva nativa en el espacio de dos generaciones. Productos como el brócoli, la coliflor o el nabo chino fueron introducidos por ONG's o por el técnicos del MAG tanto en la producción como en el consumo local. Esta constatación hace eco al estudio de Ayala y Montufar (2018), quienes hacen referencia a la importante pérdida de especies nativas que afecta a la soberanía alimentaria local. Adicionalmente, como lo indica McMichael (2015), esta lógica capitalista ligada a la agricultura ha transformado los patrones alimenticios locales.

Con respecto a las influencias externas en el rizoma del Movimiento, la desterritorialización del alimento (Ver Cap.2.1.3) hace parte del complejo tejido de interacciones que son “alterables o modificables”. De esta forma se observa como estos cambios modificaron la naturaleza de las dimensiones ligadas a la producción y al consumo, alterando su esencia y sus conocimientos.

3.3.6 Las mujeres y su búsqueda de armonía con la naturaleza

El rizoma que se analizará a continuación es el de las interacciones que las mujeres del Movimiento establecen con la naturaleza. Esta dimensión abarca algunos temas como la responsabilidad, la sensibilidad, el escuchar, el sentir y actuar en una

lógica muy propia y cercana al amor. Se descubrirá como éstas responden a una permanente búsqueda de equilibrio y armonía.

La armonía es un estado que se destaca en las productoras agroecológicas al entrar en sus huertos cuando ellas piden autorización a la “madre tierra”, la Pachamama, para entrar en la huerta. Esta, se la determina como una primera necesaria interrelación entre la mujer con la naturaleza, como una suerte de ritual antes de empezar cualquier actividad que ésta sea de sembrío, de cosecha, de adecuación o de limpieza.

Cuando entramos a nuestra chacra nosotros no podemos ir arrancar, al rato de cosechar, sino que nosotros llegamos armoniosamente y nosotros llegamos y conversamos con la parcela, le cantamos a la parcela, estamos silbando en la parcela. Y de esa manera armoniosamente hacemos la cosecha. Y luego llevamos el alimento para poner en nuestra mesa diaria. Entonces es una cosa tan maravillosa que alguien decía parece romántico. (Presidenta. GF1: 19.01.2018)

La producción ancestral que practican estas mujeres, tiene una lógica que sale de los parámetros conocidos en el modernismo, donde lo que se cuenta es la productividad, la simple eficiencia. En la economía convencional, los recursos no son más que parámetros económicos que se cuentan matemáticamente y se olvida de incluir el costo de los perjuicios de dicha producción en estos recursos (agua, tierra, mano de obra). Con este enfoque el rizoma de las interacciones de las mujeres con la naturaleza cobra una tonalidad distinta, apartada, casi incomprensible para quienes no logran aceptar que los recursos son considerados por ellas como seres vivos, con quienes se puede entablar una interacción de reciprocidad y mutuo cuidado.

Con los animales y las plantas

Para lograr un estado armonioso, las mujeres, en su interrelación con la tierra, se exigen alejar cualquier sentimiento negativo, problema, preocupación, enojo o ira, al ingresar en ese espacio de labor. Una vez que el ritual se cumple, la voluntad da paso a

la armonía en sus tierras productivas creando un espacio que las mujeres perciben de plenitud:

Hemos hablado de los seres vivos de nuestras plantas de nuestra madre tierra son seres vivos entonces nosotros por ejemplo cuando entramos a nuestra chacra nosotros no podemos ir arrancar, al rato de cosechar, sino que nosotros llegamos armoniosamente y nosotros llegamos y conversamos con la parcela, le cantamos a la parcela, estamos silbando en la parcela. (Presidenta GF1: 19.01.2018)

A la par de la relación con la tierra, se establece también la relación con los otros seres vivos, en particular con los animales y las plantas que son especialmente importantes:

(...) a tener los animales porque de ahí salen los abonos y también tener los animales es bueno tener, porque hay que tratarlos con cariño no aborrecerles. Y conversar con los animales, entonces así no haya personas yo estoy ahí conversando con las gallinas aunque sea [risas tímidas]. Las gallinas saben estar contentas. (Productora GF1: 19.01.2018)

Desde el criterio de las mujeres las plantas sienten el estado de ánimo de la persona y por ende afirman, por experiencia, que, si no se tiene cuidado, las plantas se dañan y la cosecha es mínima. En consecuencia, cuidan mucho ese aspecto de la relación con la planta y con los animales. Estas interacciones del rizoma obedecen a una visión sustantiva como la planteada por Verónica Andino (2012), quien invita a una vida en armonía con todos “los seres vivos y no vivos” determinando una relación que no se mercantiliza, al existir reciprocidad y agradecimiento mutuos.

Así a través de cantos, diálogos, alegría se entiende a la parcela como un lugar de esparcimiento donde el trabajo causa regocijo y agradecimiento; el respeto hacia este espacio lo transmiten a sus hijos, a los invitados. Las mujeres en su interacción con la naturaleza son muy enfáticas al referirse a las energías positivas que permiten construir,

asegurando la fecundidad de la tierra y la abundancia de la cosecha. Las energías negativas no tienen cabida en dicha interacción, por lo tanto cuidan mucho de sus actitudes y todos aquellos que lleguen a ese espacio:

Nosotros no podemos ir arrancar, al rato de cosechar, sino que nosotros llegamos armoniosamente (...) conversamos con la parcela, (...) armoniosamente hacemos la cosecha (...) Para trabajar a la parcela se tiene que salir que con una buena energía. (GF1:5L: 19.01.2018)

ir a la parcela cantando, bailando, riendo, silbando esa energía se la transmite. (GF1:6L: 19.01.2018)

Esa interacción mujeres – naturaleza genera en ellas el deseo de preservar el medioambiente; a la vez esa dinámica acentúa la noción de perpetuar la vida mediante la renovación de los recursos como parte de los rituales de cuidados prodigados: “El valor en el agua de dónde viene el agua, de cómo hacemos nosotros para optimizar el uso del agua. Todo es en relación al medio ambiente” (GF1:5L: 19.01.2018).

Por lo tanto, se puede decir que las interacciones entre las mujeres y su medio de producción son multidimensionales al abarcar subjetividades propias a cada una, pero que se unifican en el sentido de cuidado, de respeto y de agradecimiento hacia los recursos y su generosidad. El dar y recibir es el hilo conductor de la reciprocidad existente entre mujeres y naturaleza, tanto como lo es la producción y el autoconsumo. Es así que se constata que en esta interacción el valor de los recursos no se mide monetariamente. Esta interacción bajo la forma de rizoma se aproxima a un sentimiento de amor que se identifica en las mujeres cuando contemplan la abundancia como resultado de esa reciprocidad, o cuando se expresan con miradas brillantes y voces emocionadas al hablar sobre la tierra y los medios de producción:

Me gusta la tierra (mucho ternura) *me gustan las plantas* (GF1:7P: 19.01.2018)

Al percibir el aroma del abono que es tan bueno, que es bien rico, es dulce (GF1:3P: 19.01.2018)

A nuestro inti taita a nuestros cerros que nos dan el agua que nos dan esa naturaleza que tenemos y comer el alimento, agradeciendo siempre entonces eso es nuestro consumo responsable. (GF1:5L: 19.01.2018)

Estas interacciones pueden ser exploradas bajo el enfoque del rizoma que se “aparta de las fotografías o de los calcos”, para dar lugar a un mapa que está en perpetua construcción, privilegiando la multiplicidad. Desde esta perspectiva las interacciones del rizoma se abren al infinito de las posibilidades de cambio, de estructuración de este tipo de actividades e interacciones que no se conectan a la modernidad al obedecer a una dinámica propia.

Con esta visión se buscó contabilizar el aporte económico que las mujeres hacen a sus hogares mediante sus actividades agroecológicas. Se demuestra en este apartado que el rizoma también acepta las cifras, dando coherencia a las actividades productivas, donde no prima la acumulación de capital, sino un *rapport*, es decir un vínculo con el valor de uso, la reciprocidad y donde se quiere que sea reconocido todo este trabajo y esfuerzo.

3.4 Acciones e interacciones del Movimiento con la sociedad

El Movimiento en su búsqueda de equidad y de reconocimiento del trabajo, de la independencia y del valor de la mujer, ha establecido relaciones con instituciones públicas, privadas, ONG y universidades entre otros actores, con el objetivo de construirse, autoprepararse y ampliar, mediante estas relaciones, su accionar. Se decidió entonces acompañar al Movimiento en una parte de su caminar, para observar la

diversidad de temas que se despliegan de sus interacciones y que de una u otra manera están en conexión con el consumo responsable de alimentos.

3.4.1 Entrega de canastas a consumidores

Una de las relaciones establecidas se refiere a la entrega de canastas a consumidores del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG). Se aborda esta interrelación con la premisa que el MAG, mediante un acuerdo de hecho con las organizaciones productoras agroecológicas de los cantones Cayambe y Pedro Moncayo, organizó los canales necesarios para la comercialización de canastas de productos agroecológicos a sus funcionarios. Por su parte, las organizaciones de productores (hombres y mujeres) se agruparon y crearon la Red de Seguridad y Soberanía Alimentaria del Pueblo Kayambi (RESSAK), donde se agrupan 7 organizaciones que son parte del Movimiento y que entregan productos que suman en la oferta de la canasta (Tabla N. 2).

Tabla 2 ORGANIZACIONES QUE INTEGRAN LA RESSAK Y NÚMERO DE PRODUCTOS QUE ENTREGAN EN LAS CANASTAS PARA EL MAGAP

ORGANIZACIÓN	APORTE DE PRODUCTOS - CANASTA
Bio Vida	48
La Esperanza	45
Productores del Pueblo Kayambi	18
ASOPROC	12
ASOPRAC	6
La Campesina	6
UNOPAC	3

Elaboración propia

La comercialización de las canastas sin intermediarios establece una relación donde se forjan interacciones de consumo cercanas al “prosumidor” planteado por Ploug (2015). Es decir el consumidor y el productor establecen una relación construida entorno al alimento y basada en la corresponsabilidad y mutua confianza. El consumidor se compromete en realizar pedidos constantes que permitan la sostenibilidad de la producción agroecológica; mientras que las productoras se integran

en una dinámica de preparación de las canastas que impone una fuerte articulación entre las organizaciones de la RESSAK.

Se observa que las 7 organizaciones reciben apoyo de ONG o de universidades de manera individual (Tabla N.3).

Tabla N. 3: Organizaciones de productores agroecológicos y entes de apoyo.

ORGANIZACIÓN	ENTE DE APOYO
Bio Vida	SEDAL
La Esperanza	HEIFER
Productores del Pueblo Kayambi	UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
ASOPROC	PPD ECOPA
ASOPRAC	CINCA
La campesina	UNIVERSIDAD SALESIANA
UNOPAC	GAD local y provincial

Elaboración propia

A estos actores se añaden el GAD Provincial y los técnicos del GAD local. Esta intervención externa que apoya a las y los productores, fundamentalmente en temáticas de fortalecimiento productivo, conlleva un enfoque, técnicas y prácticas propias a cada entidad, lo que ha influenciado de alguna manera el proceso productivo-asociativo de la red de estas organizaciones.

Así se origina un complejo proceso en el cual muchos factores (calidad, cantidad, peso, presentación, precio, etc.) deben ser considerados dentro de la distribución de productos por organización para la conformación de las canastas. El factor principal es el número de familias productoras que componen una organización, es decir que mientras más familias posee una organización, más productos aportará dicha organización, llegando a la distribución, explicada por las actoras de la UNOPAC en cuadro nro. 1.

Esta distribución de productos es mal percibida por las actoras de la UNOPAC, porque solo entregan 3 productos a la RESSAK para las canastas destinadas al consumidor del MAG. Esta organización posee en propiedad comunitaria 17 hectáreas, pero no pueden poner todo en producción porque no tienen una salida asegurada a mercado. La siembra y cosecha de este espacio lo dedican en su mayoría al

autoconsumo, quedando una gran parte de estas tierras improductivas, mientras que por su ubicación en un valle, con tierra negra y de fácil acceso, tiene un potencial productivo importante, que queda invalidado.

Las canastas son armadas dentro de la infraestructura con la que cuenta la RESSAK para dicha actividad ubicada en La Esperanza de Tabacundo. Es un terreno bastante grande, donde se ha construido en minga un galpón que permite la realización del montaje de las canastas. Al interior del galpón se visibiliza dos divisiones, la primera es un lugar pequeño a donde llegan piezas anexas, además hay un segundo piso y los servicios higiénicos. Por una puerta pequeña se llega a la sala con mayor espacio, por lo menos 400 metros cuadrados, en los muros existen fotos y letreros de los productos que serán acopiados y enseguida distribuidos en las canastas, debajo de los letreros hay algunas mesas, alacenas metálicas donde se van ubicando los productos a medida que se van entregando.

Una persona pesa, la presidenta de la RESSAK llama por tipo de producto y asociación, por ende no se respeta el orden de llegada para las entregas de productos. No fue claro entender esa dinámica o cómo se maneja esta información. En todo caso, la gente estaba a la intemperie a la espera de su turno de entrega, en muchas ocasiones pasaron primero a la entrega, productoras que acababan de llegar y otras tuvieron que esperar más de una hora para entregar sus productos, en el frío, la llovizna, en algunos casos con bebés o niños pequeños. Algo que llamó la atención es que la organización se realiza de tal manera que solo la entrega de los productos tomó como entre cuatro, casi ¡cinco horas!

El tiempo que toma este proceso parece desproporcionado con la cantidad de productos recopilados para unas 50 canastas. Las canastas contienen 21 productos por un precio de 20 dólares, si se reporta el precio que recibe cada productor por el tiempo y trabajo invertidos, denota una falta latente de rentabilidad, acumulado al cansancio que esto genera. Además, en conocimiento que estas canastas son descontadas del rol de pago de los consumidores al final del mes, el pago no es inmediato.

En cuanto a la utilización del espacio, cabe señalar que al adecuar la primera sala podrían en orden de llegada, recibir los productos, volviendo de esta forma el proceso más rápido y óptimo.

Una de las razones para que dure tanto este proceso es que existieron casos de productores que no habían entregado en las cantidades o peso requerido, lo que implicaba volver a empacar los productos, o simplemente empacar en el sitio. En la fila de espera se pudo observar un comportamiento solidario entre las productoras, que se prestaban material para amarrar los bultos, o productos para completar pedidos. Cuando sobraba algún producto enseguida era requerido y se producía el tradicional trueque.

Cabe señalar que los estándares de calidad se fijan de acuerdo a las observaciones que realiza el consumidor del MAG, para esto existe un momento por mes, en el cual los técnicos del MAG reúnen a los productores y consumidores para dialogar sobre los productos presentados en la canasta. Es en este espacio que los consumidores expresan su sentir, al respecto, las productoras indican que muchas veces las críticas son severas. De parte de las asociaciones, las lideresas procuran enviar a estas reuniones a las productoras más reticentes a seguir el proceso de calidad acordado, para que comprendan el requerimiento del consumidor. En cuanto a calidad lo que requiere el consumidor es que los productos deben ser lavados y adecuados de la mejor manera: en atados, en mallas, en bultos, según el producto y la cantidad, de manera a asegurar un mínimo de higiene, una presentación agradable y durabilidad de los productos en el transporte.

Finalmente, se verificó que pocas mujeres armaban las canastas, no había hombres. Existen dos circuitos de productos, para armar la canasta compuesta de dos paquetes. Al realizar la canasta se constata el cansancio y dolor de la espalda y riñones que esto produce. Es un trabajo cansado que no está siendo remunerado a pesar de un tácito acuerdo citado por una de las productoras encargadas de esta gestión. Al interrogar las razones por las cuales no todos las productoras que entregaron los productos armaban las canastas -ya que se había observado unas 30 personas- nadie respondió de manera concreta, pero lo que se dijo de manera disimulada es que en un inicio era así pero al final faltaban productos, sin embargo, habían sido recibidos, por tanto se sintieron obligadas de restringir el acceso.

En la ocasión de la observación, al llegar el mediodía, faltaron productos para completar las canastas por lo que algunas productoras retornaron a sus chakras para recoger y responder lo que faltaba. Así este proceso daba la impresión de no tener fin. Cuando las canastas están completas y acordes al número del pedido, se las coloca con cuidado en un camión del MAG y se dirige a Quito para proceder a la entrega de las canastas en las oficinas del MAG.

En la búsqueda de una mutua comprensión entre los requerimientos del consumidor y la propuesta de las productoras, se planifican visitas a las chakras, donde lo urbano y lo rural dialogan sobre realidades diferentes y complementarias. Es así que esta actividad permite construir una relación económica con esencia social, donde el comercio busca un precio justo tanto para el productor como para el consumidor.

Los consumidores han venido han visitado y recién ahí valoran, hasta el costo, dice ahora entiendo porque la libra de cebolla nos dan a 50 Centavos. (Lideresa GF3: 2L: 31.07.2019)

En una entrevista para entender la dinámica de la RESSAK, técnicos del MAG brindaron un rápido resumen que refleja el complejo panorama del método organizativo, que si bien logra estructurar la canasta, deja ver que falta mucha organización interna y se necesita potenciar las capacidades ya existentes. Por tanto, estos técnicos desean el apoyo de otras entidades como el IEPS en términos de fomento organizativo para la RESSAK.

A pesar que las canastas de productos agroecológicos sea un proceso muy complejo, las lideresas del Movimiento lo miran como un logro, porque en un inicio, como ellas lo indican el MAG llegó a sus territorios y dividió a los productores y las productoras de las diferentes organizaciones al convencerlos de cultivar sus tierras con agroquímicos, promoviendo la facilidad y rapidez de producción y el dinero que ganarían, lo que produjo rupturas en las diferentes comunidades del cantón.

El MAG o MAGAP cuando vinieron, vinieron a decir a ver les vamos a dar Urea les vamos a dar abono químico para que ustedes siembren 15 o 20 quintales de

papas, de cebada, de trigo de lo que ustedes quieran y arrancamos. O sea si fuéramos personas que estamos pensando sólo en el dinero lo hubiéramos hecho pero no es verdad eso viene de hace años desde nuestros abuelitos (...) (GF3: 1L: 31.07.2018)

(...) con el MAGAP fue durísimo porque le digo que nos vinieron y ofrecieron todo lo contrario de lo que nosotros queríamos, pero ese también es un logro bien grande porque ahora están consumiendo lo que nosotros producimos (...) (GF3: 1L: 31.07.2018)

Para las mujeres del Movimiento es un logro alcanzado el hecho de que el MAG compre sus canastas de alimentos agroecológicos, mientras que en una relación marcada por tensiones, en la cual la intervención de técnicos del mismo Ministerio fracturó relaciones comunitarias debido a la oferta de agroquímicos y semillas híbridas. Esto demuestra cuán fuerte puede ser la acción colectiva que se mantiene fiel a sus creencias, tradiciones y prácticas.

También muestra la fuerte incidencia de una política pública que no obedece a un ejercicio de consenso y escucha de necesidades de la población. Este proceder es un indicador de una actitud institucional, que lejos está de una co-construcción y una co-producción de políticas públicas que permitan una construcción social. Con esta constatación se reafirma lo que Ibarra et al. (2002) indican sobre el hecho de que los movimientos sociales existen por oposición a una acción o inacción del Estado que no corresponde o no atiende a los verdaderos requerimientos de la población.

En el entramado de relaciones que el Movimiento mantiene con el MAGAP, se constata entonces una dualidad de acciones. De una parte un segmento del MAGAP se impone una agricultura convencional sin respeto de la producción ancestral agroecológica y por otro lado, el segmento ligado a la comercialización de la agricultura familiar y campesina apoya el consumo de los productos agroecológicos entre sus funcionarios. Sin lugar a dudas, este caso pone en claro las contradicciones que también el Estado es experimenta.

Sin embargo, en territorio la fractura social provocada por una política aplicada sin consenso continúa definiendo grupos sociales por sus prácticas agrícolas, siendo palpable la problemática de la división que influye en las relaciones comunitarias.

3.4.2 Una agenda común Chota – Cayambe

Esta observación se realizó bajo la invitación de la presidenta del Movimiento, para asistir a un encuentro del Movimiento con el Sistema de Investigación sobre la problemática agraria en el Ecuador (SIPAE), cuyo objetivo era el de establecer una agenda del Movimiento en temas prioritarios del territorio ancestral Kayambi que sobrepasa los límites del cantón Cayambe. Esta agenda se presentó posteriormente en el Chota en un encuentro de mujeres, dando lugar a una actividad excepcional entre dos culturas diversas.

En el primer taller en el cual se participó se proponía crear una agenda con ejes, actividades y acciones reposadas en dos objetivos: a) fortalecer el tejido organizativo de las mujeres de los dos territorios ancestrales; y b) articular redes de apoyo y cooperación entre estas mismas organizaciones.

Fue sorprendente ver la manera cómo mujeres del Movimiento respondieron a esta demanda cuya visión lógica parece muy “occidental”, o por lo menos ajena al movimiento, y sin embargo las mujeres estuvieron a la altura, no sin realizar un robusto esfuerzo para integrar las consignas. Admirable la presentación que hicieron la presentaron de la Chakana del Pueblo Kayambi, que es una cruz que se divide en 4 dimensiones que les son prioritarios: 1) familia, 2) comunidad, 3) chakra, 4) geobiodiversidad. Cada eje tiene un objetivo, sin embargo, para este estudio se centrará lo observado en el eje Chakra donde el fin es proteger y fortalecer la producción agroecológica, generalizar una alimentación sana y propia, promoviendo el comercio justo.

Al leer el objetivo de la Chakra, se puede constatar que el consumo responsable de alimentos ya no se lo nombra como tal, sino que se habla en términos de una “alimentación sana y propia”, que se liga al “comercio justo”.

Por otro lado, se observó que de las 15 mujeres delegadas o representantes de las organizaciones que integran el MCM, que participaron en el taller, las que fueron más activas y demostraron mayor fuerza de proposición, denotaban formación en liderazgo y un lenguaje fluido y adaptado al contexto.

En un segundo taller de trabajo entre SIPAE y Movimiento, se observó una importante participación de alrededor 100 personas y algunos hombres. En particular, se observó la mesa 3 de la Chakana Kayambi, es decir la “Chakra”. Este ejercicio permitió comprender que la Chakana define criterios como el hecho de denominar “Chakras” a lo que comúnmente las socias del Movimiento denominan “parcelas”, “huertos”, etc. La Chakra, a su vez, se integra en la cosmovisión andina como un sistema de cultivo agroecológico donde prima la biodiversidad en espacios generalmente pequeños como un sistema opuesto al monocultivo terrateniente.

Además, en este taller las actoras recurrieron a conceptos como la Soberanía Alimentaria, y también se expuso lo que es un Banco de Semillas, además de la necesidad de instaurarlo como una forma de garantía de la trazabilidad de los alimentos producidos. La propuesta era que esta acción podría ir en complemento de los espacios de intercambio de semillas que realizan durante el año, particularmente en los cuatro Raymis: 21 de marzo, 21 de junio, 21 de septiembre y 21 de diciembre.

De acuerdo a la sistematización que realizó el SIPAE del evento (Anexo 4), se constata una fuerte priorización de la protección de las formas ancestrales de producción, intercambio y redistribución de semillas y de conocimientos sean protegidos y difundidos. Estas priorizaciones se complementan con las interacciones dentro y fuera de los territorios Kayambi que permitan establecer redes comerciales locales, regionales y nacionales; a la vez que hay una exigencia de las autoridades para rever sus medidas regulatorias como las del ARCSA, MAG, SRI, etc.

Una vez establecida la propuesta de Agenda del Movimiento, se acompañó al encuentro entre las socias del Movimiento y las mujeres afro ecuatorianas del Chota, agrupadas en la asociación “Cararina. Cambeo de Saberes”.

El encuentro de dos culturas diferentes fue muy emotivo, ya que se trató de etnias distintas uniéndose en un mismo caminar, a favor de los derechos de la mujer, por una vida digna sin violencia en sus territorios.

Desde el inicio, los rituales de agradecimiento fueron compartidos mutuamente entre las presentes. Las mujeres de Cayambe y del Chota fueron las intérpretes legítimas del encuentro y se apropiaron de su rol. De la observación de las mujeres del Movimiento se puede decir que demostraban voluntad de mostrar sus avances, su trabajo, su organización, llegando a percibir un cierto nivel de orgullo, sin embargo sin mostrarlo abiertamente.

También se pudo visualizar actitudes diversas de las mujeres del Chota eran más extrovertidas, bailaban y reían sin limitarse, mientras que las mujeres de Cayambe más tímidas y reservadas intentaban llevar el ritmo de sus anfitrionas.

La soberanía alimentaria es el tema que más tuvo peso en el consenso, ya que tres apartados llenos de propuestas le fueron dedicados. Sin embargo, el consumo responsable no sobresale como tal sino a través de la agroecología, de los saberes ancestrales que conlleva y de una alimentación sana y saludable para la comunidad; ligándose así como un todo desde la visión Kayambi: el origen del consumo responsable es inherente a la agroecología.

De este compartir con las socias del movimiento, se obtiene una visión ampliada de las relaciones que entreteje el Movimiento con otras entidades, en este caso el SIPAE bien centra su actividad en la investigación, pero, sobre esta base, realiza propuestas que benefician al campesinado. El evento en el Chota recuperó todo su sentido cuando las cultura andina y la cultura afro ecuatoriana se encontraron y compartieron sus luchas por reivindicaciones similares, es decir erradicar la violencia de cualquier forma y encontrar en la producción de alimentos un espacio de emancipación. Fue clara la propuesta de una necesaria independencia económica de las mujeres a través de la producción agroecológica, como aporte económico a su familia y en un segundo tiempo, la comercialización del excedente producido. Que estos procesos sean respetados y considerados por sus pares, por los hombres del hogar y por la comunidad, permitirá a las mujeres rurales encontrarse en la posición deseada dentro de la sociedad, es decir como personas independientes que contribuyen con sus esfuerzos a la economía local.

En este sentido, esta dinámica Movimiento – SIPAE que conlleva mutuos intereses en cuanto a temáticas agrarias pero también del rol de la mujer rural, permite confirmar la coherencia en el discurso mantenido por el alcalde y por las socias del Movimiento desde los primeros acercamientos y a lo largo de los diferentes encuentros. Este discurso sostiene que los conocimientos ancestrales practicados en la producción agroecológica se relacionan con una producción limpia, siendo esta el origen de un consumo responsable de alimentos sanos, nutritivos y culturalmente apropiados como el “chawarmishki”¹⁹. Entonces se puede decir que desde las socias del Movimiento no puede existir un consumo responsable de alimentos, si los alimentos no proceden de una producción agroecológica, la misma que asegura los nutrientes necesarios para un desarrollo adecuado del ser humano en sus distintas actividades y períodos de vida.

3.4.3 Agenda contra la violencia

Luna Creciente es un movimiento que integra mayoritariamente mujeres indígenas, negras y mestizas en la lucha contra la violencia. Tienen incidencia nacional e internacional. Se comprendió que han iniciado un proceso con el Movimiento para construir una agenda contra la violencia en cualquiera de sus ramificaciones.

Cabe señalar que esta última observación no fue planificada como tal, se dio bajo circunstancias propias al Movimiento, al compartir el espacio y tiempo destinado al tercer grupo focal, con Luna Creciente. Así, se observó el taller centrado en la “violencia” con la participación de las mujeres determinando los diferentes tipos de violencia vividas o como testigas.

En el comportamiento del grupo observado, las mujeres denotan empatía con los otros casos o testimonios emotivos llegando hasta las lágrimas. Ciertas mujeres

¹⁹ "El chawarmishki es una “bebida e ingrediente. Se llama chawarmishki a la savia dulce del penco maduro. Es de color blanco con tonalidades amarillas, y una consistencia un tanto babosa, según la maduración del penco y el proceso de raspado. El nombre proviene del quichua chawana, que significa ordeñar o exprimir, y mishki, que significa dulce. Se puede consumir fresco como una bebida, cocinarlo o fermentarlo para obtener el guarango. Con este jugo dulce se pueden preparar varios otros platos, como el arroz de cebada con mishke (algunos lo llaman mishke), coladas, sirope o miel, dulce de frutas o inclusive se puede usar en la maceración de carnes. Época de consumo: Cotidiano y festivo. Se acostumbra cosechar el chawarmishki durante el verano, cuando el zumo es amarillo y concentrado. La lluvia afecta a la cosecha, con un producto que resulta menos dulce y de color oscuro. En junio se recolecta para elaborar el guarango para las fiestas de Inti Raymi". Fuente: <http://patrimonioalimentario.culturaypatrimonio.gob.ec/wiki/index.php/Chawarmishki>

constataron que la ignorancia de sus derechos no les permitía comprender que los procesos violentos no son “costumbre” o “tradiciones”. Así manifiestan la soledad vivida con una profunda tristeza en sus relatos al concienciar que en sus vidas nunca contaron con el apoyo de sus padres o madres para que sean respetadas. La ausencia del apoyo familiar es tanto o más doloroso que los mismos golpes o humillaciones recibidas.

Lágrimas y risas fueron parte del ambiente general en el taller. Todas las mujeres se reconocieron o se identificaron en los diferentes relatos, esto a la excepción de un solo relato que negó todo tipo de violencia en su comunidad.

Por parte de las actoras se denuncia las falencias de las mujeres, que no han hecho conciencia todavía y que juzgan o critican el trabajo de las mujeres organizadas. Se detecta una división en la comunidad del cantón, respecto de las mujeres que hacen parte del Movimiento y de las que están fuera por propia decisión. En los criterios emitidos por las actoras, se observa la incompreensión de las mujeres de su comunidad sobre el trabajo que realizan. Incluso en el ámbito político, cuando las juzgan al meterse en “temas de hombres” o cuando las minimizan creyéndolas “incompetentes” para asumir responsabilidades.

Las lideresas concluyeron que el evento estaba desenfocado porque la temática no obedecía a las necesidades del Movimiento. Ellas esperaban algo diferente y no el análisis de la ley como ya habían realizado en otro taller, al parecer con SIPAE.

De lo manifestado en diálogos con las actoras del Movimiento, Luna Creciente les interesa como movimiento por dos razones: a) es un movimiento de alcance nacional que cuenta con experiencia en la lucha contra la violencia de las mujeres b) tiene presupuesto para la escuela de formación de lideresas. Este último punto es de vivo interés para las lideresas del Movimiento, quienes constantemente se preocupan de la transición de saberes con las nuevas generaciones. Se observan claramente los intereses que mueven al Movimiento como movimiento, ligándolo al concepto de Ibarra et al. (2002) donde el entramado de acciones de un movimiento social se liga mediando acciones e intereses para lograr sus fines.

Al observar los intereses de Luna Creciente, el Movimiento le resulta atractivo por su continuidad y proactividad demostrada durante más de 15 años. Luna Creciente al contar con el Movimiento en sus filas, recurriendo a Ibarra et al. (2002) cumple con uno de sus roles en calidad de movimiento social que busca sumar nuevos adherentes a su causa.

Si bien este encuentro no se ligó a la producción agroecológica, ni al consumo responsable de alimentos, permitió observar interacciones del Movimiento en el marco de una de sus acciones, que es la lucha contra la violencia intrafamiliar.

Con este enfoque se observó que si bien las interacciones del Movimiento con SIPAE y Luna Creciente no obedecen a los mismos objetivos, pueden crear dinámicas territoriales de forma conjunta que favorezcan a las tres organizaciones. Sin embargo, el riesgo es que los temas se dupliquen o redunden en esfuerzo y trabajo suplementario para las mujeres que integran el Movimiento, quienes ya tienen días sobrecargados. De lo contrario, la flexibilidad y apertura de las socias del Movimiento podrían llegar a saturación y producir un efecto inverso de cierre a otras alternativas.

CONCLUSIONES

El propósito de esta tesis fue, que a través de un caso de estudio y de una investigación aplicada y transdisciplinaria, se analicen los aportes que realiza el consumo responsable de alimentos a la economía social y solidaria. El estudio del Movimiento Cantonal de Mujeres de Cayambe, que tiene una trayectoria de casi 20 de años de existencia, donde su origen fue la lucha contra la violencia intrafamiliar, permite hoy afirmar que las interacciones femeninas rurales ligadas a la producción agroecológica, la comercialización en circuitos territoriales de alimentos y un consumo responsable favorecen la autonomía económica de las mujeres rurales.

Sin embargo, los aportes mencionados no son solo económicos, también son de orden social, al abrir a las mujeres rurales la posibilidad de interactuar con otras mujeres, dentro y fuera de sus comunidades, conocer, dialogar con técnicos y/o

funcionarios públicos, chefs, visitantes, científicos, estudiantes, autoridades que de otra manera no tendrían la oportunidad de aproximarse e intercambiar conocimientos.

En este mismo ámbito está la ganancia en conocimientos que la mujer adquiere sobre sus derechos a una alimentación sana, responsable, nutritiva donde ella tiene un rol esencial puesto que es ella la que lo genera. Esto la reivindica frente al género masculino, más aun cuando muestra su capacidad de realizar un trabajo duro considerado de hombres, como lo es la agroecología. Este es uno de los hallazgos de esta tesis que se obtuvo de los grupos focales donde participaron hombres y que no dudaron en expresar el respeto que sienten por sus compañeras, una vez que concientizaron sobre la innecesaria violencia y optaron por compartir con ellas las interacciones productivas y de consumo responsable de alimentos.

Lo anotado responde al primer objetivo específico, permitiendo determinar la dinámica de cambio en las relaciones de género construidas por las mujeres del Movimiento entorno a la producción agroecológica y al consumo responsable de alimentos, dinámica que puede ser replicable en zonas de similares características a nivel nacional e internacional.

Cuando las mujeres promueven un consumo responsable de alimentos, están transmitiendo conocimientos fruto de sus esfuerzos, de sus experiencias, de su trabajo es decir de sus interacciones con otras mujeres, con el Movimiento y fuera de él, esto las dignifica, las valora y les brinda mayor auto estima, al valorarse también valoran su trabajo, su salud, privilegiando la familia y la comunidad.

Recuperar los conocimientos ancestrales sobre agroecología fue una de las misiones que se dieron las mujeres del Movimiento, para producir sus alimentos limpiamente y comercializar o intercambiar el excedente. Esta recuperación de conocimientos se fortaleció mediante las interacciones del Movimiento a través de capacitaciones, intercambios con expertos, talleres prácticos del GADIP o de alguna ONG, universidades, etc, es decir con actores externos que les permite crear redes de conocimiento, siendo esta construcción social y productiva otro de los aportes que el consumo responsable de alimentos realiza a la economía social y solidaria.

Mantener, fortalecer e incrementar de manera sustentable el número de circuitos territoriales de alimentos para su comercialización o intercambio es un aporte de las interacciones que las mujeres del Movimiento han construido para promocionar el consumo responsable de alimentos, y que es clave mantener y multiplicar para difundir el conocimiento, eliminando la intermediación, lo que permite el encuentro directo entre las productoras y los consumidores.

Otro hallazgo de este trabajo es el observar que las mujeres del Movimiento inicialmente se organizaron contra la violencia familiar, pero su andar las llevó a interactuar con la naturaleza, con los animales, a comprender que todo es un ciclo, y que ese ciclo es interdependiente de factores comportamentales que requieren sensibilidad para comprender que todos los seres humanos son parte de la naturaleza, es decir de un todo que no se puede desmembrar. Esto hace referencia a la relación del “ser humano necesitado” de la naturaleza y viceversa de Hinkelammert y Mora (2003), es decir que el aporte de este trabajo es la puesta en evidencia de la necesaria interacción de mutuos cuidados entre la naturaleza y el hombre: la preservación de la agroecología.

Los resultados de esta tesis indican que los esfuerzos de las Mujeres del Movimiento por mantener una producción limpia que permita obtener alimentos nutritivos carecen de un programa específico para mujeres que les permita acceder a recursos como agua, tierra o incentivos pecuniarios por sus aportes al cuidado de la naturaleza, o una campaña de promoción posicionada en la defensa de la soberanía alimentaria, o en las prácticas agroecológicas o en el consumo responsable de alimentos.

De esta forma se han determinado los aportes que el consumo responsable de alimentos realiza a la Economía Social y Solidaria, en el ámbito social y económico.

Las interacciones del consumo responsable de alimentos también realizan aportes en los aspectos culturales del alimento, al preservar las tradiciones culinarias, así como el origen nativo de sus semillas y de la agrobiodiversidad, enmarcadas en la soberanía alimentaria.

La solidaridad femenina fue el motor de la creación de este movimiento, esa fuerte motivación que las unió bajo una misma necesidad, o un mismo dolor se constata

que el origen de esta economía alternativa puede darse en situaciones complejas y a veces alejadas de su vocación primera.

De esta forma esta tesis responde a la pregunta de investigación y a los objetivos planteados para conocer los aportes que el consumo responsable de alimentos hace a la economía social y solidaria, enfocándose en las interacciones de las mujeres productoras agroecológicas del Movimiento.

RECOMENDACIONES

En un período de crisis medioambiental a nivel mundial, las experiencias que proveen de conocimientos en el cuidado de la naturaleza sin dejar de producir, convierte a este movimiento en un modelo replicable a nivel nacional. Si las investigaciones de científicos como Patel (2014), Houtart (2014), Ploeg (2015), Hinkelammert y Mora (2009), McMichael (2015) -entre otros- ayudan a comprender el complejo orden mundial económico actual ligado al alimento, hace falta una amplia y mundial participación ciudadana para que se logre mediante acciones individuales y colectivas privilegiar la agroecología como sistema proveedor de alimentos. Forzando a la par a la OMC para que anule el Acuerdo sobre la Agricultura, incluyendo en dicha nulidad la legislación sobre la propiedad de semillas y medidas fitosanitarias, como lo explica Patel (2014).

Esta dinámica ayudaría a los países productores de las periferias a mantener y hacer respetar sus derechos a la soberanía alimentaria. Bueno fuera si solo un país periférico decidiera que la producción agrícola, piscícola y ganadera sea exclusivamente agroecológica, observando un período de transición en el sistema de producción de 5 a 10 años, en los cuales se capacite a productores y técnicos con procesos aterrizados y ejecutables en territorio. Esto abriría la puerta para que el país no se vea obligado a comprar más pesticidas o agroquímicos. Al cabo de 10 años el país podría proponer al mercado interno y externo productos que ahora están en riesgo de desaparecer, garantizando una producción sana, nutritiva, que encierra una historia, que incluye saberes ancestrales y que por tanto ofrece trazabilidad. Este ejercicio no requeriría de ninguna certificación internacional, puesto que los agroquímicos estarían prohibidos en

su territorio, lo que abarataría los costos y los productos orgánicos serían una oferta única a nivel mundial asegurando la entrada de divisas.

Un país capaz de garantizar su propio sistema productivo de alimentos sanos y soberanos respondería a los frecuentes requerimientos del mercado internacional. Los países de la Unión Europea exigen productos de los países del hemisferio sur en producción orgánica, agroecológica o mejor aún biodinámica. Al responder a esta demanda, los países del sur tendrían las riendas de la negociación y una cierta influencia sobre la OMC y los acuerdos comerciales.

Además, los países de la periferia ganarían mayor poder para poner las condiciones productivas, que protejan su soberanía alimentaria y permitan comercializar estos alimentos fuera del sistema de los commodities. Así los países periféricos, como dueños de los recursos tan codiciados por los países del centro, podrían influir sobre las condiciones de negociación, siempre y cuando no se pierda de vista que la producción se debe realizar en función de lo que se puede producir naturalmente y con atención prioritaria al mercado interno.

Un país con esta capacidad soberana ganaría un posicionamiento único en el mundo, a nivel comercial, productivo, donde los recursos se multiplicarían preservando la soberanía alimentaria de su pueblo; se reconocería los derechos de las mujeres productoras y sus conocimientos; se disminuiría la pobreza y la desnutrición; su población estaría en mejor estado de salud al salir del círculo vicioso de la comida chatarra y las enfermedades no transmisibles; los consumidores sensibilizados e informados correctamente tendrían el pleno derecho de reflexionar sobre su sistema de consumo y optar por opciones benéficas al medio ambiente y al ser humano. En este contexto, los productos ecológicos conllevarían ese valor agregado para su exportación con una garantía nacional que los posicionaría adecuadamente a nivel internacional.

BIBLIOGRAFÍA

Libros y artículos de revistas

- Altieri, M. (2009). Agroecología, pequeñas fincas y soberanía alimentaria. *Ecología política*, 38, 25-35.
- Andino, V. (2012). *Sólo se puede ver bien con el corazón*. Quito: Editorial IAEN.
- Ayala, M., & Montufar, R. (2018). La pérdida de nuestra agrobiodiversidad amenaza la seguridad y la soberanía alimentaria. *Recuperado en https://www.researchgate.net/publication/325894305_La_perdida_de_nuestra_agrobiodiversidad_amenaza_la_seguridad_y_soberania_alimentaria_2018*, 15-18.
- Azam, G. (2009). Economía solidaria y reterritorialización de la economía. Un desafío a la solidaridad, un objetivo para la ecología. *PAMPA*, 05, (69) - 77.
- Cabanes, M., & Gómez, J. (2014). Economía social y soberanía alimentaria. Aportaciones de las cooperativas y asociaciones agroecológicas de producción y consumo al bienestar de los territorios. *CIRIEC-España. Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, (82), 127-154.
- Cantero, P., & Ruiz-Ballesteros, E. (2012). El alimento y su dimensión socio-ecológica. En torno al tomate "Rosao" de la Sierra de Aracena. *Dialectología y Tradiciones Populares*, 67, (2) , 385 - 408.
- Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) de las Naciones Unidas. (2015). *Informe.42, p. 3*
- Coordinación Europea Vía Campesina. (2018). ¡Soberanía Alimentaria YA! una guía para la soberanía alimentaria. *¡Soberanía Alimentaria YA! una guía para la soberanía alimentaria*, (S/R.), 1 - 31.
- Coraggio, J. (2010). *¿Cómo construir otra economía? La economía popular en el marco de una economía mixta como punto de partida y la unidad doméstica*. Buenos Aires: Ediciones INTA.
- Coraggio, J. (2011). *Economía Social y Solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Abya-Yala.
- Coraggio, J. (2013). *Fundamentos de la Economía Social y Solidaria*. Quito: Editorial IAEN.

- Coraggio, J. (s.f.) *Karl Polanyi y la Otra Economía en América Latina*. Recuperado en: <https://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/Karl%20Polanyi%20y%20la%20otra%20economia%20en%20America%20Latina.doc>.
- Deleuze, G., & Guattari, F. (2004). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. París: Les Editions de Minuit.
- EKOMER, EkoRural. (2019). Consorcio: Facultad Latinoamericana de Ciencia Sociales, Pontificia Universidad Católica de Ecuador, Universidad de Montreal, MESSE y Colectivo Agroecológico. *Informe para difusión masiva: Cuchicheo saludable*. (1) pp. 1-8.
- Giddens, A. (2009). La paradoja de Giddens. *Trayectorias*, 11(9), pp. 146 - 147.
- Giunta, I. (2018a). *La vía campesina para la soberanía alimentaria*. Quito: Editorial IAEN.
- Giunta, I. (2018b). Soberanía alimentaria entre derechos del buen vivir y políticas agrarias en Ecuador. *THEOMAI: Estudios críticos sobre sociedad y desarrollo*, Segundo semestre 2018 (38), pp 109 - 122.
- Gobierno Autónomo Descentralizado de Pichincha (2015). Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Gobierno Provincial de Pichincha 2015 - 2025. *Actualización del Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Gobierno Provincial de Pichincha 2015 - 2025*. Quito .
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista. M. (2010). Metodología de la investigación, Quinta Edición. México D.F. McGraw-Hill / Interamericana Editores, s.a. de c.v.
- Hinkelammert, F., & Mora, H. (2009). Por una economía orientada hacia la vida. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*. Num. 33, pp. 39-49
- Houtart, F. (2014). La agricultura campesina en la construcción de un paradigma poscapitalista . En F. A. Francois Houtart, *Amawta: Seminarios de Investigación* (págs. 297-307). Quito: Editorial IAEN.
- Ibarra, P., Salvador , M., & Goma, R. (2002). *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*. Barcelona: Icaria editorial, s.a..
- Jácome, V. (2015). *Introducción a la Economía Popular y Solidaria*. Quito: Editorial IAEN.
- La Vía Campesina (2018). ¡Soberanía Alimentaria YA! Una guía detallada. Bruselas: EUROVIA. Recuperado en: <https://viacampesina.org/es/soberania-alimentaria-ya-una-guia-detallada/>

- Korovkin, T. (2004). Globalización y pobreza: los efectos sociales del desarrollo de la floricultura de la exportación . En R. Harari, L. Carlos, & M. V. Luciano, *Efectos de la globalización. Petróleo, babano y flores en Ecuador* (págs. 79 - 128). Quito: Abya-Yala.
- Lacroix, A. (2018). Quand le carnivore se regarde en face. *Philosophie Magazine*, (117), pp. 50-51.
- Laville, J., & Gaiger, I. (2004). Economía Solidaria. *Diccionario de la Otra Economía* (págs. 168-179).
- Martínez Godoy, D. (2015). Entre economía social y economía popular: confusiones y desaciertos políticos en el "Ecuador del Buen Vivir". *UTOPIA*(7), 147-161.
- Martínez Godoy, D. (2016). Territorios campesinos y agroindustria: un análisis de las transformaciones territoriales desde la economía de la proximidad. El caso Cayambe (Ecuador). *UTOPIA*(10), 41-55.
- Martínez Valle, L. (2016). Territorios campesinos y reforma agraria: el caso de las cooperativas indígenas de la sierra ecuatoriana. *Mundo Agrario*.17 (35) p. 1-17.
- Mauleón & Rivera. (2009). Consumo alimentario sostenible para la agricultura del siglo XXI. *Ecología Política*, pp 53-61.
- McMichael, P. (2015). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. México DF: Maporrua.
- Mintz, S. (1996). *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. México DF: Siglo XXI editores s.a. de c.v.
- Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador. (2015). *Agenda del Movimiento de Economía Social y Solidaria (MESSE).(S/R)* pp. 1-31.
- Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1986). *Desarrollo a escala humana una opción para el futuro*. Santiago: CEPUR.
- Patel, R. (2014). El papel del poder, el género y el derecho a la alimentación en la soberanía alimentaria. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo*, 0, 122-131.
- Ploeg, van der J. (2015). *Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria Editorial .
- Polanyi, K., Arensberg, C., & Pearson, H. (1957). The Place of Economies in Society. En K. Polanyi, C. Arensberg, & H. Pearson, *Trade and Markets in the Early Empires. Economies in History and Theory* (págs. 239-242). Illinois: The free press.

Razeto, L. (1997). *Factor C*. Recuperado en:

https://www.economiasolidaria.org/sites/default/files/el_factor_c.pdf, 1-13.

Renting, H. (2003). Understanding alternative food networks: exploring the role of short food supply chains in rural development. *Environment and Planning A*, 35, 393 - 411. doi:DOI:10.1068/a3510.

Silva Urbina, G. (s.f.). *Circuitos Económicos Solidarios e Interculturales y puesta en valor del patrimonio*. Recuperado en:

<https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/>

[10823/1/Circuitos%20economicos%20solidarios%20y%20puesta%20en%20valor%20del%20patrimonio.pdf](https://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/10823/1/Circuitos%20economicos%20solidarios%20y%20puesta%20en%20valor%20del%20patrimonio.pdf)

Sousa Santos, B., & Rodríguez, C. (2011). Para ampliar el canon de la producción . En B. Sousa Santos, C. Rodríguez, P. Singer, H. Sethi, H. Klug, Z. Navarro, J. de Almeida, *Producir para vivir* (págs. 15 - 62). México, D.F.: Fondo de cultura económica.

Weismantel, M. (2001). *Alimentación, género y pobreza en los Andes Ecuatorianos. Práctica: vida en la cocina*. (págs. 81 - 114). Quito: Abya-Yala.

Normativa:

- 1) Constitución de la República del Ecuador del 2008.
- 2) Ley Orgánica de Defensa del Consumidor, publicada en el Registro Oficial Suplemento 116 del 10 de julio del 2000.
- 3) Ley Orgánica del Régimen de la Soberanía Alimentaria, publicada en el Registro Oficial Suplemento 583, del 05-may-2009.
- 4) Plan Nacional del Buen Vivir.
- 5) Propuesta de Ley Orgánica del Consumo Responsable para la Soberanía Alimentaria, recibida del Sr. Roberto Gortaire en el tiempo que participó como representante de los consumidores en la COPISA.

Páginas web consultadas:

Kurikancha: <https://www.facebook.com/kurikancha.plazadelavida/>

Ministerio de Cultura y Patrimonio:

<http://patrimonioalimentario.culturaypatrimonio.gob.ec/wiki/index.php/Chawarmishki>

Movimiento Internacional Slow Food: <https://www.slowfood.com/es/>

Organización de las Naciones Unidas por la educación, la ciencia y la Cultura (UNESCO) Programa de las Naciones Unidas por el medio ambiente (PNUE). (2000). Youth X change Ecologie et styles de vie, Le Guide, kit de formation pour la consommation durable. Recuperado en <http://www.youthxchange.net/main/home.asp>

ANEXOS

- ANEXO 1 Cuadro de ocupación territorial
- ANEXO 2 Guiones de los 3 grupos focales
- ANEXO 3 Con punto de acuerdo (Guillermo Churuchumbi)
- ANEXO 4 Ficha de valoración del autoconsumo
- ANEXO 5 Esquema de interacciones del Movimiento Cantonal de Mujeres de Cayambe
- ANEXO 6 Sistematización SIPAE encuentro Chota-Cayambe
- ANEXO 5 Codificación de entrevistas y grupos focales